

PRESENTACION

Tarahumara, dos años después.

Por fin, después de casi dos años de la muerte del llorado obispo Mons. José Llaguno, la Tarahumara vuelve a tener obispo. Con este nombramiento se cambian de manera importante varias cosas: Deja de ser Vicariato Apostólico, confiado a la Compañía de Jesús, para convertirse en Diócesis; se cambia la sede episcopal, de Sisoguichi, lugar tradicional indígena, a Guachochi, pueblo de 'chabochis' (mestizos y blancos) y donde está la sede también de las oficinas del Gobierno; Mons. José Luis Dibildox es el primero obispo no jesuita.

Los jesuitas, a través de su Provincial, externaron al Sr. Nuncio su opinión acerca de la inconveniencia del cambio de sede, y pidieron se pospusiera la consagración episcopal dada la situación de emergencia nacional que vivía el País por los acontecimientos de Chiapas. No fueron escuchados.

La consagración episcopal se llevó a cabo el 25 de enero en un salón social, propiedad de industriales de la región, y con la asistencia del Gobernador del Estado. Los indígenas casi estuvieron ausentes, en contraste con la manera como se realizó consagración de mons. José Llaguno, que fue realmente una celebración tarahumara.

Sin embargo, pese a estos condicionamientos negativos, de los que no es responsable el nuevo obispo, su llegada ha sido muy bien acogida tanto por los indígenas como por los jesuitas, quienes, desde que se supo de su nombramiento, hicieron manifiesta su disposición de seguir colaborando en los lugares más abandonados, si él lo solicitaba. Aunque no tiene experiencia directa pastoral entre indígenas, ha mostrado una gran sensibilidad hacia el otro, al participar con los tarahumares en la fiesta de La Candelaria, (que es para ellos el inicio de la Cuaresma) y beber tesguino con ellos. Ha manifestado su decisión de dar prioridad a la pastoral indígena. Damos gracias a Dios por esta disposición suya y le manifestamos desde estas páginas nuestro apoyo en esa decisión pastoral.

EN ESTE NUMERO

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| EDITORIAL | 2 |
| CUADERNO | 5 |
| INTRODUCCIÓN AL CUADERNO | 6 |
| SE IMPONE UN NUEVO MODO DE SER Don Pedro Casaldáliga | 8 |
| CHIAPAS PASADO Y PRESENTE Antonio García de León | 11 |
| LOS LUCHADORES DE LA CRUZ +Thomas Merton | 14 |
| EL CONFLICTO DE CHIAPAS EN LA PRENSA Varios | 17 |
| DERECHOS HUMANOS Y CONFLICTO ARMADO EN CHIAPAS Red "Todos los Dechos para Todos" | 27 |
| ¿MUERTA LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN? Fernando del Paso | 31 |
| LA VIOLENCIA QUE COMBATE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN? Jon Sobrino | 34 |
| LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y EL LEVANTAMIENTO INDÍGENA EN CHIAPAS Centro de Reflexión Teológica | 35 |
| DESPERTAR A LA REALIDAD, DESPERTAR A LA MISERICORDIA Carlos Bravo Gallardo | 39 |
| LA IGLESIA CATÓLICA FRENTE A LA VIOLENCIA Lorscheider y Araujo | 45 |
| ENTREVISTA | 49 |
| LA PALABRA A FONDO | 54 |



CHIAPAS: REFLEXIONES SOBRE UNA GUERRA 'IMPOSIBLE'

EL INICIO

Apenas había comenzado nuestro primer día como norteamericanos, miembros del mercado más grande del mundo. Apenas se estaba celebrando el primer día del Primer Año en Las Lomas, en El Pedregal, en Acapulco, en los salones de moda. Apenas llevaba media hora de 'realidad' el sueño de tener al alcance de la mano el 'american way of life'. Apenas comenzaba la confirmación internacional del proyecto neoliberal del Gobierno.

Era el día 1° de Enero de 1994, a las 12:30 de la mañana, cuando un grupo armado, que se presentó como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, irrumpió en San Cristóbal de Las Casas, Ocosingo, Altamirano, Las Margaritas y después de un tiroteo relativamente breve ocupó las Presidencias Municipales, declaró ilegítimo al Gobierno de México, invitó a la sociedad civil a asumir su propia responsabilidad en el cambio del país hacia la democracia por todos los medios legales y pacíficos, declaró no pretender el poder, sino que se nombrara un gobierno de transición para preparar unas elecciones creíbles, y declaró la guerra al Ejército Mexicano. Pedían para los indígenas lo elemental: la posibilidad de vivir en su propia tierra, trabajando con sus propias manos, el no morir de hambre, el respeto a su dignidad en los juicios legales, el respeto a su cultura, la posibilidad de acceder a la educación. Y pedían para todo México democracia, justicia y libertad.

Estas exigencias parecían una mezcla de utopía idealista y de irrealidad. Podría ser justa su causa, pero la perspectiva que se preveía era la de una masacre a manos de un Ejército mejor preparado y mejor armado, al que habían retado en el propio terreno de éste: el cuartel de Rancho Nuevo.

Pero antes de eso habían ganado una batalla política, que ha sido muy importante para el desarrollo de las negociaciones: la toma de San Cristóbal de Las Casas, a 12 km. del Cuartel de Rancho Nuevo, construido para garantizar

la seguridad de todo el sureste mexicano fue una toma inédita, en la que ni la población civil ni los turistas corrieron peligro. Incluso pudieron dialogar sin temor con los zapatistas durante varias horas. Varias estaciones de televisión del mundo pasaron entrevistas con el Subcomandante Marcos, dando la imagen de una 'guerrilla' totalmente distinta de las de los años 70: sin radicalismos marxistas a ultranza, sin pretensiones de tomar el poder para la dictadura del proletariado, sin amenazas de terrorismo ni siquiera verbal, con la típica humanidad de los indígenas, incluso con su humor. Con eso desplazaron la lucha, del terreno militar, al terreno político.

REACCIONES

Los analistas comenzaron a mostrar su desconcierto. El gobierno marcó las reglas del juego para los medios de comunicación, a los que exigió que se refiriera a los alzados como 'transgresores', como 'profesionales de la violencia'. Había que dar la imagen de que era un pequeño grupo de unos doscientos armados, cuya revolución no se justificaba, dado que el modelo de país no tenía falla ninguna, y que rápidamente serían controlados. Al mismo tiempo comenzaba a derramar millones de pesos para paliar los efectos de la injusticia secular.

Otros afirmaban que se trataba de una revolución sin futuro, dado que los cambios mundiales han mostrado la inviabilidad de un cambio por las armas, y la caída del comunismo, que quedó fuera de circulación tras la quiebra de la Unión Soviética.

Pronto también el racismo disfrazado empezó a extermar sus análisis: detrás de los 'indios' debe haber gente que los está moviendo y engañando, porque ellos son incapaces de un movimiento tan organizado como parece ser éste. Además la pobreza no justifica la violencia. Se supone y se afirma sin pruebas que detrás seguramente está la Iglesia, la Diócesis de San Cristóbal, tan propensa a la trasnochada teología de la liberación. Algunas Secretarías del Gobierno dan cuerpo a estas sospechas y cuelean a los

medios de información listas con los nombres de los agentes de pastoral de la Diócesis, acusándolos de ser simpatizantes o colaboradores de la guerrilla.

En algunos pueblos, concretamente en Oxchuc, el presidente municipal apresa a algunos enemigos suyos, acusándolos de ser zapatistas. Así son llevados a la Cárcel de Cerro Hueco por el Ejército, en funciones de Policía Judicial; posteriormente tienen que ser liberados con el típico 'usted perdone'. La televisión y la prensa se hacen eco irracional de esa locura, culpabilizando a diestra y siniestra, y lanzando una campaña de acusaciones sin pruebas cuyo objetivo preferencial son algunos extranjeros; ser agente de pastoral de la Diócesis y ser extranjero es ya motivo de sospecha. Comienzan las amenazas de muerte a defensores de derechos humanos, a la prensa libre, a familiares de agentes de pastoral de Chiapas. Con esto es de temer que nos enfrentemos una guerra sucia promovida por 'guardias blancas' pagadas por los influyentes ganaderos de la región, con el apoyo de muchos políticos menores, caciques de sus regiones.

LAS SORPRESAS

Sin embargo, el tono inédito de muchos de los comunicados del EZLN, publicados en la prensa, particularmente en La Jornada, diario nacional que ha jugado un papel excepcional por su veracidad y su libertad, ha ido mostrando un rostro diferente. El juicio al general Absalón Castellanos, antiguo Gobernador del Estado, y acusado de múltiples violaciones a los derechos humanos de los indígenas, es un cuestionamiento a las conciencias y a todas las Cortes de Justicia. Algunos analistas extranjeros dicen que ésta no es la última guerrilla del siglo XX sino la primera del siglo XXI, el primer alzamiento postcomunista.

A pesar de que aún no se aclara el horizonte, pues por mediados de febrero apenas se están concluyendo los preparativos para las negociaciones, ya se puede hablar de logros importantes, como

no los había logrado la oposición política en veinte, treinta o más años de lucha.

Por primera vez en la historia del PRI, el Gobierno reconoce cosas que "no han funcionado" y, como consecuencia, vino el cese fulminante del poderoso Secretario de Gobernación, Patrocinio González Garrido, Gobernador anterior de Chiapas, pariente político y amigo del Presidente.

El alzamiento militar indígena, y una adecuada política de comunicación con la prensa, ha elevado al plano nacional el problema de los indígenas, haciendo ver que no se trata de un asunto meramente local "de cuatro municipios, como ha dicho el Presidente Salinas en el extranjero; y ha generado la conciencia de que Chiapas es México y México es Chiapas.

Ha logrado que se inicie un proceso de auditorías a varias presidencias municipales, lo cual, aunque debería ser un procedimiento normal en cualquier gestión política, puede terminar con el predominio del PRI en el Estado, al quedar en evidencia su corrupción inveterada.

Y, si intereses oscuros no bloquean las negociaciones, el EZLN podría pasar a la negociación sin los 10 años o más de guerra y de muerte que ha habido en otros países.

Contra lo que plantean Octavio Paz, Krause, Aguilar Camín y otros, parecen haber replanteado una pregunta que se consideraba contestada negativamente para siempre: ¿Qué posibilidades tiene la vía armada? Detrás de la cuál hay otra pregunta: ¿Es realmente posible la vía democrática? ¿Se hubieran dado los cambios sucedidos sin este alzamiento? Indígenas no pertenecientes al movimiento, reunidos con miembros del Gobierno, lo han planteado: "No estaríamos hablando de nuestros problemas si ellos no se hubieran levantado".

Como dice Carlos Fuentes: "Los tiros del Ejército Zapatista, disparados con fusiles de madera, se escucharon en todo el país, dieron en el blanco y han transformado a México. Nos han obligado a comprender que el dilema político básico es la falta de una democracia funcional y creíble. El caso de Chiapas nos obliga a darnos cuenta de todo lo que hemos olvidado y a escuchar las voces que no estábamos acostumbrados a escuchar. Si hay gente que ha tomado las armas es porque la sociedad y el gobierno no les hemos demostrado que es innecesario".

TEMORES

Todo este panorama está rodeado de temores.

Existe el temor de que la cercanía del proceso electoral del mes de agosto del presente año pueda enturbiar las negociaciones. Se ha especulado mucho

sobre la posibilidad de que el PRI se viera forzado a cambiar a su candidato, Luis Donald Colosio, por el actual negociador de la paz, Manuel Camacho Solís, que parece ser un político más consistente que el primero. El Presidente Salinas ha tenido que salir al paso a estas especulaciones, cuando declaró: "Que no se hagan bolas. El único candidato es Luis Donald Colosio". Esto puso en evidencia que no es el Partido Oficial quien ha designado al Candidato, sino el Presidente mismo, que tiene que salir a su defensa. Pero es de temer que la amenaza que Camacho representa pudiera llevar a algunos celosos del PRI a desear y a promover el fracaso de las negociaciones de paz, para eliminar la amenaza definitivamente. De hecho la campaña política del PRI ha sido totalmente opacada en los medios de comunicación por la información sobre el conflicto chiapaneco.

Y el temor mayor es el de la guerra sucia y la cacería de brujas que parecen estar propiciando de manera irresponsable algunos medios oficiales. Queda la sospecha de que la política de seguridad nacional se guía por la política de la sospecha, la venganza, la imaginación, y la decisión de presentar culpables. Entonces, la reciente reforma del Código Penal Federal, que permite el cateo o la detención hasta por 96 horas sin orden judicial, por la mera sospecha de crimen organizado resulta verdaderamente una amenaza para la ciudadanía, en lugar de ser una protección para la sociedad.

La culpabilización que se ha hecho de la Diócesis de San Cristóbal, particularmente de su obispo, y de todos los agentes de pastoral, cuyos nombres fueron publicados por medios carentes de ética profesional. El absurdo llega cuando se acusa a un alemán de 67 años (con diez años fuera de la Diócesis, por la enfermedad de su mujer) de ser cura de la teología de la liberación y entrenador de la guerra de guerrillas, junto con su 'amante', una canadiense (¡de 65 años!) supuestamente monja. Es el típico comportamiento de los estados totalitarios de la búsqueda de chivos expiatorios, que fue responsable durante la Edad Media, de la tortura y muerte de miles de mujeres acusadas de tener tratos con el demonio.

LA PARTICIPACIÓN DE LA IGLESIA

La labor de la Iglesia no se ha concretado a lo cultural. Ha trabajado por la creación de una Iglesia autóctona. Con más de 7,000 catequistas para adultos, 700 catequistas para niños, cerca de 300 diáconos y prediáconos, y muchos otros ministerios de la comunidad, la Diócesis de San Cristóbal es, sin duda, un centro

de organización eclesial y social, de promoción y de surgimiento de la conciencia. Sin duda que no ha sido espectadora pasiva de los acontecimientos, sobre todo dado que es algo que se venía generando desde hace años, y que los sacerdotes y agentes de pastoral estaban en contacto constante con las comunidades.

¿Qué supieron y qué hicieron? ¿Por qué razones?

En Chiapas se concentra el 40 % del rezago agrario nacional. Cuando existen latifundios disfrazados. Hace diez años todavía existía abiertamente el derecho de pernada. Se sigue manteniendo presos a indígenas no sólo sin juicio, sino incluso sin notificación de la causa por la que se les encarcela. Se han marcado los linderos de manera que se sobremonten las parcelas para provocar entre ellos mismos luchas a muerte. El caciquismo priista y los intereses económicos se han unido para expulsar a quienes o no toman alcohol, o son de la oposición.

Ante esto la Iglesia intentó buscar caminos alternativos que ofrecieran mejoras a las condiciones de vida. Ayudó a tomar conciencia de la injusticia. Ayudó a organizarse al pueblo, tanto en lo religioso como en lo social. De todo esto es responsable la Iglesia. Don Samuel decía que si después de 34 años de trabajo episcopal no hubiera contribuido en nada al surgimiento de la conciencia y de la organización, entonces sí se sentiría culpable como obispo.

La alternativa que se presenta a la Iglesia ante las injusticias sociales es o ofrecer una solución en la vida eterna, predicando la resignación ante los sufrimientos, o identificarse con el pueblo y sus causas. Mientras la Iglesia sólo se dedique a curar las heridas del asaltado y medio muerto en el camino, no causará ningún problema a sociedades represivas. Pero si además de eso denuncia al asaltante y al herido, entonces creará problemas. Y si además de eso busca eficazmente que no se vuelva a asaltar a nadie en el camino, entonces definitivamente será acusada de provocar la lucha de clases.

En muchas ocasiones la Diócesis ha expresado públicamente su posición. A pesar de lo cual se le sigue acusando injustificadamente de alentar la violencia, cuando lo que ha alentado es la conciencia. Cuando hay injusticia la realidad misma es la subversiva, no los discursos ni los análisis. Culpar a la Diócesis de fomentar la violencia resulta tan incongruente como culpar de ser causa de la enfermedad al médico que hace el diagnóstico.

continúa en la 63...

CHIAPAS, ULTIMA LLAMADA

SE IMPONE UN NUEVO MODO DE SER
Don Pedro Casaldáliga

CHIAPAS: PASADO Y PRESENTE
Antonio García de Leon

LOS LUCHADORES DE LA CRUZ
+ Thomas Merton

EL CONFLICTO DE CHIAPAS EN LA PRENSA
Varios

DERECHOS HUMANOS Y CONFLICTO ARMADO EN CHIAPAS
Red "Todos los Derechos para Todos"

¿MUERTA LA TEOLOGIA DE LA LIBERACIÓN?
Fernando del Paso

LA VIOLENCIA QUE COMBATE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACIÓN
Jon Sobrino

**LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y EL LEVANTAMIENTO
INDÍGENA DE CHIAPAS**
Centro de Reflexión Teológica

DESPERTAR A LA REALIDAD, DESPERTAR A LA MISERICORDIA
Carlos Bravo Gallardo

LA IGLESIA CATÓLICA FRENTE A LA VIOLENCIA
Lorscheider y Araujo

INTRODUCCIÓN AL CUADERNO

CHIAPAS, ÚLTIMA LLAMADA

Los cambios sucedidos en el país a partir del 1° de enero del presente año nos obligaron a cambiar nuestros planes sobre el CUADERNO. Chiapas, en efecto, puede ser para México una última llamada para un cambio realmente de fondo.

Comenzamos el CUADERNO con una carta de Don Pedro Casaldáliga, en la que, en un recorrido por los sucesos últimos a nivel mundial, nos dice que "Se impone un nuevo modo de ser". Contra la exclusión, la corrupción y la violencia que parecen dominar el panorama latinoamericano, se ve la necesidad de la ética, la participación y la solidaridad. Don Pedro siempre es inspirador en sus propuestas, incluso cuando son así, a vuelo de pájaro. Encabeza el CUADERNO por la referencia que hace a Don Samuel y a la situación de Chiapas.

El siguiente artículo es la transcripción de una conferencia del Dr. Antonio García de León en la Universidad Iberoamericana. Profundo conocedor de la situación de Chiapas, tanto de su historia como de su presente, nos habla de la explotación ancestral: *Chiapas, pasado y presente*. Desde los alzamientos indígenas del siglo XVI hasta la situación actual, en la que destaca la actuación represiva de los dos últimos Gobernadores constitucionales del Estado, general Absalón Castellanos y licenciado Patrocinio González Garrido.

Thomas Merton escribió en la década de los 70's un bello libro en el que se adentra en el espíritu indígena de resistencia. De su libro *ISHI* tomamos parte del capítulo dedicado a la guerra de las castas en Yucatán; los mayas, antepasados de los actuales grupos mayenses entre los que están los tzeltales, los ch'oles, los tzotziles, se alzaron contra la dominación de los blancos el siglo pasado. Perdieron la guerra porque no conocían las voces implacables que exigen la destrucción total del enemigo. El artículo titulado *Los luchadores de la Cruz* ayuda a comprender dos visiones diferentes de la guerra, que parecen repetirse en todos los alzamientos indígenas.

La Prensa nacional se ha hecho eco de todo lo sucedido en Chiapas. Con distintos acentos. En general han cubierto bien el suceso, fuera de algunos medios amarillistas y faltos de objetividad, como la revista *IMPACTO*, el periódico *OCHO COLUMNAS*, de Guadalajara, y algunos otros. *LA JORNADA*, periódico nacional, ha cubierto ejemplarmente el acontecimiento, y ha dado a conocer muchos de los comunicados de prensa del EZLN. El impacto que han producido en la conciencia nacional ha sido muy profundo, independientemente del juicio que se haga de la violencia armada como solución para los problemas sociales. Ha impactado precisamente por su acento en la humanización del conflicto. Hicimos una selección de algunos artículos que nos parecieron relevantes: *El conflicto de Chiapas en la prensa*. Al inicio de éste hay una introducción en donde presentamos cada uno de los artículos o fragmentos de los mismos.

Derechos humanos y conflicto armado en Chiapas es el cuerpo de un artículo presentado por la Red Nacional "Todos los Derechos para todos" ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos un estudio sobre la manera éstos han sido violados por parte de las instituciones oficiales. Con sobriedad y objetividad esta Red, a la que se integran 33 Centros o Comisiones Independientes de Derechos Humanos presentan el resultado de sus investigaciones.

El segundo bloque del CUADERNO entra en el tema que se ha abierto nuevamente a debate: la Teología de la Liberación. ¿Está realmente muerta la *Teología de la Liberación*? Fernando del Paso publicó en PROCESO un artículo en el que presenta sus reflexiones sobre cosas obvias; impactan precisamente por venir de alguien que es profano en materias de teología, pero no de humanidad. Y concluye que, mientras existan la pobreza, la injusticia, la tiranía, la violación de los derechos humanos, y mientras existan sacerdotes honestos y valerosos a quienes Dios revele lo que es la misericordia, la caridad, la responsabilidad y la generosidad desinteresada, la teología de la liberación seguirá

existiendo, en llama de amor viva, aunque deje de llamarse de esa manera.

A la teología de la liberación se le ha vuelto a atacar de promover la violencia, conducta tanto más trasnochada cuanto que se ha mostrado la inviabilidad de la transformación por las armas, sobre todo en vísperas del sueño de la humanidad, que es el capitalismo universal. Jon Sobrino nos habla de *La violencia que combate la teología de la liberación*, y de la manera como ésta aborda el tema de la violencia. Afirma, con Ellacuría, que la TL es la teología que está más en contra de la violencia y la que más propicia la paz. A pesar de lo breve de su artículo, logra poner en claro cosas fundamentales de este tema.

Con la necesidad de difundir algo sintético y claro en torno al mismo tema, el Centro de Reflexión Teológica elaboró un tríptico, en el que habla de *La teología de la Liberación y el levantamiento indígena en Chiapas*. No con una actitud defensiva, sino proponiendo, por un lado, las objeciones que se hacen a la TL y, por otro, proponiendo las características positivas de la misma: es una teología cercana a la realidad, arraigada en el Evangelio, profética y comprometida, y al lado de los pobres.

Pero hay algo más: la raíz de la teología de la liberación es la misericordia eficaz, la que nace de la contemplación comprometida de la realidad de injusticia y de muerte de las mayorías. Carlos Bravo propone la necesidad de *Despertar a la realidad, despertar a la misericordia*, para ser verdaderos cristianos. Inspirado en Jon Sobrino (*El principio-misericordia*), habla de la necesidad de despertar a la fraternidad comprometida y eficaz, y de despertar a la misericordia, que es el modo de ser de Dios.

Cerramos el CUADERNO con una entrevista hecha a Dom Aloisio Lorscheider y a Manfredo Araujo de Oliveira, publicada en PROCESO, sobre el mismo tema de la Teología de la Liberación y sus posiciones sobre la violencia. Dom Aloisio, Cardenal de Fortaleza, aclara enfáticamente que el Papa nunca ha condenado a la teología de la Liberación, sino que, al contrario, la considera necesaria, aunque llama la atención sobre algunos elementos que podrían hacer algún daño. Esas advertencias han sido aceptadas, y antes de seguir acusando a la TL de marxismo habría que probarlo.

Fuera del CUADERNO, el Editorial también trata de Chiapas. Publicamos también la entrevista concedida por el Papa a Yas Gabronsky, en donde replantea cuestiones fundamentales en torno a la configuración política e ideológica del mundo.



SE IMPONE UN NUEVO MODO DE SER

Don Pedro Casaldáliga
Obispo de São Felix de Araguaia

Hermanas, hermanos, compañeros de camino: otra vez nos encontramos en la palabra, hecha carta circular y en la Palabra, hecha carne, historia, vida.

A medida que el círculo de las amistades solidarias se ensancha, la circular ha de hacerse, necesariamente, menos casera; pero todos podemos irnos haciendo más generosamente universales.

A todas y todos abrazo con mucha amistad, en medio de los comunes desafíos y bajo la común Esperanza.

Este año ha crecido la marea amarga de las protestas y reivindicaciones contra la exclusión, la corrupción y la violencia y simultáneamente la otra marea clara de la ética, la participación y la solidaridad.

"Clamor, clamor, clamor por la vida" había sido la consigna de la III Asamblea General de la Asociación de Teólogos del Tercer Mundo. "Ética: persona y sociedad" fue el documento central de nuestra CNBB. El papa nos proponía, como referencia incuestionable, "El esplendor de la Verdad".

Cuando se habla tanto de ética es porque la ética nos está haciendo mucha falta, comentaba el cardenal Martini, de Milán. La ética, efectivamente, pasó a ser para nuestra sociedad una "dimensión perdida"; y sin ella no hay Sociedad Humana posible.

Estoy leyendo y meditando el libro de José Ignacio González Faus "Proyecto de Hermano". González Faus tiene la ventaja de ser a un tiempo filósofo, teólogo y periodista, y su grueso volumen se hace leer con gusto. Pensaba yo: Un proyecto universal de Fraternidad ¿no sería el único proyecto válido de Humanidad?

Utopía ¿cómo no? Sin utopía / la vida no vale la pena/ ni la alegría. Oscar Wilde afirmaba, con más razón que un santo padre, que "un mapamundi donde no constase el lugar (sin lugar) de la Utopía, no merecía ser mirado una segunda vez".

Acontecimientos, estadísticas y propuestas han subrayado —en positivo y en negativo— la actualidad de esos sueños.

Del 14 al 25 de junio se celebró, en Viena, la CONFERENCIA MUNDIAL DE LOS DERECHOS HUMANOS, con la representación de 171 países. "Fue la cumbre de las ocasiones perdidas", según Pierre Sané, secretario general de Amnistía Internacional; tuvo algo de "Babel", como se ha escrito; pero fue un espacio, y los ONGs pudieron encontrarse y hacerse oír con la denuncia concreta frente "al lenguaje diplomático y aséptico de representantes oficiales de la Conferencia".

En todo caso, los Derechos Humanos se han puesto de actualidad en la conciencia y en el programa de muchas personas y entidades. Y ya no se trata sólo de aquellos derechos de los casos excepcionales (presos políticos, torturas, desaparecidos...) sino de los comunes, diarios, vitales Derechos Humanos de todos los hombres y mujeres de la Tierra.

Las mismas Iglesias están asumiendo los Derechos Humanos, en principio, como piedra de toque de su pastoral. Se habla incluso, en ellas, de "el Evangelio de los Derechos Humanos". Para la Iglesia Católica en América Latina, Santo

Domingo se posicionó abiertamente en la proclamación y en la defensa de los Derechos Humanos.

A fines de septiembre, expertos de 18 naciones latinoamericanas se reunieron, en Quito, Ecuador, en un simposio bajo el lema "Democracia versus corrupción". Las caídas de Collor, de Andrés Pérez y la mala facha de otros varios estadistas, la CPI de la corrupción a que estamos asistiendo, indignados, en Brasil, y todo ese maremoto continental y mundial de saques del erario público y de tráfico de influencias y drogas y armas o de manipulación de las informaciones y de la ciencia y de la técnica... es más que suficiente para que el simposio no se quede en Quito. Brasil, nuestra América, el Mundo están llamados a realizar un simposio no de palabras sino de hechos contundentes contra la corrupción.

La entrada en la Democracia —con mayúscula, la pobre, para ver si crece— no ha significado para nuestra América vapuleada un ingreso en la vida y en la verdad. Hemos pasado del autoritarismo militar al autoritarismo civil, de la dictadura militar a la dictadura económica. Y estamos de elecciones, con muchos interrogantes: 15 países del Continente van a realizar elecciones mayores, en estos 14 meses —final del 93 y todo el 94—, cuando la política y los políticos gozan de tan mala fama. La Democracia nos ha nacido agusanada. "El principal problema que afronta América Latina —sostenía Clovis Rossi— es que sus poblaciones identifiquen la democracia política con la miseria y la corrupción.

Amnistía Internacional definía la situación de Venezuela como "eclipse de los Derechos Humanos". Podría decirlo desgraciadamente de otras muchas naciones de la tierra. Porque en más de 60 países millares de civiles han sido asesinados o "desaparecidos", desde enero de 1992. Esos asesinatos o desaparecimientos, según Amnistía, han aumentado durante la última década "en proporciones alarmantes". Y las investigaciones de Amnistía demuestran que la aplicación del terror "está sumamente organizada, extremadamente centralizada". De "terrorismo de Estado" se ha calificado esa situación.

Pero hay otro modo, más moderno, plenamente neoliberal, de asesinar o hacer desaparecer. Por exclusión programada, por hambre mortal.

De 30 a 40 millones de seres humanos mueren anualmente por desnutrición. El 60% de la población mundial pasa hambre. 200 millones de latinoamericanos han caído en el empobrecimiento total. Nuestra Deuda Externa latinoamericana es de 430 "billones" de dólares. El mundo está viviendo el mayor desplazamiento humano masivo de toda su historia. 35 millones de personas están refugiadas o son clandestinas en sus propios países. Desde abril de 1992 el genocidio del pueblo bosnio sobrepasa los 140.000 muertos. Y Haití, Somalia, Angola, Liberia, Sudán, Nicaragua, Guatemala, Timor... han dejado incluso de ser noticia de interés. Hay países excluidos del mapa neoliberal.

"Europa, como realidad y como idea, está muriendo todos los días en Sarajevo. Habrá muerto completamente cuando toda la población de la ciudad haya sido exterminada", escribía Susan

Sontag. ¿Habremos de decir de la Humanidad entera eso que se dice de Europa?

Conocemos las causas y los mecanismos. Hoy, sin contrincantes, el capitalismo neoliberal: "una economía sin sociedad", según Don Vital Wilderink; "una democracia con exclusión social", como se preguntaba acerca de Brasil el folleto del Sector de Pastoral Social de la CNBB. La exclusión de la inmensa mayoría y el privilegio de una minoría insensible. Bajo la férula deshumana de esas instituciones que rigen omnipotente los procesos económicos mundiales: el Banco Mundial, el FMI y el GATT (Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles). "Los Estados han de prestar cuentas a estas entidades —escribe Julio de Santa Ana, nuestro entrañable asesor—; pero ¿a quién prestan cuentas el FMI, el Banco Mundial y el GATT?"

Al sistema y a esas entidades malélicas no les falta la colaboración, sumisa e interesada, de muchos de nuestros políticos, militares, industriales y banqueros; ni la pasividad o connivencia de muchos de nosotros, en tantas ocasiones, diariamente; ni la impunidad, la violencia, el individualismo, el consumismo o la ley de la ventaja, generalizados, como una epidemia social.

SE IMPONE UN NUEVO MODO DE SER, personal, familiar, social, político, económico, espiritual. "Un nuevo modo de ser Iglesia" quieren ser las CEBs. Un nuevo modo de ser Humanidad deberíamos querer ser todos y todas. Reaccionando, juntándonos, haciendo. "La sociedad civil debe dejar de ser un mito y convertirse en realidad", ha escrito alguien oportunamente.

Betinho (Herbert de Souza), esa especie de ángel escuálido de una cotidiana Navidad que nos ha enviado el Señor, proponía, en una entrevista, estos cinco principios de acción:

- Todos somos responsables por todo.
- Es necesario pensar globalmente, pero actuar localmente.
- Sólo se puede propagar una idea (ético-política) viviendo de acuerdo con la misma.
- El proceso es también el objetivo.
- Los medios deben ser tan dignos como los fines.
- Lo que no se haga aquí y ahora no crea otro estado de mundo".

En agosto de 1993 *Rigoberta Menchú*, nuestra Premio Nobel, embajadora de Amerindia, formulaba "los principios generales" de su actuación como "compromiso de lucha por la Paz" y "compromiso por una Nueva Ética". Esta Nueva Ética, subraya el manifiesto, "hace prevalecer el respeto a los valores colectivos sobre el individualismo, la solidaridad frente a la indiferencia, el respeto de la naturaleza ante su gran depredación".

Yo he tenido la oportunidad, en varias ocasiones, de presentar la AGENDA LATINOAMERICANA-94 —editada en 24 países y en cinco idiomas—, cuyo tema es precisamente "En el Espíritu de la Patria Grande". Y he venido insistiendo en estas ideas matrices:

—La crisis de la Ética se traduce en una crisis de identidad/fidelidad; de utopía/esperanza; de verdad/transparencia/coherencia; de compromiso/militancia; de sobriedad/reparto/mutualidad; de convivencia/pluralismo/complementariedad.

—No habrá ética pública si no hay ética personal.

—No hay ética sin espiritualidad.

—"En última primera instancia todos los vuelos —todos los impulsos espirituales— son el vuelo del Espíritu", escribimos en la Agenda.

—Los Derechos Humanos son Derechos Divinos —intereses de Dios que se juegan en nosotros—. Hasta los más elementales y materiales de esos derechos: "Para el hambriento Dios tiene figura de pan" proclamaba el profeta Gandhi. El Hijo de Dios, según el Evangelio de San Mateo en su capítulo 25, está hoy sintiendo hambre en el estómago de 32 millones de hambrientos y hambrientas de Brasil, por citar un caso bien próximo.

(...)

El SINODO AFRICANO todavía dará mucho que hablar. Y ya ha causado mucha tensión. Desde luego, no parece un gesto feliz de inculturación el hecho de que se realice en Roma y no en África. Hay demasiado miedo a la corresponsabilidad y a la colegialidad o a las conferencias episcopales y a las teologías nativas. Lo cual es un modo de tenerle miedo a la verdadera catolicidad...

Personalmente, pienso que este Sinodo, tan debatido, será —o debería ser— simultáneamente, mudadas las circunstancias y sin mimetismos de ninguna especie, un Medellín/Santo Domingo para África; quiero decir, una opción real, crítica y autocrítica, de la Iglesia por el Continente más empobrecido y más excluido del orbe y una decidida inculturación negra.

Para el SINODO SOBRE LA VIDA RELIGIOSA son muchas y buenas las contribuciones que se vienen dando por parte de las Conferencias de Religiosos/Religiosas del mundo. Los teólogos de la CLAR reflexionaban, en diciembre de 1992, en Bogotá, acerca de las conclusiones de Santo Domingo sobre la Vida Religiosa en el Continente, y sus reflexiones me parecen de una sintetizadora evidencia:

—La Vida Religiosa, como carisma profético, suscitado por el Espíritu en la Iglesia a servicio del Reino en el Mundo.

—Frente a una sociedad cada vez más empobrecida, por el sistema neoliberal que excluye a las mayorías.

—De ahí surgen los seis grandes desafíos que la Vida Religiosa ha de asumir: 1) El mundo de los empobrecidos (países, masas, desechables); 2) Inculturación; 3) El Evangelio de los Derechos Humanos; 4) Los laicos/laicas y/su protagonismo en la Sociedad y en la Iglesia; 5) La mujer, sin discriminaciones; 6) Participación y comunión socio—eclesial.

—"Todo eso iluminado y sostenido por una Espiritualidad del Seguimiento de Jesús encarnada—profética—pascual, que inspire un servicio misericordioso en gratuidad y estimule nuestro ser misionero en disponibilidad".

En agosto pasado se celebró, en Manila, un foro internacional sobre la Vida Religiosa, con representaciones de 28 países de todos los Continentes. Yo me solidarizaba con esos hermanos y hermanas de utopía evangélica y les escribía:

"Hoy, más que nunca, si la Vida Religiosa ha de tener algún sentido aún, debe ser "vida radical": en la gratuidad de la pobreza, contra el neoliberalismo y el mercado total; en la donación de sí, despojada, contra el hedonismo, la xenofobia y el privilegio egoísta; en la docilidad a los signos del Tiempo y del Lugar.

Siendo testigos, asumiendo con entrañas de misericordia el sufrimiento del mundo, proclamando proféticamente la esperanza del Reino contra todos los poderes de la muerte.

Caidas las "utopías" menores y la Iglesia replegada sobre sí, nosotros/nosotras debemos, humildemente, abrir veredas en la noche, hacer la guardia en la frontera, dialogar libremente con todos los gritos y todos los silencios de los hermanos y hermanas de Humanidad.

Ayudarle a Dios a ser Dios, siempre Otro, siempre Mayor, siempre Mejor. Amarlo y anunciarlo y testificarlo macroecuménicamente. Y ayudar a los varios mundos humanos a ser un solo Mundo, humano de verdad: casa y familia del Dios Vivo (y de sus hijas e hijos); en la esperanza del Encuentro total".

Según Comblin —siempre acertado en sus diagnósticos— la mayor parte de los religiosos/as, demasiado vinculados a las clases medias, todavía no han hecho opción por los pobres, en la práctica de su vida.

De LA ENTREVISTA DEL PAPA ya se ha destacado, con sorpresa para muchos, aquella saludable advertencia que él dirige a los vencedores de hoy: "Los protagonistas del capitalismo a ultranza tienden a desconocer las cosas buenas del comunismo: La lucha contra el paro, la preocupación por los pobres y la cosa social..." Yo quiero destacar su hermosa confesión de pontífice

evangelizador: "He comprendido lo que es la explotación y me he puesto del lado de los pobres, oprimidos e indefensos".

LA ECLESIALIDAD ALTERNATIVA no es una Iglesia alternativa. Como política o económica alternativas no significan necesariamente una Sociedad alternativa, fuera de la Sociedad. El fermento es útil sólo dentro de la masa. Pedimos a nosotros mismos —primero, a nosotros mismos— "un nuevo modo de ser Iglesia" es expresar, con términos nuevos, la vieja conciencia de la Iglesia de tener que ser "semper renovanda".

Más o menos todos intuimos, en la sinceridad del corazón, por donde irían las veredas de ese "nuevo modo de ser Iglesia". Y el teólogo Demetrio Velasco ha conseguido definirlo, para Europa, en la "XIX" Semana de Pensamiento Cristiano y Diálogo, de Bilbao, en unos rasgos que yo alargo para América Latina:

*Ser una Iglesia que apuesta por una cultura de la solidaridad y que opta incontestablemente por los empobrecidos y sus causas.

*Construir la unidad de las Iglesias del Continente, contribuir al intercambio con otros Continentes y potenciar decididamente el Ecumenismo.

*Renunciar a las viejas fronteras (estructuras, intereses, desconfianzas) y apostar por una inculturación que afirme la identidad desde la diferencia.

*Asumir el reto de la modernidad y aportar las virtualidades que la especificidad del cristianismo tiene para criticarla, profundizarla y humanizarla.

*Apostar abiertamente por la democratización de la vida y (también, también) por la democratización de la Iglesia.

*Ofrecer una visión de la vida no colonizada por la peor tradición de la racionalidad occidental.

*Responder a las exigencias de la Hora y del Lugar, para ayudar en la construcción de una "casa común" latinoamericana y mundial.(...)

Terminado el año de 1993, Año Internacional de los Pueblos Indígenas y plazo límite para la DEMARCACION DE LAS TIERRAS INDÍGENAS EN BRASIL, más de 200 áreas están aún por demarcar y la mayor parte de las áreas demarcadas continúan invadidas o agredidas.

En nuestra región los indios *Tapirapé* urgen la devolución de sus tierras de *Urubú Branco*, ahora en manos de una hacienda. Y los indios *Xavante* postulan el regreso a la *Suiá—Missú*, de donde fueron deportados en la década de 60. De esa reivindicación de los *Xavante* ha surgido el conflicto que todos vosotros conocéis. La "portaria" del Ministro de Justicia, Mauricio Correa, firmada el día 30 de septiembre último, está ahí, esperando su cumplimiento. Entretanto, políticos, "fazendeiros" y otros interesados de la región y del Estado de Mato Grosso han incentivado la invasión de esa área *Xavante* y vienen soliviantando los ánimos contra la Prelatura y su obispo.

Donde ha abundado la calumnia y la intriga, ha sobreadundado la fraternidad. Quiero aprovechar esta circular para agradecer las muchas manifestaciones de solidaridad que estamos recibiendo, del país y del exterior. Y comunicaros que seguiremos defendiendo el derecho primero de los indios *Xavante* a sus tierras; así como defenderemos también, porque siempre lo hemos hecho, el derecho de los legítimos labradores a una tierra, en la mucha tierra que Mato Grosso y todo Brasil tienen, esperando ser compartida y trabajada.

En B'okob', Chimaltenango, de Guatemala, se celebró, en mayo pasado, la PRIMERA CUMBRE DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS. Ese encuentro forma parte de las conferencias satélites de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, de Viena. Un segundo encuentro tuvo lugar en octubre, en Oaxtepec, México.

Cuatro soluciones importantes se tomaron, en la reunión de B'okob':

*Establecer la *Década de los Pueblos Indígenas, de 1994 a 2003*.

*Reafirmar el derecho de los Pueblos Indígenas a su desarrollo político, económico, social y cultural, con base a su plena participación en la toma de decisiones y en su autodeterminación.

*Integrar el Alto Comisionado de los Pueblos Indígenas, para vigilar el respeto a los derechos de estos mismos pueblos.

*Declarar el 10 de diciembre de cada año "*Día Internacional de los Pueblos Indígenas del Mundo*".

¿Se estará gestando un nuevo sujeto histórico?, se preguntaba Giulio Girardi, en un estudio sobre "El Movimiento Continental Indígena, Negro y Popular de Abia Yala". Me atrevo a responder que sí y más. Por lo que hace a los Pueblos Indígenas no se trata sólo de "un nuevo sujeto histórico", sino de un sujeto "nuevo", combativo, acumuladamente consciente de su historia y de sus derechos y celoso de su alteridad. Lo cual puede decirse también, con otras modalidades, del Pueblo Negro del Continente Americano.

DON SAMUEL RUIZ, obispo de San Cristóbal de las Casas y presidente del SICSAL —Secretariado Internacional de Solidaridad con América Latina, "Oscar A. Romero"—, con su equipo pastoral y toda su Iglesia, tantas veces perseguidos, están pasando por una prueba más. Oro bueno, mucho crisol. Una prueba absurda, por otra parte. Después de una incansable lucha en la pastoral indígena de Chiapas, de México y del Continente y con una trayectoria episcopal, mundialmente reconocida, Don Samuel fue "invitado", por el nuncio del papa en México, a renunciar a su diócesis. El propio episcopado mexicano ha demostrado su extrañeza y su solidaridad, y de todo el mundo les están llegando a Don Samuel y a su Iglesia las más inequívocas expresiones de amistad y de aplauso.

Uno espera que todo eso termine en un simple incidente, diplomáticamente lamentable (!)

Por mi parte, me sentí en el deber colegial y en la necesidad fraterna de escribir al cardenal Bernardino Gantin, prefecto de la Congregación para los obispos. En esa carta le decía:

"... A muchos nos ha sorprendido profundamente el procedimiento injustificable con que se le ha querido (a Don Samuel) retirar de su diócesis. Un nuevo sufrimiento para nuestra Iglesia de América latina, un nuevo escándalo para la opinión pública y una nueva sospecha acerca de la autenticidad de los procedimientos vaticanos.

Hemos acompañado muy de cerca la vida de Don Samuel, su trabajo apostólico, las persecuciones que él y sus agentes de pastoral han sufrido y las intrigas políticas que de mucho tiempo vienen intentando manchar el nombre de ese pastor, tan benemérito para la Iglesia, en México y en toda nuestra América.

Don Samuel Ruiz es hoy día la personalidad eclesialística de mayor credibilidad entre los pueblos y organizaciones indígenas y dentro de la pastoral indígena e indigenista de todo el Continente.

Los pobres, y particularmente los indígenas de Chiapas y los refugiados indígenas de Guatemala, son sus mejores testigos.

Su última carta pastoral, "En esta hora de Gracia", con motivo del saludo del papa Juan Pablo II a los indígenas del Continente, refleja muy justamente el espíritu y la práctica de la Iglesia de San Cristóbal de las Casas y de su buen pastor, Samuel Ruiz..."

Entre febrero y marzo, con la ayuda de Dios, estaré otra vez en México, para la Asamblea de nuestro SICSAL y visitaré la Centroamérica querida. Y vamos a empezar ya los preparativos para la celebración de los 25 años de nuestra Iglesia —entre 1995, bodas de plata de la Prelatura, y 1996, vigésimo aniversario del martirio del P. Joao Bosco—. Queremos que este jubileo sea de espiritualidad, de misión y de organización, renovadas.

Termino. (...) Cantemos y caminemos, que otros imperios se vendrán abajo también. Mientras el Reino prosigue.

CHIAPAS: PASADO Y PRESENTE

Ponencia de Antonio García de León en la UIA
Instituto de Investigaciones Antropológicas, Profesor de Economía de la UNAM

Para comprender los sucesos de Chiapas, me voy a referir a algunos aspectos de la historia más antigua y de la historia más reciente que nos pueden ayudar a esclarecer algunos elementos de este estallido del 1º de enero, que nos ha cambiado, creo yo, las reglas del juego no sólo a nivel regional, sino también a nivel nacional.

En lo que hoy es el estado de Chiapas, existe básicamente desde la época de la conquista una cultura de la resistencia civil que se conformó a lo largo de los siglos. Lo que hoy constituye este estado, en la época colonial se administraba en tres regiones: la primera, lo que fue la alcaldía de Ciudad Real, hoy san Cristóbal de las Casas y parte de la selva Lacandona; la segunda, la alcaldía mayor de San Marcos Tuxtla, el hoy Tuxtla Gutiérrez, que comprendía la parte occidental del estado, y la tercera lo que había sido una colonia de Tenochtitlán, el Soconusco. Estos tres territorios políticos, dependían directamente de la capitania general de Guatemala, no tanto la actual nación Guatemala, sino lo que podemos llamar la Centro América colonial, del actual Chiapas hasta Costa Rica. Esta Audiencia estaba centrada en Santiago de los Caballeros de Guatemala y dependía a su vez, de España. Sin embargo, tenía ciertos rasgos distintos que son importantes para entender las actuales vinculaciones de Chiapas con la región Centroamericana.

Durante la guerra de Independencia, Centroamérica se caracterizó por ser una región en la que la guerra de Independencia no se realizó mediante una guerra como sucedió en el resto de la Nueva España, sino por medio de una serie de rebeliones municipales; fueron básicamente los cabildos los que se independizaron de España cada uno por su cuenta. Por tanto tenemos la independencia de Comitán, de Tuxtla, de San Cristóbal, de Guatemala, de Cartago, de San Salvador, etc.

La época Colonial en Chiapas se distingue por un factor importante que está también en el origen de los conflictos modernos. El hecho de que Chiapas no contaba con recursos mineros hizo de la expansión ganadera y de la explotación de la fuerza del trabajo de los indígenas los principales atractivos para la inversión productiva en la región. Así pues, se conformó una región en la que se alternaba una especie de almáximo de la fuerza indígena en muchas regiones, pero sobre todo en la región de los Altos, donde la fuerza de trabajo era contratada primero en la explotación ganadera y, posteriormente, las que producían añil, grana cochinilla y ganado, y por último las plantaciones cafetaleras que

penetraron desde Guatemala a Chiapas en el s. XIX, ocupando la vertiente Pacífico -la llamada costa de Soconusco.

Otro aspecto fundamental de Chiapas en el entorno del Imperio Español en América Latina: desde el s. XVI ha sido caracterizada como una de las regiones en donde la resistencia indígena condujo a movimientos casi permanentes de inconformidad por parte de las comunidades indias. El s. XVII se caracterizó por los motines, organizados como forma de protesta ante el reparto de mercancías, en la cuál se obligaba a los indios a consumir mercancías que no necesitaban. Esta situación da origen a un ciclo de rebeliones que empieza en 1693 con el famoso motín de Tuxtla y termina en 1727 con los últimos rescoldos de lo que fue llamado la República Tzeltal de 1712 en una rebelión de 42 comunidades tzeltales, choles y tzotziles que se ubica más o menos en el mismo territorio del actual conflicto. Estas 42 comunidades se sublevan y forman una audiencia indígena propia a la que llaman la Nueva España, con un cabildo indígena dirigente de la rebelión centrado en Huitiupán -al norte de Chiapas-, al que se le dio el nombre de audiencia de Guatemala. Los sublevados llaman indios o judíos a los españoles y se llaman a sí mismos ladinos o españoles. Es decir, justificaron una especie de inversión del orden, en la cual, ellos consideraban que en el hecho de la opresión estaba el que eran llamados indios e incluso judíos en muchas ocasiones por los españoles. Esta rebelión tiene muchos elementos mesiánicos, ya que gran parte de los doctrineros de aquella época se habían aliado también con el bajo clero español. Hay documentos de los párrocos de las regiones aledaña a la sublevación -por ejemplo Chapultenango, en la región zoque-, en donde los párrocos denunciaban a los lobos carnívoros -decían ellos-, que estaban atacando a las ovejas, que en este caso eran las comunidades indias. Existe, pues, una alianza que se remonta al s. XVI, con Bartolomé de las Casas, en que un cierto sector de la Iglesia denuncia las injusticias que se cometen contra las comunidades. Hay así una larga tradición, no sólo de la resistencia indígena, sino también una larga tradición dentro de la propia Iglesia católica de denuncia de la situación de opresión e injusticia del sistema colonial que había enfascado a estas comunidades.

Con la Independencia y por medio de un plebiscito en 1824, Chiapas se anexa a México. Esto se logra sobre todo en las dos alcaldías mayores. La alcaldía de Soconusco llevó un proceso más largo, se anexa hasta 1892, en la época de Porfirio Díaz, hace 102 años, por

medio de unos acuerdos en que Guatemala cede parte de la región de Mariscal a México y parte de la región de la costa de Soconusco-Ayutla que pasan a Guatemala, de este modo se establece un límite definitivo entre México y Guatemala.

La cultura de resistencia chiapaneca que fue permanente, generó otras grandes sublevaciones a finales del s. XVIII en las regiones del Grijalba, Venustiano Carranza, Tzimol, Comalapa, etc. Posteriormente en este mismo siglo, se da la llamada "Guerra de Castas", centrada en San Juan Chamula, de 1869 a 1872, en que los últimos rescoldos son apagados. Este movimiento muy importante, empezó con una sequía muy prolongada y terminó con un proceso de desobediencia ante el gobierno estatal y ante la Iglesia católica de esa región. A fines del porfiriato el obispo de San Cristóbal de las Casas, Francisco Orozco y Jiménez, es quien logra penetrar todo el proceso de evangelización que se llevaba a la región de los Altos de Chiapas, y quien es acusado por las autoridades federales en 1911 de propiciar otra rebelión en San Juan Chamula y expulsado de la región. Esta rebelión se reclamaba como maderista; sin embargo, fue el propio gobierno de Madero el que la suprimió por medio de un aplastamiento militar. El obispo expulsado va a servir a Guadalajara, Jalisco en donde se le asocia a la rebelión Cristera de 1920.

Esta cultura de la resistencia indígena siguió muy viva y en el reparto agrario cardenista, aparecieron elementos simbólicos de esas rebeliones que eran, sobre todo, de los santos que hablan y las cajas habladoras. Santos que a los videntes o doctrieros de los pueblos, dan consejos cotidianos y en momentos de crisis dan consejos de iniciar o sumarse sublevaciones periódicas que se estaban dando en la región.

Después el relativo reparto agrario que hubo en la región de Soconusco en los años 30, época de Cardenas, la región entro hacia en una relativa calma de 1940 a 1972-73. Este es un período del cuál se tiene memoria de mayor calma en la historia de esta región. Es la época en la cual los grandes antropólogos mexicanos y norteamericanos hacen las grandes descripciones de Zinacantán, San Juan Chamula, etc.

Sin embargo, el conflicto vuelve a estallar en mayo 1974, casi en los mismo lugares donde se había detenido en 1938 con dos sublevaciones espontáneas que surgen entre los Tzotziles de Venustiano Carranza y de San Andrés Larráinzar. En Venustiano Carranza se trata de un conflicto de tierras y la sublevación estalla, porque los dirigentes de las tierras comunales eran periódicamente asesinados por guardias blancas, por policías; incluso se atribuyen estos crímenes al gobierno del estado. Esta sublevación es reprimida por el ejército federal. En este mismo mayo, la comunidad de San Andrés Larráinzar inicia una rebelión campesina muy particular en la que la comunidad avanza para la restitución de tierras en la zona cafetalera en el propio municipio. Sin embargo, esta rebelión no es suprimida militarmente, sino a través de una especie de concertación y, posteriormente, una represión muy selectiva de este movimiento. Esto explica también el hecho de que esta comunidad sea ahora uno de los municipios en donde la sublevación actual tuvo mayor resonancia y aceptación.

En este mismo año, en octubre, se organiza el Primer Congreso Indígena en Chiapas convocado primero por el gobierno; estatal, posteriormente se pide a la diócesis

de San Cristóbal llevarlo a cabo. Don Samuel y la diócesis plantean su participación si el Congreso Indígena es democrático, en el cuál las demandas de las comunidades se debían discutir durante varios meses antes del Congreso. Así se hizo y se plantearon cuatro problemas graves en Chiapas: tierra, educación, salud y comercio. En el aspecto de la educación es muy importante decir que en este Congreso los indígenas sacaron como conclusión que había "que educar la educación", porque la educación que se estaba dando es una educación racista, discriminadora del indio y su lengua. En el aspecto de la tierra, las demandas fueron mucho mayores, porque existía una injusticia de base muy grande. Y por último, del Congreso Indígena del '74 arranca una movilización indígena que abarca regiones no indígenas -como la región de la Frailesca, la región de Soconusco, etc.-, que fue muy satanizada por el gobierno estatal, quien decía que se trataba de una conspiración comunista, orquestada desde fuera. En realidad, lo que había sucedido es que el Congreso había sido un proceso muy democrático que había alentado la participación de la comunidad en la discusión propios asuntos.

A partir de '74 se inicia pues, una represión mucho más selectiva, un proceso que cumple ahora un ciclo de 20 años con el estallamiento en enero. Este ciclo se divide, básicamente en tres periodos, uno de '74-'80 con un gran auge de Movimiento Campesino Independiente, que se inscribe en un clima de mayor represión por parte del Estado. En éde manera muy irresponsable por parte de los gobiernos estatales y federales, se utilizó al ejército nacional, de manera ilegal como policía política, como policía agraria, incluso. En algunos operativos se contrató de manera privada al ejército para castigar a las comunidades solicitantes de tierra. Esto concluye en el mes de julio de 1980 con el asalto a la comunidad de Gololchan, por parte de la XXXI Zona Militar a cargo del General Absalón Castellanos Domínguez, quien posteriormente sería gobernador del estado. Dicha comunidad venía solicitando tierras; fue un conflicto que se pudo haber resuelto de manera pacífica si el gobierno hubiera optado por esta vía. Sin embargo, opta por una represión en la cuál, la cifra oficial es de 12 campesinos tzeltales asesinados. En este conflicto se divide la comunidad e intervienen también partidos políticos nacionales.

A partir de 1980 el ejército federal es retirado de las acciones de represión a los pueblos. Algunas de estas acciones eran quemar las comunidades que estaban en tierras que no les pertenecían. Se trataban en general de comunidades como Nuevo Monte Líbano en el municipio de Ocosingo, que fue quemada en tres ocasiones. Se trataba de comunidades que solicitaban las tierras sobre las que tenían ya resoluciones presidenciales, pero resoluciones que no se ejecutaban; entonces los campesinos desesperados tomaban las tierras y entraban en un proceso de represión. Esto, a mi modo de ver, genera una primera fase de gran descontento social y de gran resentimiento hacia la labor del gobierno que optó por la vía de la violencia.

Ahora se dice que la violencia comenzó el 1o. de enero del '94. Yo creo que la violencia comenzó en mayo de 1974 y no empezó por parte de las comunidades indígenas, sino que se trata de una violencia institucional, de una violencia que se fue convirtiendo en una represión cada vez más selectiva.

Entre 1980 y 1991, la represión se hace todavía más selectiva y se retira al ejército de las funciones de represión directa, pero se crean varias policías estatales, y hacia 1991 se genera un fenómeno en el cual las guardias blancas, los pistoleros de los propietarios de tierras son de alguna manera institucionalizadas a partir de la gestión de Absalón Castellano Domínguez y el secretario de su gobierno Lic. Javier Coello Trejo, quien después se significó en la política nacional por una serie de violaciones a los Derechos Humanos a nivel nacional. Coello Trejo hizo sus "pininos" en Chiapas ofreciendo asesoría militar y asesoría policiaca oficial a las guardias blancas. Entonces vino un período en el cuál las comunidades indígenas se enfrentaban a un aparato de estado en el que los pistoleros de los terratenientes ya no eran policía privada sino que formaban parte del aparato de estado. A esta modernización se le llamó en su momento "simplificación administrativa" o "renovación moral de la sociedad" que en Chiapas tuvo las características antes mencionadas.

Sin embargo, lo que me parece a mi la gota que vino a colmar el vaso, fueron dos aspectos importantes:

1. La llegada a la Gobernatura del estado del Lic. Patrocinio González Garrido, quien se significó por hacer incluso más represivas y más selectivas estas represiones. La diferencia está en que González Garrido no sólo la emprendió contra los solicitantes de tierra, sino contra muchos sectores de la sociedad civil - incluyendo el asesinato de 20 homosexuales en Tuxtla Gutiérrez-, periodistas, algunos de ellos intimidados, otros golpeados y otros simple y llanamente ejecutados, asesinados; la emprendió contra los católicos, supuestamente de la Teología de la Liberación, pero en esto había un rango de represión muy grande porque se acusaba de teólogo de la liberación a cualquiera que protestara. La emprendió también contra las Iglesias protestantes, contra las sectas fundamentalistas que también fueron reprimidas, supuestamente por no ser ortodoxos católicos. Se trataba de una guerra generalizada, una intolerancia oficial contra todo tipo de disidencia.

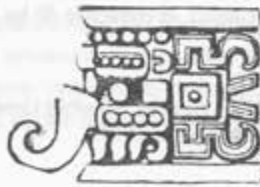
Esto fue legalizado sobre un código penal que existía desde 1927, en el que se indio significaba no tener derechos plenos. El código penal de 1927 dice textualmente: "Para los efectos de esta ley, tienen un carácter especial los débiles mentales, los menores de edad y los analfabetos de mentalidad ruda que no hablan el español, para los cuales se aplicará prisión preventiva en los asilos, los orfanatorios y los internados indígenas". A estas leyes del código penal, Patrocinio González Garrido agregó otras nuevas leyes: asonada, motín, autoría intelectual, con lo cual legalizó el castigar a los campesinos que hacían una marcha o un plantón. A los participantes se les acusaba, por ejemplo, de estar organizando una rebelión, se les acusaba de rebelión. Hay muchos presos por rebelión en Chiapas que están encausados por delito de rebelión, antes de que hubiera ocurrido la rebelión de 1994, por el simple hecho de protestar. Esto, pues, condujo a un callejón sin salida.

2. El segundo aspecto importante, es que Patrocinio González Garrido es traído a la ciudad de México en enero de 1993 por el Presidente de la República, como Secretario de Gobernación y prácticamente estábamos ya a punto de que estos delitos chiapanecos fueran aprobados por la mayoría del poder Legislativo, que se ha significado por su sumisión al poder Ejecutivo. Se entraría este año de elecciones con nuevos delitos ya legislados: asonada, motín, autoría intelectual, etc. Es decir, se avecinaba una chiapanización del país, gracias a que este gobernador había sido premiado por el Presidente de la República con la cartera del ministerio del interior, es decir, la Secretaría de Gobernación.

Por último, es importante mencionar que fueron aprobadas a espaldas de la sociedad civil, de los campesinos, las reformas al art. 27, que fueron vistas en Chiapas como una legalización de estas represiones ilegales que se venían cometiendo contra los indígenas de Chiapas. Los indígenas vieron en el art. 27 modificado una puerta cerrada; ya no tienen acceso a la tierra. En cambio los grandes propietarios, que tienen policías estatales y privadas, vieron el art. 27 como un aval del Gobierno Federal para seguir cometiendo acciones punitivas "legales": ahora ya es "legal" reprimir a los solicitantes de tierras. Esta modificación al art. 27 colmó este vaso.

En este clima de intolerancia, de ausencia de libertades políticas, en este clima de racismo y de violación permanente de los Derechos Humanos que vive el estado de Chiapas, una de las pocas voces que se alzarán para denunciar esta situación fue precisamente la Iglesia católica de Chiapas, la diócesis de San Cristóbal, y en algunas ocasiones, las diócesis de Tuxtla y Tapachula. Esto le valió a finales del año pasado a Don Samuel Ruiz y a la diócesis de San Cristóbal prácticamente un encausamiento por parte de la Secretaría de Gobernación, en ese momento bajo Patrocinio González Garrido. Ahora, lo que nos ha venido a demostrar este levantamiento es que todas esas voces de alerta eran voces ciertas, el actual levantamiento nos ha venido a interpelar sobre ¿qué hubiera sucedido si Don Samuel Ruiz hubiera sido sustituido en la diócesis en el mes de noviembre? ¿Qué hubiera sucedido si Don Samuel Ruiz se erige ahora en la única posibilidad de intermediación de diálogo, en una de las pocas voces civilizadas en ese contexto de extrema barbarie a que fue sometida la ciudadanía chiapaneca por parte de los gobiernos estatales y por parte del gobierno federal?

Esta sublevación viene a demostrarnos la necesidad de cambios estructurales en todo el país, la necesidad de transitar hacia la democracia, como curiosa y modernamente viene proponiendo los rebeldes chiapanecos, que no están proponiendo ni el socialismo, ni la dictadura del proletariado, ni todo esto que nos venían prometiendo las guerrillas anteriores a la caída del muro de Berlín. Nos están proponiendo simplemente que se transite a un régimen de derecho, que se transite a un régimen donde exista un poder Legislativo y un poder Judicial que sean autónomos de las decisiones autoritarias de los poderes Ejecutivo y Estatal.



LOS LUCHADORES DE LA CRUZ

Notas sobre una guerra racial

+Thomas Merton

El antagonismo traumático entre razas es uno de los problemas propios de nuestra época, que tiende a tomar en todas partes la misma forma. El propósito de este ensayo no es histórico, ni mucho menos político. Tiene por finalidad estudiar los elementos humanos y culturales en un caso típico de conflicto interracial. Me interesan especialmente las formas en que una civilización "primitiva" oprimida y humillada intenta recuperar su identidad y conservar su independencia, frente a la abrumadora amenaza de una sociedad que, precisamente por ser blanca, puede confiar en el respaldo ilimitado de las grandes potencias.

En 1847, Yucatán no era precisamente lo que se da en llamar una "gran potencia". Se había independizado de España en fecha bastante reciente y no se había decidido a aceptar su incorporación a México. Yucatán quería ser una nación autónoma, pero apenas si podía mantenerse por sus propios medios. Era un país desgarrado por los partidos políticos, siempre dispuestos a batirse entre sí por las armas, y que intentaban también valerse de la fuerza de los indígenas en sus luchas intestinas.

A los indios mayas, vencidos por España trescientos años atrás y agotados por la guerra y la enfermedad, se les había permitido sobrevivir dentro de su tradicional sistema de ejido. En muchas partes de Guatemala y de Yucatán estaban aislados en sus propias comunidades. El nuevo gobierno alteró esa organización. Los indios se vieron obligados a entrar en el sistema de peonaje por deudas, trabajando en las haciendas que empezaban a enriquecerse con el cultivo del agave. La independencia de España y el gobierno "liberal" no significaron ninguna ventaja especial para los mayas. Por el contrario, el nuevo sistema significaba mayor inestabilidad y desarraigaba a los mayas de las comunidades aldeanas y de sus amadas plantaciones de maíz. Los ponía en mayor contacto con los ladinos y con los mestizos, a quienes por consiguiente llegaron a conocer mejor —y a tenerles aún menos confianza— que antes. Este estrecho contacto interracial no sirvió más que para destacar el contraste fundamental entre dos modos de vida: el de los indios, esencialmente rural, jerárquico y religioso, y el de los blancos en los pueblos, ciudades y grandes haciendas, cada vez más abiertamente secular y antirreligioso (aunque aceptaran de buen grado la ayuda de la Iglesia para "mantener el orden").

El conflicto entre los mayas y los ladinos de Yucatán fue, hablando con más propiedad, una guerra cultural y de castas más que una batalla entre dos razas; de hecho, se lo conoce en la historia como la

Guerra de las Castas. En tanto que en los Estados Unidos el carácter racial del conflicto entre negros y blancos está dado por el hecho de que, le guste o no, a un negro con sangre blanca se lo considera negro, en Yucatán, un indio con sangre blanca es un mestizo y efectivamente puede elegir entre ambas posibilidades. Su elección se orienta generalmente hacia la cultura blanca: intenta, en la medida de lo posible, vivir como un ladino, sin que nadie se oponga a su integración en la sociedad. Su problema es económico antes que racial.

Hablando de la situación en Yucatán en la época en que se inició la Guerra de las Castas (1847-1848), expresa la mejor autoridad sobre el tema¹

Sabemos que el país estaba dividido por la raza, pero mayor aún era la escisión debida a las concepciones opuestas de un mundo común. El maíz, que para el blanco es un simple bien de consumo, era sagrado para el maya; para el blanco la tierra sin cultivar no era más que tierra baldía, pero para el maya era la legítima morada de los dioses de la selva.

Por supuesto, hay que recordar que los mayas habían aceptado con total sinceridad el cristianismo. La notable síntesis de ideas cristianas y bíblicas con los vestigios de la estructura social maya, erigida sobre el complejísimo y casi místico sistema de calendario que se remontaba a épocas anteriores a Cristo, asumió un carácter profundamente escatológico en los libros mayas de Chilam Balam. Estos libros proféticos y apocalípticos habían sido conservados y estudiados en secreto desde el tiempo de la Conquista, y en ellos se aludía al justo castigo que habría de recaer sobre los conquistadores llegados desde el sol naciente, no porque fueran cristianos sino, precisamente, porque no eran cristianos.

Es curioso ver el fervor con que, al mismo tiempo, algunos de los profetas mayas aceptaban el mensaje de Cristo y rechazaban, por indignos, a los mensajeros (aun admitiendo la necesidad de sacerdotes católicos como mediadores). En el libro de Chumayel, del Chilam Balam, leemos la siguiente evaluación de la Conquista:

Los hombres "más cristianos" llegaron aquí con el verdadero Dios; pero ése fue el comienzo de nuestra desdicha, el comienzo de los tributos, el comienzo de la "caridad", la causa de que salieran a la luz secretas discordias, el comienzo de las luchas

¹Nelson Reed, en *The Caste War of Yucatán*, Stanford University Press Paperback (SP 52), reimpresión 1967.

con armas de fuego... el comienzo de la esclavitud por deudas y de las deudas cosidas en los hombros...

Tal fue el Anticristo sobre la tierra, el tigre de los pueblos, el gato montés de las naciones, que se bebía la sangre de los pobres indios. ¡Pero se acerca el día en que las lágrimas de los indios llegarán a Dios y en que la justicia de Dios descenderá sobre el mundo con un golpe aplastante!

A mediados del siglo XVIII había tenido lugar una breve rebelión, que fue brutalmente sofocada. En ese momento, dado el fermento de inquietud y cambio, los mayas empezaban a evaluar la nueva situación en sus propios términos, que eran los del Chilam Balam. Sabemos que el libro estaba nuevamente en circulación (la edición española impresa del Chilam Balam de Chuyamel está basada en un manuscrito que cambió de dueño en 1831) y que los indios estaban reinterpretando su rol en el mundo revolucionario de la época: debían afirmar una vez más su propia identidad y repudiar la perversa sociedad de los conquistadores, y quizás incluso prepararse para el juicio de Dios. Más aún, podía resultar que fueran ellos mismos los instrumentos de ese juicio. Evidentemente, tales ideas eran objeto de las secretas cavilaciones de unos pocos y no se les daba amplia publicidad, pero ejercían su efecto.

A los ojos de los mayas, el carácter "no cristiano" de la sociedad ladina se hacía evidente no tanto por su falta de ortodoxia formal como por su desprecio por el hombre, por las cosas que viven y crecen, por la tierra, por la sagrada planta de maíz —el don de los dioses— y por el propio indio. Un portavoz de los indios mayas resumió las razones por las cuales se proponían resistir a los blancos, con la violencia si era necesario:

Nosotros, los pobres indios, nos damos cuenta de lo que están haciendo los blancos para dañarnos, de cuántos males cometen en contra de nosotros, e incluso de nuestros hijos y de nuestras indefensas mujeres. Tanto perjuicio sin base alguna nos parece un crimen... Si los indios se levantan, es porque los blancos les dieron motivos; porque los blancos dicen que no creen en Jesucristo, porque han incendiado los campos de maíz. Ellos han dado justa causa para las represalias de los indios, a quienes ellos mismos han matado...

(La declaración continúa diciendo que no importa qué fuerzas usen los blancos en contra de ellos, los mayas no abandonarán la lucha porque...)

Somos los sacrificios de Dios. Ellos tendrán que decir si Dios les dio permiso para asesinarlos a todos, sin que nosotros tuviéramos decisión en el asunto... Por lo tanto, si morimos a manos de los blancos, paciencia. Los blancos piensan que estas cosas están terminadas, pero eso nunca ocurrirá. Así está escrito en el libro de Chilam Balam, y así lo ha dicho también Nuestro Señor Jesucristo sobre la tierra y más allá, que si los blancos se vuelven pacíficos, nosotros también lo seremos.

(Citado por Reed, op. cit. pp. 48-49).

Lamentablemente, los blancos no podían "volverse pacíficos". El indio que pronunció esas palabras fue aprehendido y fusilado. Los demás vieron entonces inequívocamente qué era lo que podían esperar. La lección fue más claramente aprendida cuando la granja de

uno de los jefes mayas fue saqueada —y sus mujeres violadas— por los blancos, en julio de 1847. El mismo jefe devolvió el golpe atacando una aldea blanca, asesinando a los ladinos y desencadenando así represalias aún más feroces: varias aldeas indias fueron destruidas, y los blancos perpetraron atrocidades y profanaron las iglesias. Se reformó la Constitución, los indios se vieron despojados de sus recién conquistados derechos civiles, se volvieron a erigir los postes que en la época de la colonia servían para azotar en público, y los pacíficos mayas fueron capturados, torturados y obligados a "confesar" una imaginaria conspiración para una matanza general en la ciudad capital, Mérida.

De hecho, la población blanca fue dominada por la histeria racista. Se proclamó una leva de reclutamiento para formar un ejército de defensa, con la advertencia de "presentarse sólo blancos". En breve tiempo, el diecisiete por ciento de la población ladina estaba bajo las armas. (En el momento culminante de la segunda guerra mundial, el 10% de la población de los Estados Unidos se encontraba bajo las armas). Entretanto, las mujeres de Mérida, la noche de la imaginaria matanza, esperaron con jarras de agua hirviendo para arrojarla desde los techos sobre los presuntos asesinos y violadores.

La guerra se inició efectivamente en septiembre de 1847. Cuando uno de los líderes políticos (blanco) de Yucatán intentó adueñarse del poder y el ejército se movilizó para impedirlo, los indios asolaron el área de Valladolid y obtuvieron, de las haciendas, el dinero suficiente para comprar fusiles y munición en Honduras británica. La lucha había empezado.

En febrero de 1848, los indios, que se habían levantado en toda la zona este de Yucatán, tenían sitiada Valladolid, y resultaba evidente que la situación era grave.

En ese momento, la Iglesia se pronunció en favor de la paz, y se enviaron cartas a los indios, instándoles a desistir de la lucha y reiterarse. Los obispos aprovecharon la oportunidad para dar a publicidad las denuncias, hoy familiares, de ateísmo, secularismo, francmasonería y cosas semejantes, sugiriendo que los horrores de la guerra habían sido enviados como castigo por todos esos males. Lamentablemente, como señala Reed, entre los indios no había masones. Los líderes mayas respondieron al fervoroso llamado cristiano:

Y ahora recordáis que hay un Dios Verdadero. Cuando nos asesinabais, ¿no sabíais que había un Dios Verdadero?

Siempre nos predicasteis el nombre de Dios, pero vosotros jamás creísteis en Su Nombre... Y ahora no estáis preparados ni tenéis el valor de aceptar que vuestros golpes os sean devueltos. Si ahora nosotros matamos, antes vosotros nos enseñasteis cómo... Os concedemos veinticuatro horas para abandonar las armas. Si sois puntuales, no os acontecerá daño alguno, ni a vosotros ni a vuestras casas, pero las casas y las haciendas de todos los blancos que no dejen las armas serán incendiadas y ellos serán muertos, porque eso es lo que nos habéis enseñado; de tal modo, todo lo que los blancos nos han hecho, eso mismo haremos, y más.

Otro líder escribía de manera menos truculenta y con cierto detalle, abogando ante uno de los obispos por una auténtica reparación de los motivos de queja de los indios: protección contra la violencia arbitraria de parte de los blancos, alivio de las intolerables

cargas impositivas, y un "precio" inferior por el bautismo y el matrimonio, como también por otras ceremonias religiosas. Los indios luchan, dice.

...para defenderse de las matanzas que el subdelegado Antonio Trujeque ha desatado contra nosotros... El empezó los incendios, poniendo fuego a la ciudad de Tepich, y empezó a dar caza a los pobres indios tal como se caza a los animales en los bosques... Los indios no saben si el gobierno superior ha dado órdenes de que se los mate, y no se detendrán mientras el gobierno no se haya pronunciado...

(Ambas citas de Reed, p. 78).

Fracasaron las negociaciones de paz y los blancos se prepararon para la evacuación de Valladolid, en marzo, pero cuando un accidente bloqueó el camino, la columna de tropas y de refugiados que se retiraban fueron asesinados por los indios, y todo Yucatán fue presa del pánico.

Fue en ese momento cuando el gobierno de Yucatán comenzó a enviar desesperados pedidos de socorro a las grandes potencias, llegando al punto de ofrecer Yucatán como colonia a cualquiera que viniera a librar a los ladinos de la amenaza de destrucción. En el Congreso de los Estados Unidos se presentó un proyecto de ley de ayuda a Yucatán, que quedó sin efecto cuando, en marzo, se recibió la noticia de un tratado de paz que había dado a las mayas "todo lo que éstos pedían". Lamentablemente, tal tratado no era más que una treta con el doble propósito de ganar tiempo e introducir la división entre los líderes de los mayas. La treta fracasó y los ejércitos mayas avanzaron, obteniendo nuevas victorias.

Hacia mayo de 1848, los indios controlaban la mayor parte de Yucatán. Tres columnas se aproximaban a Mérida, la capital, y otras avanzaban sobre el puerto oriental de Campeche. Los blancos habían sido rechazados hacia la costa del Este, y muchos de ellos abandonaban el país valiéndose de cualquier cosa que flotase, aunque el gobierno hubiese promulgado una ley por la cual se prohibía la emigración. El obispo de Mérida partió hacia La Habana; el gobernador, con su equipaje preparado, se disponía a marchar hacia el Sur, a Campeche, donde se ofrecería la última resistencia contra la embestida que probablemente significara la victoria para los indios y los convirtiéndose en dueños de Yucatán, pero el ataque final jamás se produjo.

¿Qué había sucedido?

La diferencia entre dos visiones del mundo totalmente opuestas había conducido a la guerra, y esa misma diferencia fue la que llevó a los indios a dejar escapar de sus manos una victoria segura. Años más tarde, el hijo de uno de los jefes dio la siguiente explicación:

CHIAPAS ES UN ESTADO DE MUCHOS CONTRASTES. LA GRAN RIQUEZA EN RECURSOS NATURALES CONTRASTA CON LA POBREZA DE LA MAYORÍA DE SUS HABITANTES. SEGÚN LOS DATOS TOMADOS DEL INEGI; CHIAPAS TIENE 73,887 km² Y CUENTA CON UNA POBLACIÓN DE MÁS DE 3,210,500 HABITANTES, DISTRIBUIDA EN 16,422 LOCALIDADES, DE LAS CUALES TRES CUARTAS PARTES SON DE HASTA 99 HABITANTES. DEL TOTAL DE VIVIENDAS (594,021), MÁS DE LA TERCERA PARTE (202,523 O SEA EL 34.09%) TIENE U SÓLO CUARTO OCUPADO POR CINCO O MÁS PERSONAS; 361,754 TIENE COCINA QUE USA LEÑA O CARBÓN.

(Cuando el ejército estaba frente a Mérida)... de pronto aparecieron en grandes nubes las hormigas aladas, anunciadoras de la primera lluvia... Cuando el pueblo de mi padre lo vio, todos se dijeron y dijeron a sus hermanos: "¡Ehen! Ha llegado el momento de que hagamos nuestras plantaciones, porque si no lo hacemos, no contaremos con la gracia de Dios para llenar el vientre de nuestros hijos..."

A la mañana siguiente, los soldados mayas anunciaron a sus jefes que se iban y, con sus mantas al hombro, emprendieron el camino hacia los campos de maíz. Entonces, los jefes celebraron un consejo y decidieron que no les quedaba otra cosa por hacer que volverse también.

La rebelión de los indios era, en cierto sentido, apolítica. Los líderes formularon, indudablemente, exigencias políticas claras y razonables, pero el pensamiento de las masas mayas no era político, y ni siquiera los líderes tenían objetivos de largo aliento. Aunque en ese momento fueran capaces de adueñarse de toda la península de Yucatán por la fuerza de las armas, los mayas demostraron con sus acciones que eso no les interesaba, y que si hubieran tomado el poder en Yucatán, no habrían sabido qué hacer con él. En realidad, cabe conjeturar que ellos mismos debieron de haberse sorprendido tanto como los demás ante su extraordinario éxito militar. El hecho de que se negaran a sacar ventaja de él equivalía a admitir que habían llegado al límite de lo que podían enfrentar, tanto en el nivel político como en el cultural y psicológico. Entonces tuvo lugar una curiosa regresión, un retroceso a posiciones psicológicas familiares y tradicionales; posiciones básicamente pacíficas, constructivas, humanamente sanas. Pero desde el punto de vista de la vida política moderna, esa regresión instintiva fue un desastre, y el hombre moderno no puede verla más que como un completo derrumbe de la razón, una prueba ridícula de nuestra afirmación de que las razas primitivas son "inferiores". Los mayas fracasaron porque no conocían uno de los principales axiomas de la vida moderna, aquel sobre el cual se basa el imperativo pragmático estadounidense de esforzarse por conseguir la derrota incondicional del competidor. "En la guerra no hay sustituto para la victoria total". Los mayas fracasaron porque estaban todavía demasiado dispuestos a escuchar la voz del instinto humano pacífico y constructivo: una voz que hay que silenciar para que la eficiencia pueda ser completa.

Tomado del Libro *ISIII*, del mismo autor,
Ed. Pomaire, 1979

EL CONFLICTO DE CHIAPAS EN LA PRENSA

Hemos considerado conveniente publicar una serie de artículos de la prensa, así como algunos comunicados del EZLN que ayudan a comprender lo que está en juego en este alzamiento armado.

Viene primero una reflexión de los indígenas, con motivo de la amnistía decretada por el Gobierno mexicano. *¿De qué nos van a perdonar?* Luego, otro comunicado sobre el juicio realizado al exgobernador y general Absalón Castellanos, que durante su gestión como General de la XXXI Zona Militar realizó una labor represiva, que continuó durante su gestión como Gobernador del Estado de Chiapas.

Después, una explicación del mismo Comité Indígena, en palabras del Subcomandante Marcos, sobre el papel que han jugado las mujeres en esta lucha. Luego un artículo en el que se presentan algunos casos de violación a los derechos humanos. Ante eso, la manera como el pueblo decidió lanzarse a la lucha armada. *El pueblo nos ordenó empezar*, y algunas reflexiones más.

En la prensa comenzaron a aparecer acusaciones a la Diócesis y a la teología de la liberación, responsabilizándolas de promover la violencia. Aparecieron unas listas de agentes de pastoral de la Diócesis, culpándolos de eso. La Procuraduría General de la República aclaró que esas listas no eran auténticas ni procedían de dicha dependencia oficial. La carta del Dr. Jorge Carpizo fue muy pertinente en ese momento. También la Declaración oficial de la Diócesis de San Cristóbal el día 12 de enero. Don Samuel, obispo de la Diócesis, retomaría el tema en la Homilía que pronunció con motivo de la Jornada Nacional hacia la reconciliación y la Paz, el 23 de enero.



¿DE QUE NOS VAN A PERDONAR?

Texto íntegro de la carta que el subcomandante Marcos envió a La Jornada y a otros medios, con fecha 18 de enero.

18 de enero de 1994.

Señores:

Debo empezar por unas disculpas ("mal comienzo", decía mi abuela). Por un error en nuestro Departamento de Prensa y Propaganda, la carta anterior (de fecha de 13 de enero de 1994) omitió al semanario nacional *Proceso* entre los destinatarios. Espero que este error sea comprendido por los de *Proceso* y reciban esta misiva sin rencor, resquemor y reetcétera.

Bien, me dirijo a ustedes para solicitarles atentamente la difusión de los comunicados adjuntos del CCRI-CG del EZLN. En ellos se refieren a reiteradas violaciones al cese al fuego por parte de las tropas federales, a la iniciativa de ley de amnistía del ejecutivo federal y al desempeño del señor Carnacho Solís como Comisionado para la paz y la reconciliación en Chiapas.

Creo que ya deben haber llegado a sus manos los documentos que enviamos el 13 de enero de los corrientes. Ignoro qué reacciones suscitarán estos documentos ni cuál será la respuesta del gobierno federal a nuestros planteamientos, así que no me referiré a ellos. Hasta el día de hoy, 18 de enero de 1994, sólo hemos tenido conocimiento de la formalización del "perdón" que ofrece el gobierno federal a nuestras fuerzas. ¿De qué tenemos que pedir perdón? ¿De qué nos van a perdonar? ¿De no morirnos de hambre? ¿De no callarnos en nuestra miseria? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De habernos levantado en

armas cuando encontramos todos los otros caminos cerrados? ¿De no habernos atendido al Código Penal de Chiapas, el más absurdo y represivo del que se tenga memoria? ¿De haber demostrado al resto del país y al mundo entero que la dignidad humana vive aún y está en sus habitantes más empobrecidos? ¿De habernos preparado bien y a conciencia antes de iniciar? ¿De haber llevado fusiles al combate, en lugar de arcos y flechas? ¿De haber aprendido a pelear antes de hacerlo? ¿De ser mexicanos todos? ¿De ser mayoritariamente indígenas? ¿De llamar al pueblo mexicano todo a luchar, de todas las formas posibles, por lo que les pertenece? ¿De luchar por libertad, democracia y justicia? ¿De no seguir los patrones de las guerrillas anteriores? ¿De no rendirnos? ¿De no vendernos? ¿De no traicionarnos?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo? ¿Los que, durante años y años, se sentaron ante una mesa llena y se saciaron mientras con nosotros se sentaba la muerte, tan cotidiana, tan nuestra que acabamos por dejar de tenerle miedo? ¿Los que nos llenaron las bolsas y el alma de declaraciones y promesas? ¿Los muertos, nuestros muertos, tan mortalmente muertos de muerte "natural", es decir, de sarampión, tosferina, dengue, cólera, tifoidea, mononucleosis, tétanos, pulmonía, paludismo y otras lindezas gastrointestinales y pulmonares? ¿Nuestros muertos, tan mayoritariamente muertos, tan democráticamente muertos de pena porque nadie hacía nada, porque todos los muertos, nuestros muertos, se iban así nomás, sin que nadie llevara la cuenta, sin que nadie dijera, por fin, el "YA BASTA!", que devolviera a esas muertes su sentido, sin que nadie pidiera a los muertos de siempre, nuestros muertos, que regresaran a morir otra vez pero ahora para vivir? ¿Los que nos negaron el derecho y don de nuestras gentes de gobernar y gobernarnos? ¿Los que nos negaron el derecho y don de nuestras

gentes de gobernar y gobernarnos? ¿Los que negaron el respeto a nuestra costumbre, a nuestro color, a nuestra lengua? ¿Los que nos tratan como extranjeros en nuestra propia tierra y nos piden papeles y obediencia a una ley cuya existencia y justeza ignoramos? ¿Los que nos torturaron, apresaron, asesinaron y desaparecieron por el grave "delito" de querer un pedazo de tierra, no un pedazo grande, no un pedazo chico, sólo un pedazo al que se le pudiera sacar algo para completar el estómago?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

¿El presidente de la república? ¿Los secretarios de estado? ¿Los senadores? ¿Los diputados? ¿Los gobernadores? ¿Los presidentes municipales? ¿Los policías? ¿El ejército federal? ¿Los grandes señores de la banca, la industria, el comercio y la tierra? ¿Los partidos políticos? ¿Los intelectuales? ¿Galio y Nexos? ¿Los medios de comunicación? ¿Los estudiantes? ¿Los maestros? ¿Los colonos? ¿Los obreros? ¿Los campesinos? ¿Los indígenas? ¿Los muertos de muerte inútil?

¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?

Bueno, es todo por ahora.

Salud y un abrazo, y con este frío ambas cosas se agradecen (creo), aunque vengan de un "profesional de la violencia".

Subcomandante Insurgente Marcos.

Tomado de *La Jornada*, No. 3364, Viernes 16 de enero 1994.

JUICIO AL GENERAL ABSALON CASTELLANOS

Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. México, 20 de Enero de 1994.

Conclusiones de juicio popular seguido para establecer responsabilidad del señor general de división Absalón Castellanos Domínguez en los delitos de violación de los derechos humanos, asesinato, secuestro, robo, corrupción y los que se deriven de la persecución de los mismos en perjuicio del pueblo indígena de Chiapas, México.

Al pueblo de México; A los pueblos y gobiernos del mundo; Hermanos:

El Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional establece las conclusiones del juicio popular seguido en contra del prisionero de guerra de nombre Absalón

Castellanos Domínguez, general de división del Ejército Federal Mexicano, acusado de delitos varios en perjuicio de la población indígena chiapaneca:

Primero. El general de división Absalón Castellanos Domínguez fue acusado de haber orillado a la población indígena chiapaneca a alzarse en armas en contra de las injusticias, al cerrarle todo camino legal y pacífico para sus justas demandas durante el período en que se desempeñó como titular del Ejecutivo estatal en Chiapas.

Conclusión. El general de división Absalón castellanos Domínguez fue encontrado culpable de, en complicidad con el gobierno federal en turno durante su mandato estatal, haber obligado a los indígenas chiapanecos a alzarse en armas al cerrarles toda posibilidad de una solución pacífica a sus problemas. Son cómplices del general de división Absalón Castellanos Domínguez, en la comisión de este delito, los señores Patrocinio González Blanco Garrido y Elmar Setzer Marseille, que le siguieron en la titularidad del Ejecutivo estatal y que, con la complicidad de los respectivos gobiernos federales, siguieron orillando a nuestros pueblos a este camino.

Segundo. El general de división Absalón Castellanos Domínguez fue acusado de, antes, durante y después del período en que se desempeñó al frente del Ejecutivo estatal en Chiapas, haber reprimido, secuestrado, encarcelado, torturado, violado y asesinado a miembros de las poblaciones indígenas chiapanecas que luchaban legal y pacíficamente por sus justos derechos.

Conclusión. El general de división Absalón Castellanos Domínguez fue encontrado culpable de, en complicidad con el gobierno federal en turno durante su mandato estatal, haber reprimido, secuestrado, encarcelado, torturado, violado y asesinado a miembros de las poblaciones indígenas chiapanecas que luchaban legal y pacíficamente por sus justos derechos.

Tercero. El general de división Absalón Castellanos Domínguez fue acusado de, antes, durante y después del período en que se desempeñó al frente del Ejecutivo estatal en Chiapas, haber despojado a campesinos indígenas chiapanecos de sus tierras en complicidad con el gobierno federal en turno.

Conclusión. El general de división Absalón Castellanos Domínguez fue encontrado culpable de, en complicidad con el gobierno federal en turno antes, durante y después de su mandato estatal, haber despojado a campesinos indígenas chiapanecos de sus tierras y, de esa forma, haberse constituido en

uno de los más poderosos terratenientes del estado de Chiapas.

Cuarto. Después de haber deliberado y analizado todas las acusaciones en contra del general de división Absalón Castellanos Domínguez, y habiéndose demostrado su culpabilidad, el Tribunal de Justicia Zapatista emite el siguiente veredicto y dicta sentencia:

El señor general de división Absalón Castellanos Domínguez fue encontrado culpable de los delitos de violación a los derechos humanos indígenas, robo, despojo, secuestro, corrupción y asesinato. Sin encontrarse atenuante alguno en la comisión de estos delitos, el Tribunal de Justicia Zapatista dicta la siguiente sentencia:

Se condena al señor general Absalón Castellanos Domínguez a cadena perpetua, haciendo trabajos manuales en una comunidad indígena de Chiapas y ganarse de esta forma el pan y medios necesarios para su subsistencia.

Quinto. Como mensaje al pueblo de México y a los pueblos y gobiernos del mundo, el Tribunal de Justicia Zapatista del EZLN conmuta la pena de cadena perpetua al señor general de división Absalón castellanos Domínguez, lo deja libre físicamente y, en su lugar, lo condena a vivir hasta el último de sus días con la pena y la vergüenza de haber recibido el perdón y la bondad de aquellos a quienes tanto tiempo humilló, secuestró, despojó, robó y asesinó.

Sexto. El Tribunal de Justicia Zapatista turna esta resolución al Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, para que se tomen las medidas necesarias y pertinentes para el cumplimiento de lo resuelto en este Tribunal de Justicia Zapatista; asimismo, recomienda que se proponga al gobierno federal el intercambio del señor general de división Absalón Castellanos Domínguez por la totalidad de los combatientes zapatistas y los civiles injustamente presos por las tropas federales, durante los días que dura actualmente nuestra justa guerra. También se ofrece canjear al militar por víveres y otros medios que alivien la grave situación de la población civil en los territorios bajo control del EZLN. Dictado a 13 días del mes de enero de 1994.

Chiapas, México.

Atentamente (Rúbrica del
Subcomandante Marcos)

Desde las montañas del sureste mexicano.

Tribunal de Justicia Zapatista.
Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército

EL PRIMER ALZAMIENTO, EN MARZO

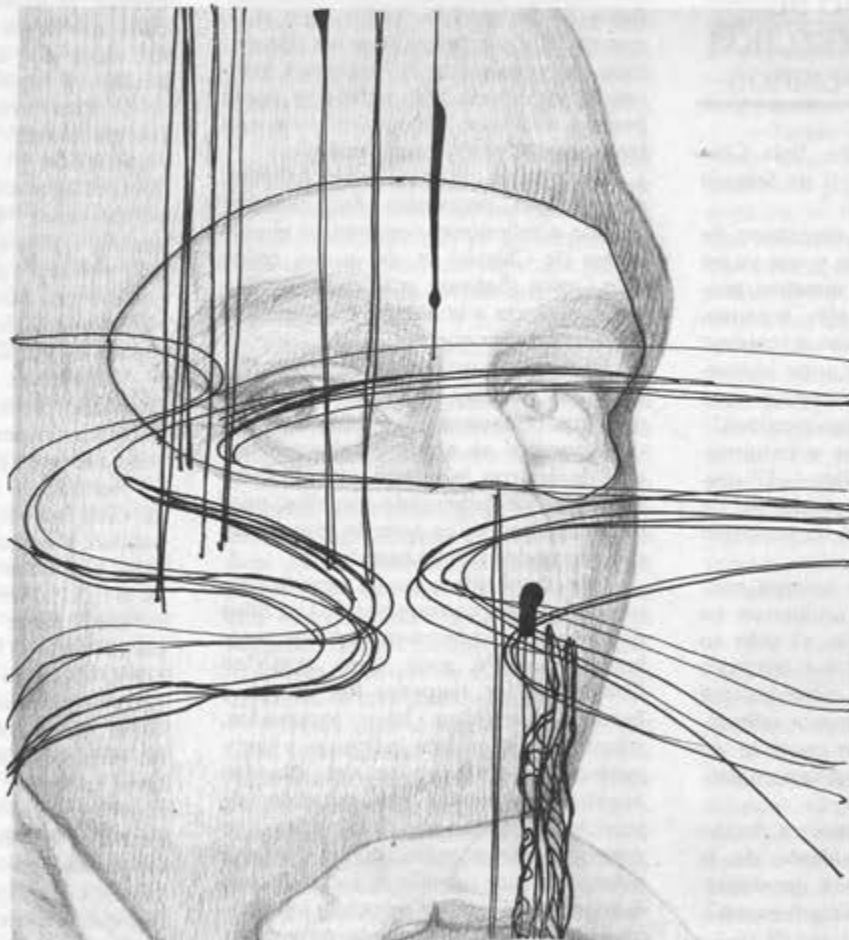
Nosotros acá estamos bien. Helicópteros y aviones van y vienen, se acercan, nos ven, los vemos, se alejan, regresan, y así día y noche. La montaña nos protege, la montaña es compañera desde hace muchos años.

Quisiera platicarle a usted algunas cosas que ocurren por estas tierras y que, es seguro, no saldrán nunca en diarios y revistas pues lo cotidiano no les interesa. Y hay, créame usted, un heroísmo cotidiano que es el que hace posible que existan los destellos que, de tanto en tanto, iluminan la aparente mediocridad de nuestra historia patria. Acabo de reunirme hace unas horas con algunos miembros del Comité Clandestino Revolucionario Indígena. Discutieron la forma en que nombrarán delegados para el diálogo con el Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas. Después estuvieron revisando algunos periódicos que llegaron (retrasados, por supuesto). Las notas y comentarios

periodísticos provocan reacciones diversas en todos nosotros. (...)

Susana, tzotzil, está enojada. Hace rato la burlaban porque, dicen los demás del CCRI, ella tuvo la culpa del primer alzamiento del EZLN, en marzo de 1993. "Estoy brava", me dice. Yo, mientras averiguo de qué se trata, me protejo tras una roca. "Los compañeros dicen que por mi culpa se alzaron los zapatistas el año pasado". Yo me empiezo a acercar cauteloso. Después de un rato descubro de qué se trata: En marzo de 1993 los compañeros discutían lo que después serían las "Leyes Revolucionarias". A Susana le tocó recorrer decenas de comunidades para hablar con los grupos de mujeres y sacar así, de su pensamiento, la "Ley de Mujeres". Cuando se reunió el CCRI a votar las leyes, fueron pasando una a una las comisiones de justicia, ley agraria, impuestos de guerra, derechos y obligaciones de los pueblos en lucha, y la de mujeres. A Susana le tocó leer las propuestas que había juntado del pensamiento de miles de mujeres indígenas. Empezó a leer y, conforme avanzaba en la lectura, la asamblea del CCRI se notaba más y más inquieta. Se escuchaban

rumores y comentarios. En chol, tzeltal, tzotzil, tojolabal, mam, zoque y "castilla", los comentarios saltaban en un lado y otro. Susana no se arredró y siguió embistiendo contra todo y contra todos: "Queremos que no nos obliguen a casarnos con el que no queremos. Queremos tener los hijos que queramos y podamos cuidar. Queremos derecho a tener cargo en la comunidad. Queremos derecho a decir nuestra palabra y que se respete. Queremos derecho a estudiar y hasta de ser choferes". Así siguió hasta que terminó. Al final dejó un silencio pesado. Las "leyes de mujeres" que acababa de leer Susana significaban, para las comunidades indígenas, una verdadera revolución. Las responsables mujeres estaban todavía recibiendo la traducción, en sus dialectos, de lo dicho por Susana. Los varones se miraban unos a otros, nerviosos, inquietos. De pronto, casi simultáneamente, las traductoras acabaron y, en un movimiento que se fue agregando, las compañeras responsables empezaron a aplaudir y hablar entre ellas. Ni qué decir que las leyes "de mujeres" fueron aprobadas por unanimidad. Algún responsable tzeltal comentó: "Lo bueno es que mi mujer no



entiende español, que si no..." Una oficial insurgente, tzotzil y con grado de mayor de infantería, se le va encima: "Te chingaste porque lo vamos a traducir en todos los dialectos". El compañero baja la mirada. Las responsables mujeres están cantando, los varones se rascan la cabeza. Yo, prudentemente, declaro un receso. Esa es la historia que, según me dice Susana ahora, salió cuando alguien del CCRI leyó una nota periodística que señalaba que la prueba de que el EZLN no era auténticamente indígena es que o podía ser que los indígenas se hubieran puesto de acuerdo en iniciar su alzamiento el primero de enero. Alguno, en broma, dijo que no era el primer alzamiento, que el primero había sido en marzo de 1993. Bromearon a Susana y ésta se retiró con un contundente "váyanse a la chingada" y algo más en tzotzil que nadie se atrevió a traducir. Esa es la verdad: el primer alzamiento del EZLN fue en marzo de 1993 y lo encabezaron las mujeres zapatistas. No hubo bajas y ganaron. Cosas de estas tierras.(...)

Fue tomado del Periódico *La Jornada*, 30 de enero de 1994.

EN CHIAPAS NO SE RESPETAN LOS DERECHOS HUMANOS: CAMPESINOS

Victor Ballinas, enviado, San Cristóbal de las Casas, Chis., 6 de febrero 1994

El gobierno "tiene la esperanza de que nos van a cansar más, y que ya no vamos a pedir solución a nuestros problemas, pero nosotros aún tenemos esperanza de que sí nos van a resolver: por eso no hay que pelear entre hermanos de comunidades, tenemos que juntar fuerzas para ayudarnos nosotros".

Hablaban los indígenas y campesinos de la región de Los Altos —17 municipios— en el segundo y último día de los trabajos para constituir la comisión regional de Los Altos.

"Los del gobierno nos quieren confundir, dicen que no hay problemas en Chiapas porque el conflicto es sólo en cuatro municipios, y dicen que tampoco es un problema nacional. ¿Ustedes qué creen compañeros?, vamos a reflexionar sobre de esto, porque como lo vemos nosotros, si es un problema nacional".

Los indígenas y campesinos hablaron claro: "Dice el Presidente de la República que nos van a perdonar. Ahora hablan de paz, pero ¿qué es paz?,

yo ya no entiendo. Habla de diálogo, y de amnistía".

Quienes hablaban eran indígenas de Oxchuc, Tenejapa, Chanal y otros municipios. "La amnistía no es la solución a nuestros problemas. ¿Qué van a perdonar?, pregunto, compañeros, si ellos nos robaron antes, ya nos robaron todas nuestras tierras, qué perdón nos van a dar".

"Nos están tomando el pelo, con eso del diálogo, del perdón, que la amnistía. ¿Saben? Los que dejaron libres de Cerro Hueco, el gobierno no los agarró con las armas en la mano. Eran campesinos, nos consta. Por eso les dieron media libertad, ¿saben?, porque pues dicen que cada semana tienen que ir a firmar. Ese no es perdón".

El presidente Carlos (Salinas) se fue a Suiza, "allá fue a decir que el problema es sólo de cuatro municipios y que no hay ya problemas. Dijo que hay paz y tranquilidad. Dice que no es un problema nacional, pero nosotros sabemos que no es cierto, como si no viéramos que es un problema nacional", explican los campesinos, todo en español.

Los indígenas y campesinos "nos sabemos de memoria los artículos de la Constitución por números: el 4, que habla de los pueblos indios; que el 3; que el 27, de la tierra; pero no conocemos sus contenidos. No sabemos, para opinar, qué dicen. Sólo repetimos como pericos, nos hace falta capacitación, eso tenemos que pedir, capacitación".

Discutieron. Uno y otro hablaba, preguntaban, proponían. Así, pidieron: "vamos a reflexionar nosotros, si el problema de Chiapas es de grupo, como dice Carlos (Salinas), o si es un problema que afecta a la nación, porque él (el Presidente) dice que no".

Esa es su versión, afirmaron. "No hay que creerle, hay que analizarlos nosotros. Nosotros lo vimos, conocemos por qué se alzaron, sabemos por qué declararon la guerra, nosotros todos, estamos de acuerdo con ellos, pero no sus métodos; es justo lo que piden, sus demandas son las nuestras".

Por unanimidad, las 62 organizaciones indígenas y campesinas de Los Altos de Chiapas acordaron que en sus resoluciones quedará muy claro que "en Chiapas no se respetan los derechos humanos, mientras haya expulsados, mientras haya presos indígenas y campesinos, mientras no se nos atiendan nuestras demandas de dotación de servicios, mientras nos discriminen, con miseria y marginación, cómo vamos a votar que hay respeto a los derechos humanos. No, no hay respeto a los derechos humanos, que quede muy claro,

en Chiapas no se respetan los derechos humanos".

EL PUEBLO NOS ORDENO EMPEZAR

NO SE SOLUCIONARAN EN 20 O 30 DIAS DEMANDAS DE 20 A 30 AÑOS, ADVIERTE

Blanche Petrich y Elio Henriquez, enviado/l, Selva Lacandona, Chis., 3 de febrero

En medio de la niebla, en algún punto de esta geografía selvática, las voces indígenas nos dicen:

—Fue el mismo pueblo que dijo "ya, ya empecemos". No queremos aguantar más porque ya nos estamos muriendo de hambre.

La dirigencia política del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, explica las razones del alzamiento popular, en la primera entrevista que concede a la prensa.

Son seis comandantes indígenas —Ramona, David, Felipe, Javier, Isaac y Moisés— quienes narran cómo se decidió el alzamiento con el voto de cada uno de los habitantes de su territorio, aldea por aldea, paraje por paraje, familia por familia.

Y cómo ven, desde ese ángulo del mundo donde viven, la propuesta de negociación del gobierno: "Desconfiamos en ese diálogo que propone señor comisionado Camacho porque vemos que eso no va a solucionar nuestro problema. Porque son grandísimas nuestras demandas que no se han podido solucionar en 20,30 años, menos en 20,30 días, pues".

Questionan: "¿Cómo que el señor Camacho piensa que nuestra lucha no tiene trascendencia, no tiene pues proceso a lo largo plazo?"

Pertenecen a una misma etnia. Pero de cada uno de los pueblos mayas que habitan el estado, en cada región zapatista, hay otros comités. Ellos mandan en el EZLN. Hablan:

De la tierra: "Queremos leyes nuevas para repartir la tierra, tal vez diferente de como Emiliano Zapata decía de que a cada campesino se le dé un pedazo de tierra. Ahora entendemos de otra manera. Vemos que repartiendo un pedazo de tierra tal vez se va a acabar. Se necesita otra forma de trabajar, de organizarse. Pero que las tierra que pasen en manos del pueblo, pues. Para eso tenemos que valernos de algunas leyes revolucionarias que el mismo pueblo haya hecho".

De revolución: "Queremos que haya un cambio. Queremos que haya una revolución, una vida nueva, una sociedad sin tanta injusticia".

De autonomía indígena: "Como gente madura y conciente, nuestro pueblo es capaz de gobernar a su propio pueblo porque nuestra gente sabe, piensa".

Su tiempo es distinto del occidental. Y el ritmo de la negociación, desde su visión, es otro. Acerca de las fechas y plazos precisos del Comisionado para la Paz y la Reconciliación, *Moisés* comenta: "No podemos dialogarnos o negociar nosotros así nomás, sino primero tenemos que preguntar el pueblo. A nivel estatal donde haya compañeros tenemos que consultar si vamos a negociar o no por ahí. Si dice el pueblo, nosotros estamos cumpliendo lo que dice el pueblo. ¿Porqué? Porque estamos cumpliendo al pueblo. Porque el pueblo han vivido de esto hace tantos años, una vida tan difícil, de toda clase de injusticia. Por eso no es fácil dialogar tan rápido. Si el pueblo vuelve a dialogar, pues bueno. Si no, 'ta güeno. No por eso no es fácil'".

La cita es en la espesura de la selva. Hace rato, la noche anterior, nos pidieron los relojes. Hemos cabalgado por su geografía con los ojos cerrados, o vendados con paliacates de éstos que los zapatistas lucen en su cuello. Hay contraseñas que son poemas. Los retenes son breves ceremonias de una cortesía milenaria, fina. Hay que esperar que desminen el camino minado. Paciencia.

Luego del viaje en la oscuridad, de un amanecer sin sol, de otra caminata y otra espera, aparecen en medio de la bruma, acompañados por el subcomandante *Marcos* y una columna guerrillera, la misma que el primero de enero tomó la ciudad de San Cristóbal de las Casas.

Es un paraje húmedo, las voces amortiguadas por la niebla y los pasamontañas, hablan por turnos, a la manera indígena.

Y así, según el relato de este comité indígena, empezó la lucha...

Comienza *Javier*: "Les voy a explicar un poco. Nosotros como compañeros venimos comisionados como miembros del CCRI. Cómo llegamos de ser del CCRI, pues nos organizamos desde hace tiempo, pues la base fundamental de nuestra organización es de toda la situación que ha surgido de nuestro pueblo que hace tantos años han luchado pacíficamente frente al gobierno, pero aun así pues muchos pueblos, igual que otros pueblos que han luchado, cuestiones de las tierras, de las viviendas y todo lo que necesita cada

pueblo. Pero la respuesta que nos da el gobierno en lugar de solucionar los problemas pues reciben la represión, los golpes, el asesinato, desalojo, encarcelamiento de nuestros dirigentes.

"Así, decidimos que no hay otro camino más que organizar y decidir levantar así en luchas armadas. Si empezamos a organizarnos así, clandestinamente, en una organización revolucionaria, pero cuando se va avanzando pues cada pueblo ha elegido a sus representantes, a sus dirigentes. Pero así, tomando la decisión, mismo pueblo propusieron pues quién va a dirigir esas organizaciones. Los mismos pueblos nos han nombrado. Así, primero, se ha nombrado responsable de cada pueblo. Pues así avanzando de pueblo en pueblo, hubo tiempo, pues, de nombrar delegados. Así llegamos, pues, a ser el CCRI.

"¿Por qué son Comité Clandestino Revolucionario Indígena? Pues Comité porque estamos en colectivos, así, colectivamente. Clandestinos porque sabemos que no nos conviene en el gobierno, si se levanta así en luchas armadas sabes que no se conviene, por eso venimos organizando así clandestinamente. Revolucionarios, porque estamos conciente y ya no nos deja otro camino más que así alzar con las armas, para luchar, para ver si así nos conviene y dan una respuesta a nuestras necesidades.

"Revolucionario porque queremos un cambio, ya no nos queremos seguir así en misma situación de tantos clase de injusticias, por eso ya queremos que haya una sociedad con otra vida nueva, por eso queremos luchar que haya una revolución".

Otra voz, la de *Isaac*, el más joven:

—Quiero agregar un poquito sobre el CCRI. ya se ha dicho que ha sido elegido democráticamente. Si el pueblo dice que un compañero miembro del CCRI no hacemos nada ahí, que no estamos respetando al pueblo o no le estamos cumpliendo lo que el pueblo diga, pues el pueblo dice que nos quiere sacar. ¿Por qué no? Cómo va a estar uno ahí, ocupando un espacio que no hacemos nada... Lo que dijo el pueblo es lo que tratamos de cumplir. Se hace el plan de lo que quiere el pueblo.

"Así es que si algún miembro del CCRI si no cumple con su trabajo, si no respeta a la gente, pues compita, pues ahí no te conviene estar. Entonces pues discúlpanos pero tenemos que poner otro en tu lugar. Que el pueblo diga, pues, Así está constituido el comité, de una manera democrática".

—¿Cómo decidieron colectivamente alzarse en armas? ¿Cómo fue que se

lanzaron a la ofensiva de enero? ¿Por qué no nos platican un poco de esas elecciones, de cómo fueron?

—Ah, eso se ha venido haciendo pues meses antes. Pues se tuvo que pedir la opinión de la gente y pues la decisión del pueblo. Pues ¿por qué si sólo un grupo decide lanzarse a la guerra y qué tal el pueblo no apoya? ¿Qué tal el pueblo no todavía dice no? Entonces tampoco se puede dar una lucha así.

"Es el mismo pueblo que dijo 'ya, ya empecemos'. No queremos aguantar más porque ya nos estamos muriendo de hambre. Los dirigentes, tanto el CCRI, tanto el Ejército Zapatista como la Comandancia General, si el pueblo dice, pues ya, vamos a empezar. Respetando y cumpliendo lo que el pueblo pida. El pueblo en general. Así se empezó la lucha".

—¿Cómo se realizaron las asambleas?

—Se hacen en cada región, en cada zona, entonces ahí se le pide la opinión de la gente. Entonces esa opinión se recoge, de diferentes comunidades, Bueno, donde pues hay zapatistas. Y zapatistas como hay en todos lados del estado de Chiapas. Se les pide su opinión para que diga lo que quiere, si ya empezamos la guerra o no.

—¿Y también se le va a preguntar a la gente si quiere negociar?

—También se le va a informar. Y si la gente dice que no, ya negocia, ya no queremos guerra, ya estamos cansado, pues ya, se tiene que analizar, se tiene que reflexionar muy bien, qué ganamos con eso, si deberás se va a cumplir sus demandas o no, si nos va a dar resultado o no. De otra manera sería fracasar en nuestra lucha que desde hace años hemos venido trabajando. Y es una lástima dejarlo todo, lo que durante años hemos venido organizando y construyendo. Por eso cada paso que queremos dar, queremos reflexionarlo.

"Y cada propuesta que nos haga el gobierno, o Camacho en persona, queremos reflexionarlo. No podemos ir a tomar lo que no conocemos".

—*Moisés*...

—El Camacho piensa que todo vamos a negociar sin consultar. Pero todo tenemos que consultarlo al pueblo. Ellos nos han elegido para llevar los trabajos de la revolución. Pero en otros pueblos todavía se sienten así que no muy entienden. ¿Por qué? Porque nosotros estamos avanzando así en una parte de nuestro estado. Pero tenemos mucha esperanza de que vamos llevando la lucha así a nivel estatal y nacional. ¿Por qué? Porque la situación que estamos viviendo no sólo es un estado ni sólo

algunos pueblos sino que sabemos y conocemos que mismos hermanos están sufriendo muchos otros pueblos en muchos otros estados, así como estamos sufriendo donde vivimos. Es por eso que vamos avanzando, tenemos esperanza de que la revolución pues se triunfa algún día.

Isaac:

—No podemos dialogarnos o negociar nosotros así nomás, sino primero tenemos que preguntar el pueblo. A nivel estatal donde haya compañeros tenemos que consultar si vamos a negociar o no por ahí. Si dice el pueblo, nosotros estamos cumpliendo lo que dice el pueblo. ¿Por qué? Porque estamos cumpliendo al pueblo. Porque el pueblo han vivido de esto hace tantos años, una vida tan difícil, de toda clase de injusticia. Por eso no es fácil dialogar tan rápido. Si el pueblo vuelve a dialogar, pues bueno. Si no, 'ta güeno. No. Por eso no es fácil.

(...)

"Años y años que así han pasado. Porque, donde vivimos hace tiempo, pienso desde 1974, estamos gestionando las tierras, las viviendas, la construcción de carreteras, clínicas rurales. Pero no logrado nada. Lo único que nos da respuesta es el engaño, las promesas falsas, las mentiras".

—¿Ustedes, los aquí presentes, antes de tomar las armas participaron en las luchas por las tierras, en las organizaciones campesinas?

—Sí hemos, sí. Pero aún así no logramos nada.

—¿Y de qué organizaciones vienen?

—Pues algunas organizaciones independientes. Así hemos luchado pero no hemos logrado nada. Muchos de nuestros pueblos hemos luchado así, pero lo que hemos logrado encarcelamientos, asesinatos, represiones. Es las razones por las que estamos participando en una lucha armada.

"Porque nosotros, los gobernantes nos dicen que no es la razón, no es la solución para solucionar los problemas, las necesidades de nuestros pueblos alzando las armas. Pero nosotros tenemos ciertas necesidades. Si fuera no hemos podido la solución en una forma pacífica, no militarmente, ah, bueno.

"Se puede decir que nosotros no tenemos paciencia, que no tenemos razón. Pero nosotros hemos luchado a pedir la solución de nuestras necesidades en una forma pacífica, en una forma legal. Pero los gobernantes estatales y nacional no nos ha escuchado. Por eso nosotros ya no nos quedó otro camino. Alzamos con nuestras armas a ver si nos escucharán. Pero nosotros, cuando levantamos con nuestras armas el día

primero, nosotros tenemos un buen objetivo. No para amenazar para chingar o para matar a la población civil. Sino que tenemos que respetar a la población. Tenemos que respetar. ¿Por qué? Porque nosotros sabemos bien, conocemos bien quién es el enemigo y quién es el amigo del pueblo. Porque aunque mucha gente dice: ah, ya nos enviaron a matarnos, ya nos están matando... no, no es de eso, no es cierto. Nosotros estamos respetando la vida a la población civil.

—Uno de los reclamos de ustedes en la Declaración de la Selva Lacandona es tierra, tierra para labrar, para vivir. ¿No tienen sus parcelas?

—Yo le voy a contestar esa pregunta. En estos parajes la gente vive de puro milagro porque ha sobrevivido en un pedazo de tierra familias de siete a doce personas, en un pedazo de tierra puede decir así de una hectárea, media hectárea de terreno no fértil, no cultivable. Así ha sobrevivido nuestra gente. Y por eso vemos y sentimos una urgencia de tener pues las tierras en la mano, como campesinos. Necesitamos esa tierra. Y sí, entendemos que no solamente es una colonia, un pueblo, un municipio, que le hace falta esa tierra. Más bien en todos los pueblos indígenas carece de tierra. Por eso desde hace 30, 40 años, ha venido luchando por un pedazo de tierra que nunca se le ha dado. Mientras que sabemos, que conocemos, hay personas que no son campesinos, poseen miles de hectáreas de tierras donde se alimenta ganado. Quiere decir que vale más tener cientos de ganados que tener a cientos de campesinos. Entonces quiere decir que valemos menos que animales. Por esas razones la gente está reclamando tierra desde siempre, pero el gobierno nunca ha entendido, nunca ha escuchado.

(...)

—¿Qué creen ustedes que se necesita para que el campesino tenga su tierra? ¿Volver al artículo 27 como estaba antes? ¿Otra reforma agraria? ¿Otra revolución? ¿Una revolución como la de Emiliano Zapata?

—Tendríamos que valernos en nuevas leyes hechas por el mismo pueblo y se tiene que hacer leyes nuevas para repartir la tierra, tal vez diferente de como Zapata decía, de que a cada campesino se le dé un pedazo de tierra. Ahora entendemos de otra manera. Vemos que repartiendo un pedazo de tierra tal vez se va a acabar. Se necesita otra forma de trabajar, de organizarse. Pero que las tierras que pasen en manos del pueblo, pues. Para eso tenemos que valernos de algunas leyes revolucionarias que el mismo pueblo haya hecho.

—¿Y sobre la realidad indígena?

—Pensamos que tenemos que tener nuestro pueblo indígena. Hay muchas maneras. Pero puede ser de una manera sencilla. Como indígenas creemos y sentimos que tenemos la capacidad para dirigir nuestro destino. No hay necesidad de que nos anden llevando de la mano, pues. Como gente madura, como gente conciente, podemos dirigir nuestro propio destino. Podemos gobernar nuestro propio destino, podemos gobernar nuestro pueblo. creemos que nuestro pueblo somos capaz de gobernar su pueblo porque nuestra gente sabe, piensa.

"Por eso no necesitamos de un gobierno que sólo nos quiere manipular, tener bajo sus propios zapatos".

—¿Sería un gobierno por cada etnia? ¿O cómo proponen ustedes ese gobierno propio?

—Podría ser de esa manera, así que tenga su gobierno cada grupo étnico, aún falta que precisar bien, pero pudiera ser así. Cada pueblo indígena, cada etnia, tenga su propio gobierno. Pero que gobierne con propia autonomía y que no hay necesidad de que otro esté aplastando o esté manipulando. Como indígena necesitamos autonomía propia, necesitamos esa identidad, esa dignidad, pues. Dignidad de vivir y respetar.

SOMOS INVENCIBLES... NO PODEMOS, NO MERECEMOS PERDER

2 de febrero de 1994

Al señor Gaspar Morquecho Escamilla Periódico Tiempo.
San Cristóbal de las Casas.
Del subcomandante insurgente Marcos.
Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
Montañas del Sureste mexicano,
Chiapas, México.

Señor:

Recibí su carta, sin fecha por supuesto, recién ahora. Al mismo tiempo leo en un periódico que lo acusan a usted y a otras nobles gentes de ser "voceros del EZLN" o "zapatistas". Problemas. Si quiere usted saber de dónde provienen esa denuncias y amenazas, busque en los directorios de las asociaciones ganaderas y encontrará mucha tela de dónde cortar.

Bien, pasando a otra cosa y ya que de recuerdos se trata, espero que por fin se le haya pasado a usted la mezcla de borrachera-cruda con la que pretendió entrevistarnos ese hermoso día primero

de enero. Tal vez ustedes no lo recuerde bien, pero esa vez el entrevistado era usted mismo pues me hacía usted una pregunta y usted mismo la contestaba. Ignoro si habrá podido usted sacar algo coherente para el periódico después de ese monólogo de preguntas y respuestas con el que enfrentó gallardamente la sorpresa y el temor que se apoderó de la antigua capital del estado de Chiapas el primer día del año.

Fuimos muchos los que quemamos nuestras naves esa madrugada del primero de enero y asumimos este pesado andar con un pasamontañas amordazando nuestro rostro. Fuimos muchos los que dimos este paso sin retorno, sabiendo ya que al final nos espera la muerte probable o el improbable ver el triunfo. ¿La toma del poder? No, apenas algo más difícil: un mundo nuevo. Nada nos queda ya, dejamos todo atrás. Y no nos arrepentimos. Nuestro paso sigue siendo firme aunque ahora lo busquen, para aniquilarlo, decenas de miles de grotescas máscaras verde olivo. Pero, señor Morquecho, resulta que nosotros lo sabíamos desde hace tiempo y, no sin dolor, tuvimos que hacernos fuertes con la muerte de los que a nuestro lado fueron cayendo, muriendo de bala y de honor eso sí, pero muriendo siempre. Y hubo que blindarse el corazón, señor Morquecho, para poder ver a compañeros de muchos años en las montañas con el cuerpo cocido a balazos y a esquirlas de granadas, morteros y cohetes, para ver sus cuerpos con las manos atadas y el tiro de gracia en la cabeza, para poder ver y tocar su sangre, la nuestra señor Morquecho, haciéndose color marrón en las calles de Ocosingo, de Las Margaritas, en la tierra de Rancho Nuevo, en las montañas de San Cristóbal, en los altos ocoales de Altamirano. Y entender nosotros, señor Morquecho, en medio de esa sangre, de esos tiros, de esas granadas, de esos tanques, de esos helicópteros ametrallando y esos aviones picando para lanzar sus dardos explosivos, la sencilla verdad: somos invencibles, no podemos perder... no merecemos perder.

Pero como decimos acá, nuestro trabajo es ese: pelear y morir para que otros vivan pero una vida mejor, mucho mejor que la que nos tocó morir a nosotros. Es nuestro trabajo sí, pero no el de ustedes. Así que por favor cuidense, la bestia fascista acecha y dirige sus ataques a los más indefensos.

De las acusaciones que le hacen a usted y a todo ese equipo de personas nobles y honestas que dan a luz, porque con esas condiciones técnicas hacer un periódico debe ser un auténtico parto, ese impreso de imparcialidad y verdad

que lleva el nombre de *Tiempo*, le quiero decir algunas cosas:

El heroísmo auténtico de *Tiempo* no viene tanto de sacar un periódico con esa maquinaria de Pedro Picapiedra. Viene de, en un ambiente cultural tan cerrado y absurdo como el colete, darle voz a los que nada tenían (ahora tenemos armas). Viene de desafiar, con cuatro páginas los poderosos señores del comercio y la tierra que sientan sus reales en la ciudad idem. Viene de no ceder a chantajes e intimidaciones para obligarlos a publicar una mentira o para dejar de publicar una verdad. Viene de, en medio de esa atmósfera cultural asfixiante que teje en torno suyo la mediocridad coleta, buscar aires nuevos y vivificantes, democráticos pues, para limpiar las calles y las mentes de Jovel. Viene de que, cuando bajaban los indios de la montaña (ojo: antes del 1o. de enero) a la ciudad, no a vender, no a comprar, sino a pedir que alguien los escuchara encontrando oídos y puertas cerrados, una puerta había siempre abierta, la que abrieron un grupo de no indígenas desde hace tiempo y pusieron un letrero que decía lo mismo: *Tiempo*. Y de que, al traspasar esa puerta, esos indios que hoy hacen rabiar al mundo por su osadía de negarse a morir indignamente, encontraban a alguien que los escuchaba, lo que ya era bastante, y encontraban a quien ponía esas voces indias en tinta y papel y cabeceaba *Tiempo*, lo que ya era antes, y más ahora, heroico. Porque resulta, señor Morquecho, que el heroísmo y la valentía no se encuentran sólo detrás de un fusil y un pasamontañas, también están frente a una máquina de escribir cuando el afán de verdad es el que anima a las manos que teclean.

Me entero ahora que los acusan a todos ustedes de " Zapatistas ". Si decir la verdad y buscar la justicia es ser " Zapatista ", entonces somos millones. Traigan más soldados.

Pero, cuando vengan los policías e inquisidores a amedrentarlo, dígamele usted la verdad señor Morquecho. Dígamele que ustedes siempre levantaron la voz para advertir a todos que, si no cambiaban esas injustas relaciones de opresión cotidiana, los indígenas iban a reventar. Dígamele que ustedes siempre recomendaron buscar otros caminos, legales y pacíficos, por los cuales andar esa desesperación que rodeaba las ciudades todas de Chiapas (y de México, no le crea usted a Salinas que dice que el problema es local). Dígamele usted que, junto a otros profesionales honestos (una verdadera rareza), doctores, periodistas y abogados buscaron apoyos en donde fuera para impulsar proyectos

económicos, educativos, culturales que aliviaran la muerte que se iba tejiendo en las comunidades indígenas. Dígamele usted la verdad, señor Morquecho. Dígamele que ustedes siempre buscaron un camino pacífico y justo, digno y verdadero. Dígamele usted la verdad, señor Morquecho.

Pero, por favor señor Morquecho, no les diga lo que usted y yo sabemos que a usted le ocurre, no les diga lo que su corazón le susurra al oído en los desvelos y revuelos de día y de noche, no les diga lo que le quiere salir de los labios cuando habla y de las manos cuando escribe, no les diga ese pensamiento que le va creciendo primero en el pecho y va subiendo paulatinamente a la cabeza conforme corre el año y avanza su paso por montañas y cañadas, no les diga lo que ahora quiere gritar: " ¡Yo no soy Zapatista! Pero después de ese primero de enero... quisiera serlo! "

Salude usted, si le es posible, a ese señor que se llama Amado Avendaño. Dígamele que no olvido su sangre fría cuando, esa alegre mañana (cuando menos para nosotros) del primer día de nuestro ingreso triunfal " al primer mundo ", le advertí que no le convenía que se acercara a hablar conmigo y me respondió: " Estoy haciendo mi trabajo ". Aprovechando el viaje salude usted a Concepción Villafuerte, cuya entereza y valentía al escribir saludamos con regocijo cuando el improbable enlace llega y trae el diario. Salude usted a todos los de ese periódico que no sólo merece mejor maquinaria sino el saludo de todos los periodistas honestos del mundo. Salude usted a esos profesionistas de Chiltak que sacrifican el ansia de dinero y comodidades para trabajar con y para los que nada tienen. Dígamele a todos ellos (los de *Tiempo* y los de *Chiltak*) que si los que hoy gobiernan tuvieran la mitad de estatura moral que ustedes tienen, no hubieran sido necesarios ni los fusiles ni los pasamontañas ni la sangre en las montañas del sur de San Cristóbal, ni en Rancho Nuevo ni en Ocosingo ni en Las Margaritas ni en Altamirano. Y tal vez, en lugar de estarle yo escribiendo bajo el acoso de aviones y helicópteros, con el frío entumiéndome las manos que no el corazón, estaríamos hablando usted y yo sin más barrera que un par de cervezas de por medio. El mundo ya no sería el mundo sino algo mejor, y mejor para todos. Por cierto, si se llegara a dar el caso (Dios no lo quiera, pero puede ser), no tomo bebidas alcohólicas así que mejor sea: " sin más barrera que una cerveza (la suya, sin ofender) y un refresco (el mío) de por medio ".

Salud y un gran tierno abrazo. Y, por favor, aprenda usted a poner la fecha en sus cartas, aunque la historia corre ya tan rápido que, creo, sería bueno incluir la hora. Desde las montañas del Sureste mexicano

Subcomandante insurgente Marcos. México, febrero 2 de 1994. Son las 22:00 horas, hace frío y el ruido del avión que sobrevuela amenazante hasta parece que arrulla.

Tomado de La Jornada No. 3381, Lunes 7 de Febrero de 1994.

COMUNICADO DE LA PGR

N.R. Este comunicado es un desmentido de la PGR a unas listas en las que se pretende involucrar a muchos de los agentes de pastoral de la Diócesis de San Cristóbal como presuntos líderes del EZLN. Las listas aparecieron en la revista IMPACTO del 3 de febrero; la revista SIEMPRE no. 2119 del 2 de febrero; periódico Excelsior 9 de enero

OFICINA DEL PROCURADOR
GENERAL DE LA REPÚBLICA
OFICIO No. PGR/0013/94
México, D.F., a 9 de enero de 1994.
Sr. Regino Díaz Redondo
Director General de EXCELSIOR
P r e s e n t e

Muy estimado Regino:

El cintillo de hoy del gran periódico "Excelsior" dice: "Identificados. Presuntos Líderes del EZLN: Curas, Legisladores, Maestros y Perredistas: PGR". La política de comunicación social de la PGR es muy clara y objetiva: informamos a través de comunicados de prensa únicamente cuando estamos seguros de la información. En ningún boletín se ha dado esa información. No ha llegado ningún documento de la delegación de la PGR en Chiapas en ese sentido. He hablado con el Delegado y niega que tal informe exista en su delegación.

He leído con todo cuidado la información de "Excelsior". Es obvio que ese documento sí existe pero NO es de la PGR. Para esta dependencia y para mí el que se nos atribuyan una serie de rumores y falacias constituye en este momento, el ataque más serio que se nos podía dar; trata de destruir todo lo que hemos venido construyendo con tanto trabajo y afecta las bases mismas de la procuración de justicia. En este momento con lesionar a las Instituciones lo único que se logra es dificultar las soluciones de paz que todos los mexicanos queremos.

En el actual conflicto en Chiapas estoy decididamente por la paz, el diálogo, la legalidad y la cordura. Este doloroso conflicto constituye una de las preocupaciones más grandes de mi existencia. Todos debemos actuar con la razón y la verdad. Los problemas se resuelven a través del Derecho y no con violencia. La violencia puede hacer polvo todo por lo que mi generación ha venido luchando para ir dando pasos hacia adelante en democracia, libertades, derechos humanos y justicia social.

Recibe un saludo afectuoso.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO RE-
ELECCION
EL PROCURADOR GENERAL DE LA
REPÚBLICA
Dr. Jorge Carpizo

DECLARACION DE LA DIOCESIS DE SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS SOBRE LA SITUACION EN CHIAPAS.

Quienes servimos al pueblo de Dios en la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas hemos estado siempre en favor de una vida digna, que haga justicia al plan que el Dios de la vida, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, tiene para sus hijos. Esta vida ha estado siendo amenazada sistemáticamente por las condiciones de injusticia que privan en nuestro estado, con un gran desequilibrio social entre grandes riquezas y extrema miseria.

Nuestro trabajo no sólo no ha sido comprendido por algunos sectores sociales, que mantienen intereses contrarios a los del pueblo, sino que incluso se nos ha pretendido involucrar públicamente en la promoción de la violencia. Esta incompreensión no es nueva en la Diócesis, ya que a su primer obispo, Fray Bartolomé de Las Casas, se le acusó de ir en contra de los intereses de la Corona española y de propiciar la rebeldía de los indígenas; tampoco es nueva en el Continente latinoamericano, en donde con frecuencia se ha culpabilizado a la Iglesia cuando asume la causa de los más pobres. En este momento delicado, en el que vemos con preocupación la violencia que amenaza esa vida que buscamos, queremos, otra vez, aclarar nuestra posición.

El Concilio Vaticano II, y la conferencia del Episcopado Latinoamericano reunido en Medellín, comprometió a la Iglesia a replantear su trabajo pastoral, y no la encaminó a una resignación pasiva y poco cristiana, sino a que buscara

eficazmente soluciones concretas para los graves problemas del pueblo, como lo hizo Jesús en su tiempo. Siguiendo su enseñanza, decidimos no pasar de largo al lado del herido en el camino, sino hacernos cargo de él, ayudarlo a ponerse en pie y denunciar a quienes eran causantes de su sufrimiento para que su tragedia no siguiera sucediendo. Queríamos, pues, y queremos, una PAZ CON JUSTICIA.

En nuestro trabajo pastoral nos hemos seguido enfrentando con situaciones que mantienen al pueblo crucificado, muriendo por causas que serían superables en una organización social justa y fraternal que posibilitara a los pobres ser sujetos de una historia digna de su ser de hijos de Dios.

La violencia estructural, denunciada por los Obispos en la Conferencia de Medellín, es la verdadera causa de esta situación que ahora lamentamos. En un Estado que genera el 55% de la energía hidroeléctrica del país, un 34% de sus viviendas no tiene ese servicio. En una zona rica en petróleo, casi el 60% sobrevive apenas con un salario mínimo o menos, y un 21% logra apenas tener dos salarios mínimos. El 60% de los niños en edad escolar no pueden asistir a la escuela y el índice de analfabetismo llega al 30%. De 111 municipios chiapanecos, sólo 5 están clasificados como "de baja marginalidad"; 12, como "de marginalidad media"; los restantes 94 son de alta y muy alta marginalidad. Sólo el 57% tienen acceso al agua potable entubada. 15,000 indígenas murieron durante 1993 a consecuencia de la miseria y, coincidentemente, la mayoría de los municipios con índices de mayor pobreza en el Estado, se encuentran localizados en territorio de nuestra Diócesis.

Ante esta situación, ante la ineficiencia de las respuestas dadas a sus demandas —ineficiencia que ahora todos reconocen—, incluso ante el desprecio que muchas veces han sufrido a manos de funcionarios y de caciques, y ante lo que muchos hermanos indígenas consideran situación sin salida, un grupo de ellos han sido llevados por la situación más allá de su paciencia y han tomado un camino que muchos análisis muestran como inviable y como generador de males sociales, y como posible inicio de una espiral incontenible de violencia, pero que ellos ven como la última lucha después de haber agotado todos los recursos legales.

Esta situación así descrita, se convierte para nosotros en un CLAMOR IMPOSTERGABLE EN FAVOR DE LA PAZ. Pero la Paz, como nos decía el papa Paulo VI, sólo es posible si trabajamos por la justicia. No basta decir que

MENSAJE PARA LA JORNADA NACIONAL HACIA LA RECONCILIACION Y LA PAZ.

San Cristóbal de Las Casas, 23 Enero 1994

¡La paz es posible!

Hermanas y Hermanos en la fe; amigos y compañeros en la construcción de la paz.

Me dirijo a los hermanos y hermanas en la fe de la Iglesia y también a los compañeros y amigos de la sociedad civil que no comparten explícitamente esta misma fe pero que comparten los mismos anhelos de paz y reconciliación, los mismos anhelos de cambio profundo que los cristianos llamamos, como Jesús, anhelos de conversión.

En todo el País los cristianos nos unimos hoy en la celebración eucarística para pedir a Dios el don de la paz en este momento en que lo sucedido en la región de Los Altos de Chiapas ha puesto al descubierto una realidad: la paz en nuestro país, que creíamos tan firme, mostró su fragilidad porque estaba basada en una situación de injusticia, que aún no superamos. Vivimos momentos de angustia ante la tensión de los primeros días del año y ante la manera como estos hechos sacudieron nuestra conciencia. El temor de que se pudiera desatar una espiral de violencia incontrolable ha ido cediendo ante la urgencia de crear espacios de negociación para una paz con justicia, a la que le estamos preparando el camino con profunda esperanza.

Nuestra Iglesia particular, concretamente yo como su Pastor, quiere asumir con lucidez el llamado de Dios que nos convoca a ser ministros de la reconciliación. Apoyado por todos ustedes he asumido la tarea de mediador que se me ha solicitado por parte del Gobierno, por parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y, sobre todo, viéndolo en ello un llamamiento de Dios mismo en la comunión eclesial. Quiero prestar ese servicio de facilitador del diálogo, de canal de comunicación entre las partes dialogantes y de testigo de calidad de la voluntad de ambas partes. Pero quiero dejar también igualmente claro que participo en estas negociaciones como obispo que, no siendo juez, no renuncia a ser también profeta, desde el compromiso último con el Padre de nuestro Señor Jesucristo y con su causa, que es la vida en plenitud para todos sus hijos, particularmente para un pueblo que ha vivido marginado de ella.

estamos contra la violencia, si al mismo tiempo no se está decidido a trabajar por la justicia y en justicia, y por una reforma social profunda que la haga viable mediante programas eficaces que vayan a resolver, no sólo los síntomas, sino la verdadera raíz de los problemas. PORQUE NECESITAMOS UNA PAZ CON JUSTICIA.

Comprendemos la situación subjetiva de muchos hermanos nuestros que han optado por un camino que consideramos equivocado. Merece toda nuestra comprensión ese grito de angustia de quienes entregan su vida en busca de mejores condiciones, si no para ellos, al menos para sus hijos. Como Diócesis declaramos que la violencia obstruye el camino de las soluciones verdaderas, y desde este rechazo de la violencia, queremos acompañar al pueblo y a sus organizaciones sociales para defender sus derechos y mejorar de verdad sus condiciones de vida. Dentro del marco estricto de nuestra acción pastoral, y de las exigencias proféticas de anuncio y de denuncia, nuestra labor seguirá siendo de apoyo a los más débiles y vulnerables, aquellos cuya vida es más frágil por la situación.

Por lo tanto, seguiremos brindando un apoyo humanitario a quienes lo necesiten en esta situación de emergencia; seguiremos ofreciendo nuestra reflexión crítica sobre las causas de la violencia, para evitar que llegue a darse una situación de violencia incontrolable y generalizada; seguiremos exhortando a la búsqueda de caminos de paz que nos eviten recorrer una vía tan penosa y con tan alto costo de vidas humanas; y seguiremos alzando la voz contra cualquier violación a los derechos humanos.

Así, pues, con todo el corazón reiteramos nuestra disposición para propiciar la negociación pacífica, alentar el respeto y la defensa de los Derechos Humanos, atender la ayuda humanitaria para todos y a exigir el derecho elemental de la información verídica para toda la población.

Invocamos al Dios de la Vida y de la Paz para que nos permita ser sus servidores dignos e incondicionales, sin otro interés que el de mirar por la vida de sus hijos y de anunciarles el Evangelio de Jesucristo. Y hacemos nuestras las palabras del Papa Juan Pablo II: "SI QUIERES LA PAZ, SAL AL ENCUENTRO DE LOS POBRES".
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 12 de enero de 1994.

+ Samuel Ruiz García
OBISPO

Han surgido signos alentadores en este proceso de paz y reconciliación. Las partes beligerantes han expresado su disposición al diálogo y han puesto sus condiciones para ello. Los Gobiernos Federal y Estatal han dado pasos para establecer mecanismos de concertación. El Comisionado Nacional para la Paz, designado por el señor Presidente de la República, ha delineado una estrategia de solución negociada que implica por parte del Gobierno, la Amnistía para todos los implicados, de una u otra forma, en el conflicto armado, y el compromiso de buscar, con una participación amplia de los propios indígenas y de la ciudadanía, una redefinición de la relación que la sociedad debe establecer con los pueblos indígenas. De parte de la Iglesia, el nombramiento de una comisión de obispos para colaborar con esta construcción de la paz es también una esperanza. En cada uno de estos niveles se han dado pasos importantes para transformar en hechos las palabras.

Esta etapa del proceso exige seriedad y gran capacidad de diálogo y concertación de ambas partes. Los legítimos representantes deberán apresurar los caminos del diálogo a fin de establecer los puntos de acuerdo y las áreas de discusión para dar cauce operativo a las exigencias de la paz.

Todos queremos la paz. Es una preocupación nacional expresada en marchas de solidaridad, en opiniones vertidas en la prensa, aunque a veces esa voz resulte deformada por algunos medios de comunicación social. Todos queremos la paz. Es una preocupación también internacional, expresada en todos los comunicados de apoyo que hemos recibido en la Diócesis y en lo que expresa la gran parte de la prensa internacional.

Pero también es cierto que hay diferentes formas de querer la paz, y que algunas son inaceptables. Se han oído voces que parecen plantear una paz lograda mediante la supresión y el exterminio de aquellos a quienes considerarían enemigos. Esa paz no es la que quiere Dios ni la que queremos nosotros. Otros plantean una paz que volviera todo a la situación anterior y que dejara todo igual, superada la que considerarían una amarga pesadilla. No es deseable volver atrás, ni es viable tampoco. Lo que queremos es una paz que posibilite avanzar hacia la construcción de un México nuevo, estructurado por los grandes valores humanos de la fraternidad, de la democracia, de la verdadera libertad, del respeto de todos los derechos humanos para todos. Entonces Chiapas se volvería una luz para todo un

país puesto en pie de vida, en pie de democracia, de justicia y de libertad.

El Santo Padre nos recordó recientemente, en ocasión de la Jornada Mundial de la Paz: "La paz parece, a veces, una meta verdaderamente inalcanzable! En un clima hostil por la indiferencia, y envenenado frecuentemente por el odio, ¿cómo esperar que venga una era de paz, que sólo los sentimientos de solidaridad y amor pueden hacer posible? No obstante, no debemos resignarnos. Sabemos que, a pesar de todo, la paz es posible porque está inscrita en el proyecto divino originario" (Juan Pablo II, 1° de Enero de 1994). Queremos una paz dada por Dios como don, que es lo que pediremos al Señor Jesús dentro de unos momentos en la Eucaristía, y una paz que él nos confía como una tarea: la tarea de la reconciliación con Dios, con su proyecto de fraternidad, y la reconciliación entre todos los hermanos, que exige la construcción de la justicia. Porque esta reconciliación supone un cambio real en la relación con Dios y con los demás. No consiste en un mero cambio de sentimientos sino en la transformación de una situación objetiva. La paz con Dios está en íntima relación con la paz interior y la paz social y no puede desligarse de ellas, porque donde existen las desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo al Señor de la historia.

Esa justicia supone compromisos en distintos niveles:

Supone la superación de la lucha armada, para las partes contendientes; superación que no consiste sólo en la amnistía, sino en la puesta de condiciones a nivel global para que se superen las causas estructurales que han estado a la base de este conflicto armado; eso exige, como ha dicho el papa Juan Pablo II, "transformaciones audaces, profundamente innovadoras" (Discurso en Cuilapan, 1979) que seguramente no podrán ser resueltas en la mesa de negociación, y que habrán de tener garantías dentro de un proceso de mediano plazo, y como parte del proceso amplio de construcción de la paz a nivel no sólo regional sino nacional e internacional.

Para los distintos estratos de la sociedad supone también la superación de toda actitud de discriminación, de desprecio, de abuso, de exclusión de los bienes que Dios nos dió para la vida de todos sus hijos. Supone actitudes de arrepentimiento y de conversión para

que sea posible el Reino de Dios del que nos habló el evangelio de hoy, que ya está a la puerta y que será una realidad si le abrimos el corazón de nuestras conciencias y el corazón de nuestras estructuras sociales y eclesiales. Supone acabar con los dinamismos destructivos que han causado tantas expulsiones tan dolorosas de hermanos indígenas por el hecho de pensar diferente o de no tener la misma opción partidaria o de transformación social y política de las condiciones imperantes en la región.

Para nosotros, como Diócesis, supone un trabajo muy profundo al interior de las comunidades que ayude a restañar heridas, a superar desconfianzas, a vencer todo odio y todo resentimiento. Supone de todos los agentes de pastoral un trabajo hondo para construir, sin desanimarnos, una unidad dentro de un sano pluralismo que respete a los diferentes como diferentes, dentro de criterios básicos comunes de compromiso por construir un mundo de relaciones, que se acerque al ideal que Dios tiene para sus hijos.

Y supone, a nivel nacional, el compromiso de la sociedad civil para poner las condiciones de democracia y de participación que garanticen para todos, los básicos derechos humanos que corresponden a cada uno en justicia, como miembros de un México nuevo. Construir y mantener la paz en la justicia es responsabilidad de todos. Nadie puede eximirse de la obligación de dar su mejor aporte desde el ámbito en que se encuentra: los trabajadores organizados, los indelectuales, los estudiantes, los partidos políticos y los servidores públicos, las organizaciones populares, los movimientos indígenas y campesinos, los movimientos de mujeres. Todos debemos apresurarnos a dar los primeros pasos significativos, actuando con responsabilidad. Entonces sí la paz será pronto un hecho y no un mero deseo inalcanzable.

En la búsqueda de esa paz hemos de actuar movidos por un amor generoso y magnánimo, dispuestos al perdón y a la reconciliación. El amor a la vida y el amor al hermano, incluso el amor al enemigo, son valores máximos de nuestra fe cristiana y del ejemplo que nos dejó Jesús, y deben prevalecer sobre los sentimientos de rencor o de venganza. Estamos en el momento histórico en el que ese amor puede manifestarse en toda su plenitud. Entonces esta hora de crisis se convertirá en hora de gracia.

Hacemos un llamado especial a nuestros hermanos que viven en una situación privilegiada, lograda a veces como consecuencia de "un sistema económico cuyo motor principal es el lucro, donde el hombre se ve subordinado al capital ... quedando su trabajo reducido a simple mercancía", como nos advirtió el Papa en su discurso en Izamal, Yucatán. Este es un llamado a construir una paz duradera estando dispuestos a reconocer las injusticias del 'orden establecido', y a aceptar y llevar a cabo las transformaciones necesarias de ese orden, aunque ello afecte a sus intereses, con tal de favorecer a sus hermanos marginados de ese sistema. Quien más tiene debe estar dispuesto a contribuir más, a fin de hacer justicia a los que menos tienen. Con esto todos saldremos ganando. "Nadie puede sentirse tranquilo mientras el problema de la pobreza, que afecta a familias e individuos, no haya encontrado una solución adecuada. La indigencia es siempre una amenaza para la estabilidad social, para el desarrollo económico y, en último término, para la paz" (Juan Pablo II, Jornada Mundial de la Paz, 1° de enero de 1994).

Hemos de hacer justicia a nuestros muertos. Si logramos realizar estos cambios hacia la justicia, habremos puesto los cimientos firmes para la reconciliación y su muerte no habrá sido en vano. Hemos de hacer justicia a los vivos injusticiados, para que no sigan en esa situación de muerte que todos ahora lamentamos. Hemos de hacer justicia a Dios, el Padre, y a su proyecto de vida para todos. Todos nosotros, indígenas y no indígenas, creyentes y no creyentes; estamos llamados a actuar en esta coyuntura con responsabilidad histórica. El futuro está en nuestras manos. Podemos y debemos ahora ser sujetos de la historia que Dios puso en nuestras manos para que colaboremos a la construcción de su Reino.

Termino con unas palabras del Papa: "Conscientes de que la paz no se obtiene de una vez para siempre, nunca debemos cansarnos de buscarla. Jesús, con su muerte en la Cruz, ha dejado su paz a la humanidad, asegurando su permanencia siempre. Exijamos esta paz, recemos por esta paz, trabajemos por ella" (Jornada Mundial de la Paz, 1994).

Sr Obispo D. Samuel Ruiz García

DERECHOS HUMANOS Y CONFLICTO ARMADO EN CHIAPAS

Red "Todos los derechos para todos"

La reacción del Gobierno Federal al inicio del conflicto, presentó desde entonces una serie de trasgresiones al orden jurídico constitucional, cuyo quebrantamiento tuvo el efecto multiplicador de violar, a su vez, las garantías constitucionales de la generalidad de la población civil y, posteriormente, dar lugar específicamente, en plena vigencia de la Constitución, a violaciones a los derechos humanos de individuos y grupos en lo particular. Entre las primeras debemos destacar:

1. INCONSTITUCIONALIDAD DE LA PARTICIPACION DEL EJERCITO:

Ha permanecido, desde el inicio del conflicto, una muy preocupante sombra de duda, respecto a la legalidad del uso del Ejército Nacional en el mismo y, por lo tanto, de todas las acciones que ha emprendido. En efecto, conforme al Artículo 122 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, los Poderes de la Unión, en caso de sublevación o trastorno interior, tienen el deber hacia los Estados, de prestarles protección, "... siempre que sean excitados por la Legislatura del Estado o por su Ejecutivo, si aquélla no estuviere reunida". El Gobierno Federal no ha producido evidencia alguna de que tal requisito Constitucional haya sido cumplido, previo el inicio de las actividades bélicas que ha emprendido el Ejército Nacional en el conflicto. Se sabe, además, que se destacaron en Chiapas contingentes de las Fuerzas Armadas provenientes de otros Estados de la República, a pesar de que la fracción IV del Artículo 76 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, obliga al Presidente de la República a recabar, para disponer de la Guardia Nacional fuera de sus respectivos Estados, el consentimiento del Senado de la República, del cual no existe evidencia. De confirmarse lo anterior, todas las acciones del Ejército, inclusive las que resultaron en perjuicio de los derechos humanos, significaron una ilegal suspensión de facto de las garantías individuales, en contravención de la Constitución.

2. INCONSTITUCIONALIDAD DEL CERCO MILITAR:

Desde el inicio de las operaciones, el Ejército Nacional tendió un cerco a la zona del conflicto, violentando así la libertad de tránsito consagrada por el Artículo 11 Constitucional, así como otros derechos humanos Constitucionales, entre ellos el principio de legalidad previsto en el Artículo 16 de la Constitución y, sobre todo, el Artículo 1o. de la misma, que dispone que las garantías constitucionales "... no podrán restringirse ni suspenderse sino en los casos y con las condiciones que ella misma establece". El Artículo 29 de la Constitución exige, para la suspensión de garantías, que el presidente

cuenta con el acuerdo de los titulares de las Secretarías de Estado, los Departamentos Administrativos y la Procuraduría General de la República, y recabe la aprobación del Congreso de la Unión. al menos esta última, jamás se produjo. Se transgredió también el Artículo 129 de la Constitución, que establece que en tiempo de paz ninguna autoridad militar puede ejercer más funciones que las que tengan exacta conexión con la disciplina militar. Por largos días posteriores al inicio del conflicto, las más altas autoridades federales del país insistieron en dar, a los que lo emprendieron, el carácter de meros criminales o transgresores de la ley. Si se trataba de un quebrantamiento de la paz, para activar al Ejército era necesario, como se dijo, cumplir con lo requerido por el Artículo 122 Constitucional.

El cerco afectó no solo a las personas que deseaban entrar a la zona del conflicto, principalmente miembros de los medios de comunicación y representantes de los organismos defensores de derechos humanos y otras organizaciones sociales, que deseaban tener acceso para desempeñar sus responsabilidades, sino principalmente a la población civil de la misma, que quedó virtualmente secuestrada o impedida de regresar a sus hogares, causando entre otras cosas graves perjuicios sociales y económicos. El cerco, sobre todo, tuvo el efecto de propiciar y permitir violaciones a los derechos humanos dentro de la zona, por parte de las autoridades, sin la posibilidad de ser presenciadas por terceros.

3. ATAQUES AEREOS INDISCRIMINADOS

Uno de los aspectos más controvertidos de las operaciones militares realizadas por el Ejército Nacional, hasta antes del cese al fuego, fue el de los ataques armados que lanzó desde unidades aéreas de manera indiscriminada e incluso afectando a la población civil. Las acusaciones respecto a los bombardeos aéreos del Ejército Nacional, han alarmado a la opinión pública nacional e internacional, se han voceado protestas al respecto y existe un esfuerzo importante por documentar evidencias. Ante ese clamor, la Secretaría de la Defensa Nacional ha negado, en sus últimos Boletines de Prensa, el que haya realizado bombardeos aéreos. Sin embargo, en el último párrafo de su Boletín de Prensa No. 6 (Anexo 5), del 5 de enero, reconoce tácitamente un bombardeo de media hora desde helicópteros en la zona del conflicto, a la que reconoce haber prohibido el paso y que amenazó a cerca de 40 periodistas. En su Boletín de Prensa No. 28 del 2 de febrero, la Secretaría de la Defensa Nacional admite haber realizado ametrallamientos aéreos y haber lanzado cohetes desde unidades aéreas pero, extrañamente, niega los bombardeos aduciendo no haber utilizado "bombas". En cambio, además de los numerosos testimonios orales recogidos por la prensa y por organizaciones no gubernamentales, el 21 de enero, la Asamblea General del Ejido Jalisco, en el Municipio de Altamirano, levantó un Acta de Inconformidad en la que pide que el Ejército deje de bombardearlos.

4. INSTIGACION DE LA PROCURADURIA GENERAL DE LA REPUBLICA A LA ACUSACION INDISCRIMINADA EN PERJUICIO DE LA POBLACION CIVIL

A lo largo del conflicto, se han registrado muy numerosas quejas en el sentido de que la Procuraduría General de la República y el Ejército Nacional, han acusado e instigado a la población civil para que señale personas pertenecientes al Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Lo anterior ha dado lugar a que por venganzas y rencillas personales resulten detenidos numerosos miembros de la sociedad civil en el Comunicado de Prensa sobre la Iniciativa Indígena por la Paz en Chiapas, Oficina de Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz 1992; se dice: "Autoridades locales, incluyendo a los caciques, se están aprovechando del conflicto señalando a miembros de las comunidades para cobrar venganzas personales y por diferencias políticas. En sus boletines de prensa Nos. 9 y 11 del 7 y 10 de enero, la Secretaría de la Defensa Nacional alude a 14 individuos supuestamente capturados por las autoridades civiles con la ayuda de los habitantes del poblado Chanal, y que fueron entregados al Ejército quien, a su vez, los pondría a la disposición del Ministerio Público Federal. Estos lamentables episodios orillaron a que una Comisión Especial creada por el Gobierno, instara a las autoridades a que ya no presionara a la población para delatar personas.

5. DISCRIMINACION EN LA ENTREGA DE LA ALIMENTACION

El socorro que las autoridades han extendido a la población civil, se ha realizado de manera discriminatoria, particularmente en perjuicio de mujeres que no pueden probar que sus maridos no están involucrados con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Hay muy numerosos testimonios de lo anterior en todos los medios de comunicación. En el Comunicado de Prensa sobre la Iniciativa Indígena por la Paz 1992, se recomienda que la ayuda humanitaria debe ser efectivamente distribuida por organizaciones de la sociedad civil e instituciones civiles, y deben tener acceso a todas las zonas en conflicto. En su Boletín de Prensa del 14 de enero la Coordinación de los Organismos No Gubernamentales de San Cristóbal de las Casas por la Paz, denuncia que, para entregar alimentos, "... el ejército exige la presencia de ambos jefes de familia, con el fin de verificar si el hombre está presente. Cuando sólo la mujer acude, el Ejército asume que éste está con la guerrilla y no se le entregan alimentos.

6. TRATO A LA PRENSA Y A LAS ORGANIZACIONES DEFENSORAS DE LOS DERECHOS HUMANOS:

Desde el inicio del conflicto, miembros de la Diócesis de San Cristóbal, incluyendo al Obispo Samuel Ruiz, de las organizaciones no gubernamentales defensoras de los derechos humanos, otras organizaciones sociales, así como representantes de la prensa y diversos medios de comunicación nacionales, han sido objeto de actos intimidatorios, hostigamiento y hasta amenazas de muerte, casi todas anónimas. Tal fue el caso de las amenazas recibidas por Sergio Aguayo, Presidente de la Academia Mexicana de Derechos Humanos, de un miembro del Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria, y varios representantes más de organismos de esa índole.

Las oficinas del Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS) en la Ciudad de México, fueron objeto de allanamiento y robo, cuatro veces seguidas, durante el mes de enero. Distinguidos reporteros y directivos del periódico La Jornada, recibieron numerosas

amenazas de muerte escritas, y del periódico el Tiempo, de San Cristóbal de las Casas, también lo fueron.

Todos ellos, se han distinguido por su labor de difusión objetiva e imparcial de los acontecimientos acaecidos en Chiapas, a raíz del conflicto armado.

El día 15 de enero de 1994, en su Boletín de Prensa número 18, la Secretaría de la Defensa Nacional, manifiesta que "a últimas fechas diversos medios de difusión y particularmente organizaciones privadas, tanto nacionales como extranjeras, llamadas defensoras de los derechos humanos han acusado al Ejército Mexicano de diversos actos violatorios en contra de los derechos humanos, en Chiapas.

Tales acusaciones las rechaza la Secretaría de la Defensa Nacional, por considerarlas falsas, estimándose que únicamente se basan en simples rumores, supuestos y actitud amarillista de quienes han propalado tales infundios, que lejos de contribuir en la solución del conflicto, producen confusión y desorientación en la opinión pública".

Lamentablemente posturas como ésta, han favorecido a situaciones de intimidación como las descritas.

Hemos anexado al presente Informa, documentos que dan cuenta de tales hechos. Asimismo, agregamos una descripción de la labor que han realizado desde el inicio del conflicto los organismos no gubernamentales defensores de los derechos humanos de nuestra Red, así como otro, respecto a la labor de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, para la apreciación de los distinguidos comisionados.

7. RELACION ESPECIFICA DE VIOLACIONES A LOS DERECHOS HUMANOS

A los organismos de la Red se han presentado denuncias en las que se han visto involucradas 208 personas, 143 de las cuales presumiblemente han sido víctimas de abusos por parte del Ejército Mexicano.

a. Ejecuciones extrajudiciales

A la fecha contamos con información que involucra a 18 personas ejecutadas, en 3 casos. Nos referiremos a dos de éstos:

a.1. Las muertes ocurridas en el Hospital del Instituto Mexicano de Seguridad Social de Ocosingo.

Los grupos de derechos humanos en su primera visita a Ocosingo, el 12 de enero de 1994, al conversar con pacientes y empleados del hospital del Instituto Mexicano del Seguro Social de la localidad, recibieron una denuncia sobre ejecuciones sumarias vinculadas al descubrimiento de 11 cadáveres encontrados en una fosa común en el cementerio de Ocosingo. Según los testimonios, entre el 3 y 4 de enero, con motivo de un enfrentamiento entre el Ejército Mexicano ingresaron a la clínica, aparentemente en búsqueda de un miembro del EZLN. En ese momento se encontraban empleados que cuidaban a los internos, entre ellos dos personas en proceso de evacuación postrados en dos camillas acompañados de 8 familiares. Según el testimonio, los familiares y los dos enfermos fueron ametrallados. El día 12 de enero de 1994 la camilla con manchas de sangre fue ubicada en el depósito de basura del Hospital. También se encontraron manchas de sangre en el cuarto de los enfermos víctimas.

Las 11 víctimas fueron enterradas en una fosa común en el panteón Municipal de Ocosingo, próximo al Hospital donde ocurrieron los hechos. De acuerdo a un testimonio los soldados abrieron un boquete en la pared del cementerio para trasladar directamente desde el hospital los cadáveres. El 15 de enero la Comisión Nacional de Derechos Humanos ubicó "dentro del Panteón Municipal de la localidad, en el lado izquierdo y a la entrada de dicho cementerio, lo que parecía una fosa común en cuya superficie aparecía una sabana con el emblema y las siglas del Instituto Mexicano del Seguro Social"¹.

¹ Comisión Nacional de Derechos Humanos, *Boletín de Prensa*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 16 de enero de 1994.

De los diversos testimonios sobre tortura detectamos que éstas se realizaron, la mayoría de las veces, por miembros del Ejército Mexicano para obtener confesiones de pertenencia al EZLN. Las torturas consistieron en vendar los ojos de los detenidos, amarrarles las manos por detrás, golpes en diversas partes del cuerpo, inmersión de la cabeza en agua, amenazas de muerte y privación por completo de alimentos.

Hemos seleccionado los siguientes casos:

c.1. Detención y torturas en el Ejido Morelia

De acuerdo a diversos testimonios el 7 de enero de 1994 aproximadamente 800 soldados del Ejército Mexicano ingresaron al Ejido de Morelia, Municipio de Altamirano. Entraron violentamente, destruyendo las puertas de las viviendas, pese a no encontrar resistencia alguna. Obligaron a la mayoría de la población a salir de sus casas. Posteriormente los reunieron en la cancha deportiva de la comunidad, en ese lugar los obligaron a postrarse boca abajo. Los separaron y ocho de ellos fueron conducidos en un helicóptero militar a la cárcel de Cerro Hueco. Los 28 restantes fueron trasladados al cuartel militar de Comitán. En ese lugar fueron golpeados en diversas partes del cuerpo, amenazados de ser quemados vivos, los quemaron en algunas partes del cuerpo (mentón, manos y espalda). Les cubrían la cabeza y eran interrogados y acusados como miembros del EZLN. Posteriormente fueron conducidos a la Procuraduría de Justicia del Estado, lugar donde fueron interrogados por miembros de la policía judicial y luego trasladados a Cerro Hueco. El 14 de enero fueron liberadas 17 personas y a esa fecha aún 11 permanecían detenidas. El 5 de febrero ocho personas de Morelia todavía permanecían bajo detención y dos han sido reportadas como desaparecidas. vid. infra.

c.2. Noé Hernández Caballero y Adela Gómez Martínez

El día 8 de enero de 1994 los profesores Hernández Caballero y Gómez Martínez fueron detenidos en un reten militar. La detención se produjo a la salida de Motozintla, cuando se dirigían hacia la ciudad de Tapachula, donde residen. En Motozintla habían participado en una reunión de la OPEZ—BFP (Organización Proletaria Emiliano Zapata Bloque de Fuerzas Proletarias). Los detuvieron miembros del Ejército Mexicano, fueron trasladados a la base militar de Motozintla y acusados de tener vínculos con el EZLN. Posteriormente fueron conducidos a las oficinas de la Procuraduría General de la República en Tapachula. En ese lugar se les encarceló y no se les permitió ver a sus familiares. Luego fueron llevados a un lugar indeterminado, esposados y vendados de los ojos. Los amenazaron con matarlos o hacer abortar a la maestra que tenía cinco meses de embarazo si no aceptaban ser guerrilleros del EZLN. Les dieron golpes y puntapiés, les propinaron choques eléctricos. Igualmente los golpearon con pistolas y metralletas. Los amenazaban y les indicaban que no saldrían vivos de ese lugar. Luego en Tapachula fueron liberados, tras 24 horas de detención y maltratos. Ellos han denunciado los hechos ante el Ministerio Público.

c.3. Juan Diego Hernández García

El señor Hernández García es un indígena tzeltal tiene 26 años. Trabaja en el Hospital San Carlos Altamirano como técnico laboratorista. Es casado y tiene dos hijos. El 5 de enero al mediodía cuando regresaba de trabajar fue detenido por miembros del Ejército Mexicano. Fue conducido al domicilio del Señor José Jiménez Hernández, un vecino. Allí fue interrogado sobre el sistema de comunicaciones del EZLN, fue golpeado en la cabeza y en los testículos, le arrojaron grava —arena gruesa— en los ojos. Después fue conducido al Panteón, donde pasaron la noche a la intemperie. Al día siguiente fue llevado a una bodega de café, donde nuevamente fue golpeado y torturado. En esta bodega, ubicada en un cruce entre Altamirano y Comitán, se encontraban también personas aparentemente muertas. Los recluyeron ahí, vendados y atados con cordones de nylon. Los soldados velaron los cadáveres y a ellos también, poniéndoles velas prendidas en la cabeza. Hernández fue trasladado con otras personas en un camión rumbo a la cuartel de

Luego se practicó una diligencia de exhumación de los 11 cadáveres². La Comisión Nacional de Derechos Humanos manifestó públicamente que 10 de los cuerpos eran zapatistas y "que ninguno de los cadáveres presentó lesiones que permitan suponer una ejecución sumaria"³. Sin embargo en uno de los cadáveres se encontró un catéter, lo que indicaría que se trató de la muerte de una persona que estaba recibiendo asistencia médica.

a.2. La muerte de Jorge Mariano Solís y Eduardo Gómez Hernández

De acuerdo a diversos testimonios, el 16 de enero, en horas de la tarde fueron detenidos en el Parque Central del Municipio de Las Margaritas, Jorge Mariano Solís López de 21 años de edad y Eduardo Gómez Hernández de 22 años. Este último, laboraba como chofer de la organización ARIC—Unión de Uniones y había sido acusado como conductor de miembros del EZLN. Fueron detenidos por un miembro del Ejército Mexicano y conducidos a la comandancia de Policía del Ayuntamiento de Las Margaritas. Jorge Mariano Solís Sánchez padre del primero, cuenta que el señor Evandro Gómez Cruz asegura haber visto a Eduardo sentado en la Comandancia del Ayuntamiento. Otros testigos señalaron que aproximadamente a las 19:30 hs. los soldados llevaron a los muchachos rumbo a la Casa Ejidal.

El día 17 el Sr. Jorge en compañía de su esposa y del Sr. Eduardo Gómez, padre de Eduardo, preocupados porque sus hijos no llegaban, buscaron a los jóvenes en la cárcel del Ayuntamiento en donde las autoridades negaron que hubiesen sido detenidos. Hablaron con el Alcalde de Las Margaritas, quien tampoco les dio informe alguno. Junto a éste, se encontraba el Capitán Vieira (al parecer uno de los jefes de los operativos militares en la zona). Este oficial les dijo que "los militares no tenemos orden de detener a nadie, nuestra labor es cuidar a la gente". El Sr. Jorge insistió y al mostrarle al Capitán viera una foto de su hijo éste contestó "como que lo conozco, lo he visto en Comitán". el Alcalde le prometió investigar el paradero de su hijo. Desde esa fecha se desconocía el paradero de ambas personas. El 24 de enero dos cadáveres fueron encontrados en un lugar denominado "Agua Prieta", colindante con Jasha, Municipio de Comitán. Los dos cadáveres fueron identificados como los jóvenes desaparecidos. Los cuerpos presentaban señales de tortura y mutilaciones.

b. Detenciones arbitrarias.

Los organismos integrantes de la Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos "Todos los Derechos para Todos", han recibido en forma directa 133 denuncias por detenciones arbitrarias, la mayoría de ellas producto de allanamientos. Al 5 de febrero se ha constatado la liberación de 108 personas, las 25 restantes continuaban presos en el Penal de Cerro Hueco, en Tuxtla Gutiérrez.

Las detenciones fueron realizadas —sin mandato judicial— por el Ejército Mexicano y algunas autoridades municipales. Estas detenciones se realizaron sin ninguna orden judicial y durante la detención no se les permitió asesoría legal. Los lugares de detención fueron usualmente centros no autorizados como: agencias municipales, casas ejidales, cuarteles militares. Los detenidos eran interrogados por autoridades militares no autorizadas para ello. De acuerdo a los testimonios, en más del 90% de los casos fueron torturados. Al cabo de 2 a cuatro días eran trasladados a la sede de la Procuraduría General de la República, quien decidía la situación legal de cada uno de ellos.

La Comisión Nacional de Derechos Humanos contabilizó 131 personas detenidas en la cárcel de Cerro Hueco⁴.

² "En la fosa común se encontraron 11 cadáveres, mismos que fueron debidamente extraídos, procediéndose a tomar respecto de cada uno de ellos las impresiones fotográficas correspondientes, hacer la revisión cadavérica y dar fe de lesiones". CNDH, *Ibid*.

³ CNDH, *Ibid*.

⁴ Comisión Nacional de derechos Humanos, *Boletín de Prensa*, 25 de enero de 1994.

Comitán. En el momento del traslado, tropas del Ejército Mexicano rociaron gasolina y quemaron la bodega con las personas aparentemente muertas en su interior. Durante el traslado fue sometido a otras torturas, incluyendo la presión de cuerdas sobre las muñecas. Al cabo de cuatro días fue conducido a la Procuraduría General de la República y acusado de ser miembro del EZLN junto con otras personas. Fue liberado el 14 de enero en horas de la tarde.

d. Desapariciones

Durante los primeros días, los grupos de derechos humanos recibieron un elevado número de denuncias por desapariciones. Luego, muchas de estas personas aparecieron. Se trataba, en algunos casos de familias enteras que, debido al conflicto y especialmente a las detenciones, intervenciones del Ejército Mexicano y bombardeos de las zonas donde vivían se trasladaron y/o ocultaron. Sin embargo, aún existen algunas denuncias no esclarecidas de personas que permanecen desaparecidas.

De los diversos testimonios recibidos sobre detención ilegal y tortura hemos seleccionado los siguientes casos:

d.1. Sebastián Santis López y Severiano Santis Gómez

En el Ejido de Morelia el día 7 de enero, durante la incursión del Ejército Mexicano en ese lugar, también fueron detenidos y torturados los señores Santis López de 68 años y Santis Gómez de 64. Ellos fueron maltratados y golpeados hasta dejarlos ensangrentados, en presencia de sus esposas. Los interrogaban sobre el lugar donde se encontraban supuestamente unas armas. Según declaraciones de sus esposas fueron trasladados en ambulancia debido a sus heridas. Hasta la fecha se desconoce sus paraderos.

d.2. Guadalupe Santis Gómez

De acuerdo a declaraciones de la esposa y de la hermana, el salió de su domicilio ubicado en Cuxul'ja, municipio de Ocosingo el 1ro. de enero, con rumbo a San Cristóbal de las Casas. Según testigos oculares fue detenido el 6 de enero en la cabecera municipal de Oxchuc. Presuntamente fue entregado a elementos del Ejército Mexicano. Otros testimonios aseguran que, Guadalupe fue visto por última vez en las instalaciones de la Procuraduría General de la República de Tuxtla. Hasta la fecha se desconoce su paradero. Su hermana Magdalena Santis Gómez ha presentado un recurso ante el Agente del Ministerio Público del municipio de San Cristóbal de las Casas.

8. EFECTOS DE LA LEY DE AMNISTIA

Otro gran motivo de preocupación para los organismos no gubernamentales defensores de los derechos humanos, es el intencional efecto de auto perdón que el gobierno se concedió e imprimió en el texto de la LEY DE AMNISTIA, que se publicó el 22 de enero. Como se puede apreciar por el contenido de este informe

preliminar, son diversas las autoridades gubernamentales que resultan responsables de la violación de derechos humanos. En la iniciativa de ley que envió el Presidente al Congreso, ya se hacía extensiva la amnistía a todos los participantes en el conflicto, a fin de que esta cubriera a las dependencias del gobierno y sus integrantes respecto a los delitos cometidos por las mismas.

Por esa razón, interpusimos recurso legal de petición ante ambas cámaras del Congreso de la Unión, con fundamento en el artículo 61 del Reglamento para el Gobierno Interior del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos, que a la fecha no ha merecido respuesta, y en el que entre otras cosas pedimos que la amnistía se limitara a quienes habían iniciado el conflicto contra el gobierno federal, a fin de que la ley no se tradujera en una carta de impunidad e inmunidad de persecución para las autoridades gubernamentales violadoras de los derechos humanos.

Sabemos muy bien que hay precedentes fincados en la materia en esta Comisión, mismos que desde luego invocaremos ante la misma en el contexto de nuestra petición.

9. CONCLUSIONES

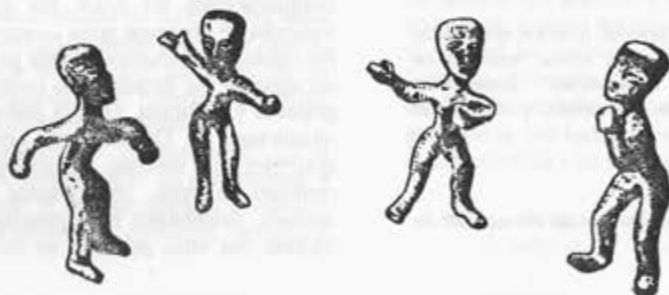
Al inicio de este informe, perfilamos explícitamente los tres objetivos que con el mismo perseguimos. Nuestra conclusión está inscrita en esos objetivos.

En efecto, el desarrollo de los acontecimientos y la conducta asumida frente a ellos en el conflicto, por el gobierno, hace evidentemente necesario que la Comisión Interamericana esté plenamente percatada de lo sucedido hasta ahora, y consecuentemente preparada para enfrentar mayores trasgresiones a los derechos humanos, cuyo potencial permanece desafortunadamente muy alto. La Convención, el Estatuto y el Reglamento conceden poderes específicos a la Comisión, que esperamos esté en mejor posición de ejercer como resultado de este informe.

Preocupa muy especialmente que, a pesar de la suspensión de hostilidades que se pueda mantener entre las partes en el conflicto, permanecerá la amenaza de una tercera fuerza armada en la región, las guardias blancas, pistoleros de los finqueros, que al cobijo de la autoridad han causado grandes injusticias, sufrimientos y violaciones a los derechos humanos de las comunidades indígenas de Chiapas.

En tanto sometemos nuestra petición a la Comisión, le solicitamos específicamente considere, a la luz de lo aquí expuesto y en el ejercicio de su competencia según la Convención, el Estatuto y el Reglamento, las recomendaciones preliminares que podría adelantar al Gobierno de México, a fin de asegurar que en el futuro su actuación en el conflicto se cña al más estricto respeto a los derechos humanos, en observancia de su derecho interno y de sus compromisos jurídicos internacionales.

La situación política en el Estado es muy inestable. en los últimos dos años ha habido 23 cambios de diferentes presidencias municipales antes de la conclusión del período legal. Algunos de éstos son: Chanal, Amatán, Pantelho, Huchuetán, Palenque, Altamirano y Chamula entre otros. Casi la mitad de ellos corresponden a este primer semestre de 1993. De los 23 presidentes que han dejado su puesto sólo 2 corresponden por defunciones, uno por haber sido asesinado, dos por haber sido promovidos a otros cargos públicos y el resto se ha visto en la necesidad por renunciar por conflictos políticos.



¿MUERTA, LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION?

Fernando del Paso

Articlista de la Revista PROCESO, México

La vida después de la muerte, la existencia ya sea de un cielo empíreo donde reina la luz absoluta, o de un paraíso donde los objetos, animales y plantas aparecen glorificados habiendo recuperado su inocencia primigenia, ha sido una de las obsesiones que a lo largo de los siglos ha ocupado, pre—ocupado, el pensamiento de los teólogos cristianos. No sólo de los más grandes, como San Agustín, quien concebía un cielo de célibes dotados de cuerpos celestiales, o Tomás de Aquino, para quien la única actividad en el cielo sería la contemplación estática del rostro de Dios. También de los teólogos medianos y los profetas iluminados. Entre los primeros San Ireneo, el cual, influido por ideas milenaristas, estaba convencido de la resurrección corporal preconizada por Ezequiel —"Y pondré tendones sobre vosotros y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu y viviréis..." Ez 37:6— y, en consecuencia, de una nueva huida sobre la Tierra donde no existirían el sufrimiento, ni la vejez, ni una nueva muerte. Y entre los profetas, San Juan, en cuyo Apocalipsis el paisaje edénico por donde corrían ríos de leche y miel desaparece para dejar lugar a la ciudad santa, la Jerusalén celestial de puertas, calles y muros de oro revestidos de perlas preciosas. Una imagen, una alegoría de la Iglesia Triunfante, de la ciudad Fortificada, que fue recobrada en el Medioevo. El Renacimiento concilia, hasta cierto punto, algunas de estas creencias, al imaginarse un cielo en el cual Dios, rodeado de contempladores inmóviles, permanece inmutable en su también inmutable y eterna morada, en tanto que, abajo de él, en el jardín del Paraíso, los bienaventurados gozan de la variedad infinita de las cosas creadas, bailan, rien, disfrutan placeres inocentes, y habitan en tiendas o navegan en barcos —símbolos ambos de la mutabilidad— o, incluso, viajan en lomos de grandes peces, como lo pinta El Bosco

en *El Juicio Final*. A las confusas fantasías de Lutero, quien creía que en el cielo los insectos más despreciables despedirían agradables fragancias y que de las alturas lloverían monedas de oro, siguieron las extravaganzas de Swedenritus donde todos los vicios humanos seguían existiendo, no corregidos, pero si aumentados. En el siglo XIX, al teólogo alemán Friedrich Schleiermacher hizo un intento de bajar el cielo a la Tierra —o cuando menos algunos fragmentos del cielo— al adherirse a una antigua tradición según la cual en la meditación, en la belleza de una catedral o de un paisaje y en otro sinfín de cosas terrenales, era posible encontrar siempre atisbos del cielo. De entonces acá, falto de sostén, el cielo ha comenzado a caer, aunque al parecer los fragmentos, como los atisbos, no han llegado a nuestro planeta, y sólo han sobrevivido dos concepciones, alternativa o simultáneamente, cada vez más débiles, cada vez con menos seguidores: el de la eterna e inmóvil contemplación individual de Dios —sólo Dios basta, dijo Santa Teresa— y la de un cielo donde uno se encontrará a sus muertos y será a su vez encontrado, más tarde, por sus vivos.

Nunca sabremos cuáles fueron, durante la evangelización de América, las versiones particulares del cielo que cada misionero trató de inculcar a los indios, pero sí que los conquistadores defendían, en la tierra, un orden establecido por la voluntad de Dios. Esta voluntad, a cuyo conocimiento accedieron los teólogos por medio de la revelación, establecía que los ricos eran ricos y los pobres, los privilegiados, y los oprimidos oprimidos, porque así lo deseaba Dios, y sus deseos eran incontestables. Sin embargo, más allá de la muerte las cosas serían distintas: de los pobres de espíritu sería el reino de los cielos, del cual estarían excluidos los ricos, pues más fácil sería pasar un camello por el ojo de una aguja, que permitir el ingreso

de un rico al paraíso. El hambre, la miseria, la opresión, la desesperanza sobre la Tierra: para todo había una versión particular del cielo que todo lo compensaría. Basadas en la promesa de una vida de eterna felicidad para los justos y los pecadores arrepentidos, las ideas de estos cielos cautivaron —en el doble sentido de seducir y apresar— el corazón de los indios, al ofrecerles una visión apacible, armónica, luminosa y sobre todo compensatoria del más allá, que sus mitologías y creencias no les ofrecían. Frutos maravillosos y ríos de leche y miel, calles incrustadas con brillantes y rubies, y el reencuentro con los seres queridos, compensarían el hambre, la pobreza, los genocidios. Aunque vale la pena recordar que algunos indios, ante la crueldad de los españoles, con tal de no encontrárselos de nuevo en el cielo, preferían irse al infierno. Un infierno del cual siempre han existido numerosos atisbos en la Tierra.

A medida que el cielo se ha desmoronado transformándose en poco menos que nada —"porque los cielos serán deshechos como humo", profetizó Isaías— y se han multiplicado en este mundo, en este planeta, los atisbos de un infierno no futuro, sino presente, ha cundido también el escepticismo sobre la existencia —y si existe con cuáles características— de una vida más allá de la muerte. De este escepticismo no han escapado algunos teólogos, porque la duda —como en Santo Tomás el apóstol— habita el alma del hombre, de manera constante o esporádica. Ante esto la Iglesia, unas veces como Iglesia en su conjunto, otras veces a través de los individuos que la componen, comenzó a poner los pies en la Tierra y a preguntarse si en verdad es la voluntad de Dios que los pobres sean pobres y los ricos, ricos. La Teología de la Liberación surge de algo más que de ese impulso, de esa inquietud. Nace de una profunda frustración: ante la cada vez más difícil

tarea de convencer a los pobres de una felicidad eterna en el más allá, ¿por qué no, entonces, aliviar su penuria, pugnar por la justicia, luchar por la libertad, mostrarles algunos atisbos del cielo?

La toma de conciencia, por parte de la Iglesia, así como su decisión —o invitación a actuar— han sido lentas y, con frecuencia, poco o nada comprometidas con los riesgos concretos inherentes a la batalla contra la injusticia. En 1955, en Río, en la primera reunión plenaria de la conferencia Episcopal de América Latina (Celam), se comenzaron a reconocer los problemas sociales del continente. En 1967, en su encíclica *Populorum progresio* —que fue calificada por el *Wall Street Journal* como "marxismo recalentado", Juan XXIII hizo una fuerte crítica del orden económico internacional, y afirmó que el progreso humano es una evidencia de la labor de Dios en la tierra. Poco después, en la segunda plenaria de la Celam, en Medellín, Colombia, los obispos reunidos denunciaron la violencia institucionalizada y exigieron cambios radicales y rápidos, profundos. En 1971, el Sínodo Mundial de Obispos reconoció que la obligación de luchar por la justicia están implícita en el Evangelio. En esas dos décadas —los sesenta y los setenta— el florecimiento de cruentas dictaduras latinoamericanas, y con ellas del terror ejercido por ambas partes, opresores y oprimidos, fortaleció esa toma de conciencia, colectiva por parte de la Iglesia, e individual por parte de los primeros enunciadores de la Teoría de la Liberación: Poco antes de Medellín, el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez esbozó los postulados de la teoría. Pero a la teoría, se había adelantado Camilo Torres. Muerto en combate en febrero de 1966, Torres fue una entre muchas víctimas de la violencia —en su caso, como en el de otros, de la ajena y la propia—: Según Phillip Berryman, en su libro *Liberation Theology*, tan sólo entre 1964 y 1978 hubo en América Latina 41 sacerdotes asesinados —seis como guerrilleros—, once desaparecidos, 485 arrestados, 46 torturados y 253 expulsados de sus países. No figuró en esa lista, por haber sido asesinado en 1980, el arzobispo Oscar Romero, de El Salvador.

Ningún político del mundo puede declararse en público en favor de la injusticia y la opresión —aun cuando sean propiciadas y utilizadas por él o su gobierno. Ningún eclesiástico, tampoco, podría dejar de pronunciarse en favor de la justicia social y de un más equitativo reparto de la riqueza. El mismo Juan Pablo II, nacido en un país, Polonia, que ha hecho de su vocación de mártir una

bandera de conveniencia, y que ha tenido, en las dos o tres últimas décadas, un nivel de vida muy, pero muy superior al de los habitantes del Tercer Mundo —imposible para un polaco imaginar las condiciones de vida de un indio chiapaneco—; el mismo Juan Pablo, decía, habiendo vivido más de medio siglo en el Primer Mundo, se ha dado ya cuenta de la trágica miseria, del abandono, de la desolación en los que viven —y en los que, sobre todo, mueren— los desventurados del planeta. Pero una cosa es exhortar a la lucha por la justicia al mundo entero, a los cuatro vientos, desde la cima del poder, o desde la cátedra, la tribuna o un periódico, y otra muy distinta luchar por ella en una pequeña localidad de los Andes o de Centroamérica, donde el enemigo —ya sea el cacique del lugar o el gobierno del país, las empresas expoliadoras, los terratenientes, los asesinos, los militares, o todos juntos— toma cuerpo y nombre. Quien lo hace, arriesga su libertad, su integridad corporal y mental, su vida misma. Y, sin embargo, muchos sacerdotes lo han hecho, otros lo siguen haciendo, algunos más lo harán, mientras lo consideren necesario, imperativo. De todos ellos, unos cuantos se levantaron en armas. Otros acudieron sólo a "la espada de Dios, que en su palabra", como Helder cámara, Méndez Arceo, Leonardo y Clodovis Boff, Ernesto Cardenal y tantos otros.

Más daño que la espada de verdad, les hizo la palabra. En el primer caso, la sociedad los condenó, por supuesto, porque ninguna sociedad parece entender que a la violencia que significa la injusticia, el despojo, la esclavitud, las víctimas respondan con la violencia de una rebelión armada. Cita Berryman el libro de Sirac (Eclesiástico, 34: 22): "Mata a su prójimo quien le arrebató el sustento; vierte sangre quien le quita el jornal al jornalero". Pero la condena fue a medias, porque además de que la historia de la Iglesia está teñida con la sangre de innumerables "guerras justas", la figura de un sacerdote guerrillero suele estar rodeada de un aura romántica. Más en países como México donde, si vamos a creer en los libros de texto, las vidas de Hidalgo y de Morelos sugieren un paralelo con la vida de aquellos sacerdotes de la Teología de la Liberación que, como ellos, se levantaron en armas. A cambio de ello su palabra, a su vez teñida de marxismo, provocó una condena más sólida y amplia, a veces ingenua, pero las más injusta y alevosa. Sus detractores sabían, saben, que la mayor parte de esos sacerdotes no había leído a Hegel, Marx, Lenin o Gramsci y que su vinculación con el

marxismo no podía ser más superficial e inocente: encontraron una coincidencia entre el propósito del marxismo y el cristianismo de luchar por una sociedad más justa, y pensaron que algunos de los principios económicos del marxismo no eran incompatibles con el evangelio. Pero quienes sabían, ni lo dijeron, ni lo dicen: el diablo se había metido en el cuerpo de los representantes de Cristo, y había que echarlo a toda costa.

El diablo se fue solo. Y los que enterraron al diablo del marxismo, creyeron enterrar con él a la Teología de la Liberación, que tantas vapuleadas había sufrido: el Papa regañó, siendo testigo el mundo cristiano entero, a Ernesto Cardenal, quien fue suspendido del sacerdocio junto con Miguel D'Escoto. Fernando Cardenal fue obligado a renunciar a los jesuitas y al franciscano brasileño Leonardo Boff, autor del libro *Iglesia: carisma y poder*, se le ordenó que no publicara ni enseñara por un periodo indefinido. Por último, el Vaticano prohibió a todos los sacerdotes su injerencia en la política. La política entendida no sólo como participación directa en un gobierno o un partido: también se condenaba cualquier denuncia, declaración o actividad que manifestara o evidenciara que la pobreza y la injusticia, para remediarse, requieren de cambios estructurales básicos que sólo pueden darse, a su vez, mediante la acción política. Lo que no impidió que el Vaticano, entonces y ahora, haya dado numerosas pruebas, tanto en Europa como en América Latina —en México lo sabemos muy bien— de que aquello que le molestaba y le molesta aún, es una clase particular de ingerencia: la que afecta a los grandes intereses económicos y políticos. Por lo demás, la Teología de la Liberación poco o nada tenía de teología. ¿Nada, de teología? Considerada, la teología, como una ciencia por sus seguidores —ciencia que trata del conocimiento de Dios y sus atributos—, su ejercicio por parte de grandes pensadores —Platón y Aristóteles en sus orígenes, San Agustín, San Bernardo de Claraval, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura, Duns Scotus, Melancthon, Francisco Suárez, Karl Barth— le ha dado al mundo algunos de los escritos y polémicas más admirables y complejos de la historia. ¿Cómo aceptar entonces que son teología, o parte de ella razonamientos y premisas tan simples, tan elementales, tan carentes de misterio y hermetismo? Pero, si estos razonamientos parecen desmerecer tanto al lado de los textos de la Gran Teología, ¿por qué despreciar su sencillez, sus bondades, su pragmatismo, que tanto ganan al compararse con la

vacuidad y gratuidad de los devaneos en los cuales hasta los teólogos más insig-
nes han caído, al bordar en el aire sobre
ángeles, arcángeles, serafines y jerar-
quias, limbos, infiernos y purgatorios,
contemplaciones estáticas y néctares del
paraíso mientras son tantas las lágrimas
que inundan este valle que amenazan
ahogar a la mayor parte de la humani-
dad? Por otro lado se olvida que, la
verdad sea dicha, la teología no es
ciencia si por ciencia se entiende "el
conocimiento cierto de las cosas" o "un
cuerpo de doctrina metódicamente
ordenado que constituye un ramo parti-
cular de los conocimientos humanos"
porque la teología no llega nunca —ni
siquiera se acerca— al conocimiento de
un Dios que es por definición incom-
preensible, inefable, inasible, inabarcable,
y en todo caso, ese conocimiento, a
modo de intuición, lo adquieren los
individuos por medio de una revelación,
que es incommunicable y por lo mismo
intransferible. Se olvida también que la

revelación —lo afirman los propios
cristianos, no yo, que soy agnóstico—,
se da lo mismo en los doctos que en los
ignorantes y los humildes. ¿Por qué
entonces no admitir que el conoci-
miento de uno de los atributos de Dios,
la voluntad, puede revelarse a unos
cuantos siervos del Señor, y que esa
voluntad es la de descreer en lo que
siempre se ha dicho de ella —la de que
existan pobres y ricos—, para creer en lo
contrario? Después de todo, si no se
mueve la hoja de un árbol sin la voluntad
de Dios, el hecho que algunos cuantos
sacerdotes crean en otra voluntad
distinta a la que siempre se le ha atri-
buido, sería también voluntad de Dios. Y
si es así ¿no se dice que la teología tiene
como objeto y fundamento *la verdad
revelada*? De todos modos, teología o
no, ese simple conjunto de simples
postulados: una interpretación de la fe
cristiana a través del sufrimiento de los
pobres y la crítica, en relación a ese
mismo sufrimiento, de la sociedad y de

la Iglesia, tiene hoy, como ayer, plena
vigencia: la pobreza no sólo no se ha
acabado, sino que día a día se extiende
más y se vuelve más sórdida. Dicho de
otra manera: sacerdotes como el Obis-
po Samuel Ruiz podrán no haber aspira-
do nunca a ser "teólogos de la libera-
ción", y podrán, incluso, rechazar que lo
sean o la posibilidad de llegar a serlo. No
importa. Mientras en el mundo existan la
pobreza y la injusticia, la tiranía, la opre-
sión, la violación de los derechos huma-
nos, y existan sacerdotes honestos y
valerosos a quienes Dios ha revelado lo
que son la misericordia, la caridad, la
responsabilidad y la generosidad desin-
teresadas hacia el resto de sus semejan-
tes, esa cosa que hemos dado en llamar
Teología de la Liberación —aunque
deje de llamarse así— también seguirá
existiendo, en llama de amor viva.

Tomado de la Revista Proceso, 898,
Enero 1994.



LA VIOLENCIA QUE COMBATE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Jon Sobrino
UCA, El Salvador

Jon Sobrino, actualmente rector de la Universidad Centroamericana de El Salvador, a solicitud e Proceso, envió la siguiente declaración sobre el conflicto en Chiapas y la Teología de la Liberación:

El estallido en Chiapas ha sido una sorpresa para la mayoría, y me piden que diga una palabra sobre ellos desde la perspectiva de la Teología de la Liberación. No voy a decir nada especial que otros no hayan dicho ya, y desconozco, además, la situación de Chiapas después y, sobre todo, antes del estallido. Sin embargo, ya que me lo piden voy a hacer unas breves reflexiones.

La primera es preguntarnos por qué ese interés por la Teología de la Liberación siempre que hay algún estallido social, sobre todo si hay guerrillas y revolución de por medio. Pues bien, ese interés tiene mucho de ignorancia sobre lo que dice la Teología de la Liberación; ojalá nos preguntasen por la fe, esperanza y compromiso de la gente sencilla de Chiapas y lo actuación evangélica de don Samuel. Tiene mucho de injusto, pues bien podrían preguntar a las trasnacionales emplazadas en México y a Wall Street si conocen, por ejemplo, cómo anda la miseria y la inhumanidad en Chiapas y qué han hecho para combatirla. Y tiene mucho de morbosos, pues el interés crece siempre que hay sangre de por medio, pero no existe cuando la Teología de la Liberación habla del seguimiento de Jesús.

Dicho todo esto, sin embargo, la pregunta es legítima, y respondemos con la segunda reflexión. La Teología de la Liberación es, como decía Ellacuría, la Teología que está más en contra de la violencia y la que más propicia la paz. No hay en esto paradoja ni sofisma, sino que Ellacuría está afirmando que esta

Teología combate la primera y más originante de todas las violencias, la injusticia estructural, a la que hace ya 25 años los obispos latinoamericanos llamaron en Medellín "violencia institucionalizada". Contra esa violencia ante todo, y por ser la más grave, se pronuncia la Teología de la Liberación. Esa injusticia, en efecto, envía a la muerte lenta de la pobreza, pero no por ello menos muerte, a millones de seres humanos. Y por ello también la Teología de la Liberación se pronuncia a favor de aquella paz, que, como dice la Biblia y lo repiten machaconamente los Papas, es "fruto de la justicia". Y es también la Teología más antiviolenta porque denuncia y combate la violencia, la represión, las torturas de parte de ejércitos, cuerpos de seguridad y escuadrones de la muerte, que se usan para mantener la injusticia estructural, y se convierten en violencia masiva y cruel, de lo cual tenemos abundantes experiencias aquí en El Salvador: unas 70,000 víctimas, los conocidos "Romeritos" y "Ellacurías", y los miles de desconocidos en El Mozote y el Sumpul, lo cual muchas veces ocurrió, por cierto, con conocimiento y connivencia del gobierno de Estados Unidos.

¿Y la violencia de la guerrilla? La Teología de la Liberación ha seguido, en lo fundamental, la doctrina tradicional de la Iglesia y de Medellín. En la experiencia salvadoreña, ha intentado impedirla exigiendo reformas estructurales; una vez desatada, ha procurado acortarla, humanizarla; ha condenado toda acción terrorista y ha buscado una salida pacífica y negociadora que garantice paz y justicia duraderas. Eso es lo que entre nosotros hicieron monseñor Romero e Ignacio Ellacuría, y lo que está haciendo en Chiapas don Samuel Ruíz. Y no está de más

recordar que tanto aquéllos como éste no sólo no son bien vistos, sino que son perseguidos y hostigados por los bienpensantes y poderosos de siempre, y a veces también por el Vaticano.

¿Qué más dice la Teología de la Liberación? Esta es la tercera reflexión. Dice que hay que cumplir los mandamientos de la ley de Dios y por un orden preciso. Hay que empezar cumpliendo el séptimo mandamiento: no robar, no depredar y expoliar, no dejar a los indígenas y campesinos sin tierras; españoles hace cinco siglos, terratenientes y trasnacionales ahora. El quinto mandamiento: no matar, ni de hambre ni de tortura ni de represión, para poder depredar con más facilidad o para gozar "en paz" de lo depredado. El octavo mandamiento: no mentir, es decir, no encubrir el inmenso escándalo de la violación de los anteriores, la opresión y la represión, que campean en todo el Tercer Mundo.

Esto es lo que fundamentalmente dice la Teología de la Liberación. Y a ello añade que tampoco se viole el segundo mandamiento: usar el nombre de Dios en vano; que no se bendigan los atropellos en nombre de una civilización cristiana, en lenguaje religioso, o democrático, en lenguaje secular. Dios y el *demos* (pueblo) merecen un respeto infinitamente mayor.

Ojalá, pues, pronto venga la paz - negociada - en Chiapas. La teología de la Liberación, la experiencia histórica acumulada y el sentido común añaden este sincero deseo, que florezca la justicia. Sin ella no habrá paz ni habrá vida duraderas.

Tomado de la Revista Proceso
no. 900, 31 de enero de 1994

LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y EL LEVANTAMIENTO INDÍGENA EN CHIAPAS

Centro de Reflexión Teológica
México

1. UN LEVANTAMIENTO QUE DESPERTO CONCIENCIAS DORMIDAS

El primero de Enero de 1994 México *amaneció distinto*. El país que había inaugurado el siglo XX con la Revolución de 1910 parecía querer cerrarlo con el intento de "una Revolución diferente".

La toma de varias cabeceras municipales por el EZLN, el proyecto de justicia y liberación de los indígenas de que se hacía portavoz, la decisión de avanzar por el camino del diálogo y la negociación han ido *sacudiendo fuertemente* las conciencias de muchos.

Volvimos a saber que en Chiapas -y en muchas otras partes del país, sobre todo en las zonas indígenas- estaba *firmemente asentada la miseria*, la opresión, el despojo y la humillación de siglos.

Volvimos a saber que era necesario esforzarnos de nuevo en un *proyecto de nación que fuera realmente para todos*. Que no excluyera, por principio, a la mayoría de la población, en aras de una falsa e ilusoria "incorporación al Primer Mundo".

Para los cristianos, Chiapas ha venido sonando como una *nueva llamada a la conversión*, al compromiso, a la entrega; a hacer nuestro de veras el proyecto liberador del Dios de Jesús para con su pueblo.

2. ¿ES LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN PROMOTORA DE LA VIOLENCIA?

Con ocasión de ese levantamiento indígena se han hecho graves acusaciones a la Diócesis de San Cristóbal de las Casas y a su Obispo Dn. Samuel Ruiz. Se ha acusado a ellos y, más precisamente, a la Teología de la Liberación de *ser una Teología que ha promovido y promueve la violencia*.

No vamos a ponderar ahora el importante papel que tanto el Obispo de San Cristóbal de las Casas como los Agentes de Pastoral de su Diócesis están desempeñando en la búsqueda de una solución que conduzca a la paz con justicia. En este escrito *damos respuesta* a las acusaciones hechas a la Teología de la Liberación. Y presentamos, asimismo, algunos de sus *principales aportes*. Esperamos que esto ayude a más de alguno a tomar posición y a apoyar, desde su propio lugar, la resolución de un conflicto que ha marcado hondamente a nuestro país.

3. ACUSAR A LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN DE PROMOVER LA VIOLENCIA ES UNA FORMA DE DEFENDER INTERESES ILEGÍTIMOS.

No es la primera vez que se acusa a la fe cristiana y, más concretamente, a la Teología de la Liberación de ser promotora de la violencia, de fomentar la lucha de clases, de procurar la enemistad más que la reconciliación.

Es ilustrativo recordar que, en 1979, cuando el Papa Juan Pablo II visitó por primera vez nuestro país para inaugurar la Conferencia de Obispos tenida en Puebla, un periódico clamaba a ocho columnas: "*La Teología de la Liberación es dañina a la empresa*". Obviamente ahí se estaba entendiendo por "empresa" la ganancia indiscriminada del capital, los intereses exclusivos de los empresarios, sin atención alguna a la justicia para con los trabajadores.

En 1967, en la encíclica sobre el Progreso de los Pueblos, el Papa Paulo VI afirmó que *el desarrollo era el nuevo nombre de la paz*. Y, con fuerza profética, denunció al capitalismo como "*sistema nefasto*" y como "*imperialismo internacional del dinero*". Como respuesta, algunos periódicos de Estados Unidos lo acusaron de estar presentando como doctrina de la Iglesia lo que no era más que "marxismo recalentado".

Finalmente recordemos que a Jesús de Nazaret lo mataron *bajo la acusación* de estar soliviantando al pueblo y de andar diciendo que no pagara tributo al César. Eso y la acusación de blasfemia fueron suficientes para condenar en la cruz al mismo Hijo de Dios.

Por ello, la Asociación Española de Teólogos "Juan XXIII" denunció recientemente con indignación que "*es miserable*" acusar a la Teología de la Liberación de la violencia en Chiapas. Que quienes hacen esa acusación *son los verdaderos culpables*. Son los que han mantenido sin solución una situación de injusticia, despojo y marginación; una situación de verdadera violencia institucionalizada.



ENCUENTRO 67

SELECCIONES PARA LATINOAMERICA ARTICULOS DEL NUMERO SESENTAISiete

- Japón: El emperador, la sociedad, la política, el derecho...
todo ello "funciona" de otra manera / JOSE LLOMPARI V. s.j. / Del libro:
LO APRENDÍ EN JAPÓN
- El acuerdo Israel-Palestina / JEAN DANIEL / EL PAIS
- El enfoque "gradual" de las reformas de mercado en china / DWIGHT H. PEKINS
/ PENSAMIENTO IBEROAMERICANO
- El marco histórico de la reforma económica contemporánea / OSWALDO SUNSEL
- Mundialización de la economía y marginalidad social / JACQUES J. CHONGHOL / ETUDIES
- Hong Kong: La importancia de la economía de un pequeño territorio / MANUEL GARCIA-ARANDA
ALVAREZ / ICE
- El Estado y una nueva generación de economistas / CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN
- La econometría: Análisis coyuntural y modelos macroeconómicos / JOSE LUIS RAYMOND BARA
- El Estado actual de la macroeconomía: implicaciones básicas desde la perspectiva de la política
económica / TOMAS MANCHA NAVARRO Y JOSE E. VILLENA PEÑA

- Hazañas bélicas en las películas de guerra / GUILLERMO ALTARES / EL PAIS
- Droga: entre economía y ética / FREDERIC BERNET / STUDIES
- Corrupción, narcotráfico y estado de derecho / GREGORIO DIAZ DIONIS /
RAZON FE
- ¿Qué está pasando en Italia? / GIUSEPPE DE ROSA
- Fichas de cine: The fugitive, la firma, la edad de la inocencia, helas pour moi, king of the hill, dust
devil, el mariachi, simple men, en la línea de fuego, diff hanger

- ¿Quién es Cristo? Respuesta cristológica a la indiferencia y a la nueva religiosidad
/ LUIS M. ARMENDARIZ s.j. / RAZON Y FE
- Misterio de Cristo en el Documento de Santo Domingo / CARLOS IGNACIO GONZÁLEZ /
MEDELLIN
- La Encíclica "Veritatis splendor", sobre cuestiones fundamentales de la moral.
Con notas de los jesuitas de "CERAS", FRANCA /
Vaticano/ CAHIERS
- Humanismo profético de Juan Pablo II / AVERY DULLES / AMERICA
- La Teología moral en el año 2000: Tradición en transición / RICHARD A. McCORMICK
- Veritatis Splendor y Teología Moral / RICHARD A. McCORMICK
- Libertad y verdad / JEAN YVES CALVEZ / etudies
- La pena de muerte en el nuevo catolicismo / EDUARDO LÓPEZ AZPITARTE /
RAZÓN Y FE

Centro de Proyección Cristiana
Jr. Aguayno no. 566 - Breña - Lima 5 - PERU
Tel.: 23-0609 FAX: 31-15-07

4. ¿QUE ES, ENTONCES, LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN?

4.1 Una teología cercana a la realidad.

La Teología de la Liberación es una reflexión sobre Dios, que pronuncia una palabra cristiana sobre la realidad. Así busca ser fiel al Concilio que propone, como condición para cumplir la misión de la Iglesia, el Escrutar a fondo los signos de los tiempos: "Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza" (GS 4).

Para eso entra en diálogo con las ciencias sociales y humanas: ayudada por ellas se acerca detenida y metódicamente a la realidad de injusticia y opresión para conocer la realidad más allá de las engañosas apariencias, para determinar sus causas, para explorar sus posibilidades de transformación.

Así ha entrado en diálogo crítico con la Teoría de la Dependencia y a veces también con el análisis marxista de la realidad, en cuanto crítica del capitalismo y desenmascaramiento de la ideología que lo justifica a pesar de sus flagrantes injusticias. Pero es falso acusarla de que el marxismo sea su inspiración.

Al contrario ha ayudado, desde la fe, a llenar varios huecos del marxismo: el de lo referente a la cultura, y el de la preocupación por los más marginados de la sociedad, que con frecuencia han sido ignorados en los proyectos revolucionarios. Siguiendo al Papa Juan Pablo II también ha subrayado la prioridad del trabajo humano sobre el capital, la necesidad de reformas urgentes en la sociedad, la limitación del derecho de propiedad particular, sobre la que pesa una hipoteca social. Y ha contribuido también en la elaboración de criterios para un mejor discernimiento de las ideologías.

La Teología de la Liberación descifra el significado de esa fe en las condiciones históricas de cada momento. Se pregunta qué significa anunciar la Buena Noticia de Jesús en un mundo donde la injusticia y la inhumanidad han asentado su dominio.

La Teología de la Liberación desentraña el significado para hoy de aquellas experiencias y aquellas afirmaciones que dan respuesta a situaciones en donde unos pocos se enriquecen con el trabajo, el dolor, el despojo y el sufrimiento de muchos. Experiencias y afirmaciones que han sido dejadas de lado en la conciencia de muchas gentes que se dicen cristianas y que, en realidad, son portadores de un cristianismo bastante selectivo.

Es ilustrativa aquella anécdota de un cínico del siglo pasado quien aceptaba que el Magnificat de la Virgen María se cantara en las Iglesias, pero a la vez recomendaba que se cantara en latín y con mucho incienso. Así se evitaría que el pueblo captara la aguda dimensión transformadora y revolucionaria de sus contenidos. María, la madre de Jesús, habla de un Dios que hace maravillas, que *derriba a los potentados de los tronos y ensalza a los humildes*; de un Dios que llena de bienes a los hambrientos y a los ricos despide vacíos.

4.2 Una teología arraigada en el Evangelio.

La Teología de la Liberación toma en serio lo que dice Jesús en la sinagoga de Nazaret cuando se presen-

anunciada. He sido ungido por el Espíritu para *anunciar buenas noticias a los pobres*, dar vista a los ciegos, liberación a los cautivos; para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.

La Teología de la Liberación actualiza la voluntad salvadora de Dios que *ha visto la opresión de su pueblo y ha bajado con brazo fuerte a liberarlo*. De ese Dios que quiere un ayuno que consista en desatar los lazos de maldad, en dar libertad a los quebrantados, en partir el propio pan con el hambriento y acoger al pobre sin techo. Ese Dios que quiere que fluyan como torrentes *la justicia y el derecho*. Que nos dice que hemos de encontrarlo en el hermano herido al lado del camino; que todo lo que hacemos con uno de los más pequeños con El mismo lo estamos haciendo. Ese Dios cuyo mandamiento es el del amor eficaz al prójimo como a uno mismo, como a El mismo.

4.3 Una teología profética y comprometida.

La Teología de la Liberación no es una teología que juegue el papel de opio para el pueblo o que aspire a tranquilizar las "buenas conciencias". *Quiere hacerse eco de la invitación de Jesús a convertirnos y a creer en la Buena Noticia: el Reino de Dios, el Reino de paz y de justicia, está cerca*.

La Teología de la Liberación atestigua, con base en las fuentes de nuestra fe, que *la salvación cristiana incide directamente en nuestra historia*. La salvación de Dios *tiene que ver con el pan*, con el techo, con la democracia, con la libertad, aunque no se reduzca a ello. Tiene que ver con el respeto a los derechos humanos de los pobres, con la paz en la justicia, con la reconciliación en la verdad. La salvación de Dios es salvación de todo el ser humano. No sólo salvación del alma sino de la persona entera. Es transformación de su vida personal y social; aspira a crear personas y estructuras nuevas.

La Teología de la Liberación es una de las corrientes teológicas *más vigorosas y proféticas* de la Iglesia del posconcilio. Una teología que *denuncia* como contrarias a la voluntad de Dios las situaciones de marginación, de despojo, de inhumanidad, que parecen normales al neoliberalismo social. Neoliberalismo que resulta en verdad injusto, marginador y genocida. Es una teología que *anuncia* la cercanía del Reino de Dios como fuerza transformadora de esta historia. Transformación que comienza ya ahora, a manera de semilla, y que ha de llegar a plenitud cuando Dios sea todo en todos.

La Teología de la Liberación sabe que *su destino habrá de ser semejante al de su Señor*. Ya Jesús, el Profeta por excelencia, encaraba a los representantes de un pueblo que primero elimina a los profetas y los mata fuera de Jerusalén, y después les levanta monumentos para cooptar su propuesta.

4.4 Una teología al lado de los pobres.

La Teología de la Liberación *pone de relieve el privilegio evangélico de los pobres*. Ellos son los destinatarios privilegiados de la Buena Noticia. Son, además, el lugar donde nos es posible encontrar y amar a Jesucristo: lo que hicieres con los más pequeños, conmigo lo habrás hecho. Es, por tanto, una teología a favor de los pobres y en contra de la pobreza causada por la injusticia.

La Teología de la Liberación anuncia también *la vocación de los pobres*. Es una teología que produce conciencia. Al lado del pobre y con él contribuye a

desenmascarar las ideologías que llaman pobreza a lo que es auténtico despojo; que atribuyen a la voluntad de Dios, o a la flojera y borrachera de los desheredados, las causas de su situación.

La Teología de la Liberación *despierta la dimensión política de la fe cristiana*. Siempre desde la práctica liberadora y en cercanía radical al pueblo pobre, analiza la dimensión política del actuar humano, revisa el significado político de la acción eclesial; y formula criterios para una acción política que sea verdadera expresión de seguimiento de Jesucristo, que vaya orientada en el sentido del Evangelio.

La Teología de la liberación ha contribuido, en definitiva, a que el pobre redescubra la imagen liberadora de Dios mismo. Ha ayudado a que el pobre se vaya haciendo *portador digno, libre y consciente* de un nuevo proyecto histórico: a que vaya siendo *pobre con espíritu*. A que tome en sus manos la tarea de hacer de su historia, y de toda la historia, historia de la salvación de Dios con su pueblo.

5. ¿CONDENO EL PAPA A LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN?

Jesús denunció con mucha fuerza la ceguera voluntaria de quienes, además, se hacen guías de ciegos. *Muchos no quieren ver la realidad*, no quieren indagar sus causas, se resisten al cambio. Y esgrimen el argumento de que la Teología de la Liberación "ya fue condenada por el Papa".

El Papa Juan Pablo II escribió a los Obispos de Brasil diciendo que *"estamos convencidos nosotros y ustedes de que la Teología de la Liberación es no sólo oportuna sino útil y necesaria. Ella debe constituir una nueva etapa, en estrecha conexión con las anteriores, de aquella reflexión teológica iniciada con la Tradición apostólica y continuada con los grandes padres y doctores, con el magisterio ordinario y extraordinario, y en la época más reciente con el rico patrimonio de la Doctrina Social de la Iglesia"*. La Teología de la Liberación ha contribuido a que en la enseñanza de los Obispos y del los mismos Papas *hayan aparecido con nuevo relieve* intuiciones fundamentales del Evangelio: dignidad inalienable de la persona, concretamente de la persona del pobre; opción por los pobres; justicia social; denuncia profética de las situaciones injustas que padecen los pobres e impulso al compromiso histórico de los cristianos.

6. TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y VIOLENCIA.

La Teología de la Liberación también ha hablado de la violencia. En primer lugar para *desenmascarar la violencia institucionalizada* en nuestras sociedades. Violencia que significa y que hace que parezcan normales y aun necesarias la desigualdad escandalosa, la legislación que margina, la violación de los derechos humanos y la represión como medida para mantener el "orden establecido". La Teología de la Liberación ha denunciado su injusticia y ha proclamado que es necesario erradicarla.

La Teología de la Liberación *es consciente* de que ese cambio difícilmente será sin conflicto. Advierte sobre la espiral de violencia que puede generarse. Pero también sabe que, muchas veces, sin una presión

legítima no se podrá llegar a la mesa del diálogo, y la injusticia y la opresión quedarán intocadas.

En este punto, la Teología de la Liberación se mantiene dentro de las posiciones oficiales de la Iglesia, que plantea las condiciones de una guerra justa: "Todo ciudadano y todo gobernante están obligados a empeñarse en evitar las guerras. Sin embargo, una vez agotados todos los medios de acuerdo pacífico, no se podrá negar el derecho a la legítima defensa" (Catecismo, 2308; cf. Pop. Progr. 30-32; Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación, 79).

Las condiciones de legitimidad son: que el daño causado por el agresor sea duradero, grave y cierto, que todos los demás medios para poner fin a la agresión hayan resultado impracticables o ineficaces, que se reúnan las condiciones serias de éxito, y que el empleo de las armas no entrañe males y desórdenes más graves que el mal que se pretende eliminar (Cf. Catecismo, 2309). También se afirma que "una vez estallada desgraciadamente la guerra, no todo es lícito entre los contendientes" (Catecismo 2312).

7. LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN ES UNA TEOLOGÍA EN PROCESO.

La Teología de la Liberación es una teología que se elabora en contacto permanente con la práctica liberadora de los cristianos, de todos los pueblos. Una teología *abierta al diálogo* y a la confrontación con otras visiones cristianas.

Es una teología que *no pretende exclusividad* alguna en la Iglesia. Es consciente de la vocación que le ha sido impuesta. Tiene un aporte que dar y lo da.

Desde esta conciencia también cuestiona a otras teologías:

El defender sin matices la propiedad privada, ¿no será ponerse de hecho del lado de los ricos?

El condenar la reacción del pueblo contra la injusticia, que a veces resulta un clamor amenazante (Puebla) ¿no significará de hecho oponerse a la lucha de los pobres por la justicia?

El anunciar un Evangelio pretendidamente universal, pero de hecho desencarnado, ¿no llevará a los hombres a evadirse de los compromisos de construir el mundo que Dios quiere?

8. EN DEFINITIVA, LO QUE IMPORTA ES LA LIBERACION DE LOS POBRES, NO LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION.

Las teologías podrán ser mejores o peores; estarán siempre sometidas al debate y a la discusión teológica. Son teologías que pueden ir y venir. Pero *lo que es impostergable, aquello delante de lo cual no podemos volver a pasar de largo, es la liberación de los pobres.*

Ya Gustavo Gutiérrez, pionero y exponente privilegiado de la Teología de la Liberación, lo ha repetido hasta la saciedad: nuestro principal objetivo no es defender a la Teología de la Liberación. *Lo que verdaderamente importa, aquello a lo que queremos entregar nuestras vidas, es la liberación de los pobres que quiere el mismo Dios.*

UNA BIBLIOGRAFÍA PARA QUIEN QUISIERA AHONDAR:

Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación*, 1986.

Pedro Casaldáliga, José Ma. Vigil, *Espiritualidad de la Liberación*, CRT, 1993.

Jon Sobrino, *Jesucristo Liberador*, CRT, 1994.

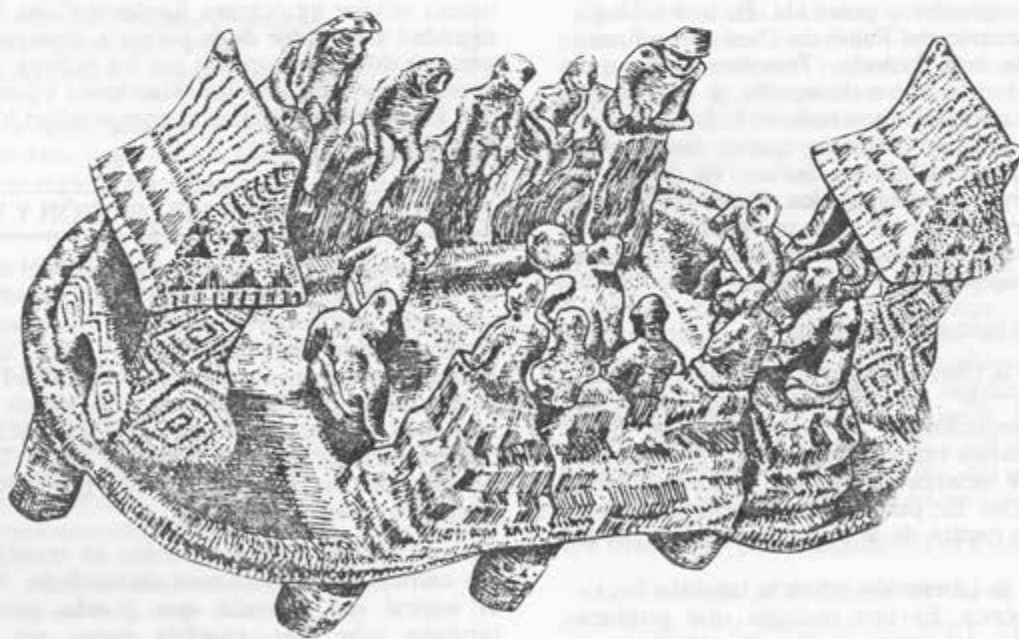
Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación. Perspectivas*, Ed. Sigueme, 1972.

Camilo Maccise, *La Teología de la Liberación*, Paulinas, Bogotá, 1989.

Leonardo Boff, *Cómo hacer teología de la liberación*, Paulinas, 1986.

Leonardo Boff, *Teología desde el lugar del pobre*, Sal Terrae, 1986.

Jon Sobrino, *El "Principio-Misericordia"*, Sal Terrae, 1992.



DESPERTAR A LA REALIDAD, DESPERTAR A LA MISERICORDIA

Carlos Bravo Gallardo sj
Director de CHRISTUS, CRT

MISERIA Y MISERICORDIA

Los fariseos no tenían otra intención que cumplir la voluntad de Dios en cada momento. Siglos enteros dieron como resultado una minuciosa legislación de 631 mandamientos (365 prescripciones y 266 prohibiciones) de la que supuestamente no se escapaba ninguna situación. Sin embargo, algo les decía que alguno de esos mandamientos tenía que ser el principal. Que no se transgredía igualmente la voluntad de Dios por 'comer un huevo puesto por una gallina en sábado' (una de las prohibiciones rabínicas) que por retener el salario al trabajador o por arrebatar al campesino su tierra o por alterar las balanzas o comprar un juicio injusto.

Las escuelas se dividían en sus opiniones sobre la principalidad de los mandamientos; el pueblo simplemente no podía opinar. Y un escriba, con ánimo de poner en mal a Jesús, se le acercó y le espetó la pregunta: ¿Cuál es el principal de los mandamientos? Jesús no vaciló: Amarás a Dios por encima de todo; y el segundo, que tiene tanta importancia como este primero, es: amarás a tu prójimo como te amas a ti mismo.

Eran cosas obvias. El escriba, un tanto embarazado ante la simplicidad de la respuesta, quiso endurecer la pregunta: Sí, eso es claro; pero ¿quién es mi prójimo?

Jesús se acomodó y comenzó a narrar. "Iba un hombre bajando por el camino de Jerusalén a Jericó, y en el camino lo asaltaron unos bandidos, lo robaron y lo golpearon, dejándolo medio muerto. Terminado su servicio litúrgico en el Templo, bajó también por el mismo camino un sacerdote, rumbo a su casa, en Jericó, ciudad sacerdotal. Vio al herido. Ni se movía ni se quejaba siquiera. Seguramente estaba muerto. Las normas rituales del culto prohibían que un sacerdote en funciones se contaminara con un cadáver; quedaría inhabilitado para seguir cumpliendo sus obligaciones sacras. Por responsabilidad con el pueblo y con Dios dio un rodeo para evitar la impureza ritual y siguió su camino.

Luego pasó un levita, ayudante de los sacerdotes y con las mismas obligaciones de guardarse en pureza ritual; nadie impuro podía estar en presencia de Yahvé. Su conducta fue la misma que la del sacerdote. No por endurecimiento de corazón, sino por responsabilidad sacral. Era más importante el servicio en el Templo.

Pasó luego un samaritano; un hereje despreciable para los judíos. Era descendiente de los israelitas que quedaron en territorio del norte cuando la destrucción del

Reino de Israel en el 722, y se habían mezclado con paganos que los Asirios habían traído al territorio. Aunque conservaban la fe en Yahvé, adoraban a Dios de manera totalmente ajena a la judía, en el monte Garzín.

Ese hereje no tenía en cuenta el cúmulo de prescripciones legales necesarias para saber cuál era la voluntad de Dios; ni siquiera las conocía. Pero su corazón se parecía al corazón de Dios. Al ver al hombre tirado 'se le conmovieron las entrañas'; como se le habían conmovido a Dios ante el clamor de su pueblo en Egipto. No lo ataba ninguna preocupación de contaminarse ritualmente. No tenía ninguna obligación cultural. Ni siquiera se le admitiría en el Templo, a no ser en el atrio de los gentiles. Y se bajó de su cabalgadura, empezó a consolar al herido, le ungió las heridas con aceite, lo vendó, lo subió a la montura y se dirigió a una posada. El tenía que seguir su camino; lo encargó al posadero, a quien dio de su dinero para que cuidara de él, con la promesa de que si algo más se gastara él lo pagaría al regreso, porque no se iba a desentender para siempre de aquel herido".

Terminó Jesús aquel cuento y no respondió la pregunta del escriba (¿quién es mi prójimo?), que resultaba superflua, sino que le hizo otra pregunta: "¿Quién fue prójimo de aquel herido en el camino?". Lo que importa no es 'saber' *quién es* mi prójimo, --lo sabían el sacerdote y el levita--, sino saber '*quién necesita próximos*', y '*saber ser*' próximo del herido en el camino. No es cuestión de teoría sino de misericordia eficaz.

Pero para eso se necesita liberar la vista y descubrir la realidad: de explicaciones sensatas, de estadísticas abundantes, de teorías sociales, de prejuicios, de ideologías. Esta parábola nos ayuda a resituar el problema filosófico de 'qué es lo que conocemos de la realidad' y 'cómo lo conocemos.

DES-ENCUBRIR LA REALIDAD, DESPERTAR DE LA ILUSIÓN

¿Cómo conocemos la realidad? ¿Qué conocemos de ella? Durante mucho tiempo este problema fue el fundamental de la filosofía. De sus respuestas nacieron dos sistemas sociales que finalmente terminaron dividiéndose el dominio político del mundo: el capitalismo (hijo del idealismo liberal) y el socialismo (hijo del materialismo). El idealismo afirma que sólo existe lo que conozco; de tal manera llegó a identificar la realidad con lo que conocemos, que algunos autores afirman que es la mente la que le da existencia (tal existencia) a la realidad, que sólo

existe en cuanto conocida. El materialismo, caminando en sentido opuesto, dice que sólo conozco lo que domino.

En el momento actual de pragmatismo craso, quizá la afirmación sería que 'sólo existe lo que uso', y que 'sólo conozco lo que me dan a conocer los medios de comunicación'. No extraña que se manipule la información sobre lo real, de acuerdo a los intereses de los poderosos, a quienes no importa demasiado la honestidad con lo real, el respeto a lo real. Por otro lado, grandes sectores de conocimiento quedan reservados casi exclusivamente a los especialistas. No sólo los conocimientos científicos; la educación, la cultura, la economía, la política tiende a reservarse a los especialistas, con el consiguiente relegamiento del hombre común cuyos conocimientos se consideran inadecuados e inútiles.

El hombre actual vive con la conciencia de saber poco de poco, y de que la verdad se le da en dosis, de acuerdo a los intereses de los medios de comunicación o de los grandes poderes de este mundo. Al llegar la información ya tan seleccionada y tan deformada por los medios de comunicación, por los discursos demagógicos y por las ideologías resulta imposible distinguir entre realidad y fantasía, entre verdad y mentira, entre bueno y malo, justicia e injusticia; tan parecidas han llegado a ser, por culpa de "quienes aprisionan la verdad con la injusticia" (Rom 1,18). Muchos contemporáneos fácilmente se identificarían con el escepticismo de Pilato cuando preguntó: ¿Qué es la verdad?

Pero hay otro problema más dramático detrás de esta deformación de la realidad: lo verdaderamente importante no es tanto si conocemos o no la realidad, sino si lo que hay en la realidad es vida o es muerte. La tradición posconciliar de la Iglesia latinoamericana, junto con todo un movimiento que surgió en el continente de denuncia contra la injusticia de la realidad, ha sido fundamental para dar el paso, de la ilusión que encubre y manipula la realidad, a la honestidad con lo real; a descubrir otro principio de conocimiento: *conocemos lo que com-padecemos*.

Eso sucedió con la Iglesia cuando, pese a todas las explicaciones cínicas sobre las causas de la muerte, y a todas las estadísticas de mejora de los ingresos per cápita, de la mejoría de las expectativas de vida, de los cantos de sirena que anunciaban que la acumulación en manos de unos cuantos se derramaría necesariamente en beneficio de las mayorías excluidas. Pese a toda la manipulación de la verdad, se ha ido imponiendo la convicción pesada, imponente, inmediata, ante quienes tienen ojos para ver, la realidad masiva de pueblos enteros crucificados, como afirmaba Ellacuría.

Por más que se le quiera minimizar o explicar, se trata del hecho mayor de nuestro mundo: porque abarca a dos terceras partes de la humanidad, y porque tiene, como consecuencia mortal, la destrucción de la humanidad (no sólo de millones de seres humanos, sino de la humanidad misma en cuanto capacidad de ser corresponsables por los demás). Y es el hecho mayormente mortal para la fe cristiana latinoamericana, y lo que más denuncia la inoperancia y la mentira de la confesión de fe, porque esa nueva puesta en escena masiva de la parábola del rico sin nombre y del pobre llamado Lázaro se da en un continente que se autonoombra cristiano.

Uno de los mecanismos que hemos usado para encubrir la realidad es la forma como hemos banalizado

la 'pobreza'; su cotidianidad la ha desdramatizado, y nuestros discursos la han ideologizado; la han convertido en propaganda electoral, en medio para acopiarse recursos para proyectos con sueldos pingües de 'servidores de los pobres', y han convertido al pobre en tema de investigación de honorables doctorados.

Y se olvida que la pobreza es falta de conocimientos, carencias de salud, desprotección ante la naturaleza, dificultades de comunicación, mala alimentación pero, sobre todo, muerte, muerte injusta y antes de tiempo, condena a muerte ya desde el seno materno.

La condena y la ejecución viene de parte de las estructuras creadas por los dueños del poder y sostenidas por sus cómplices, a quienes no sólo no les interesan los pobres, sino que les salen sobrando los pobres y les estorban como compañeros de viaje: no son ni buenos productores, porque producen poco y sólo lo que ellos usan y nadie compra; tampoco son buenos consumidores porque no tienen recursos para formar parte de los bienaventurados de este mundo: los dueños de la clave del éxito y las mil tarjetas doradas.

Con frecuencia se oye a gente incluso de buena voluntad la pregunta de 'quién es el pobre' --parecida a la del escriba a Jesús: ¿quién es mi prójimo?--. Es una confusión supuestamente ingenua, por la que quienes no son pobres pretenden apropiarse incluso de la bienaventuranza del Reino, destinado *únicamente* a los pobres¹, so pretexto de que 'todos los hombres somos pobres', y de que 'los ricos también lloran'. La misma vida religiosa ha gastado millones de dólares en Congresos sobre la pobreza religiosa, terminando por convertirla en una ficción canónica, por la que se posee sin que falte nada, pero con permiso del Superior. La incongruencia de esa posición resultará más evidente si alguien intentara aplicar el mismo criterio al voto de castidad: tener pero con permiso del Superior...

Si nos dejamos sacudir por la realidad, quizá podríamos ganar en honestidad definiendo al pobre como lo hace Jon Sobrino: "Pobres son los que tienen en su contra a todos los poderes de este mundo. Tienen en su contra, ciertamente, a las oligarquías y empresas multinacionales, a las fuerzas armadas y prácticamente a todos los gobiernos. Pero tampoco los partidos políticos, las universidades, e incluso las iglesias, se preocupan mucho de ellos... Y si los pobres no interesan como individuos dentro de sus países, tampoco interesan como pueblos en el concierto de las naciones. Y así, al Primer Mundo no le interesa el Tercer Mundo, por decirlo suavemente; y tal como lo muestra la historia, le interesa primariamente poder depredarlo para la propia abundancia"². Querer ocultar esa realidad es la forma más elemental de oprimir la verdad con la injusticia.

Pero cuando el hombre se deja impactar por el clamor del pueblo, y cuando su dura realidad se impone a los ojos que quieren ver, se va dando un despertar de la ilusión sobre en qué consiste la verdadera humanidad. Contra el supuesto de que el ideal humano está en el Norte desarrollado, tanto en lo técnico como en lo filosó-

¹ "El reino pertenece *únicamente* a los pobres: Las lenguas semíticas omiten con frecuencia el adverbio restrictivo 'únicamente', aun en casos en los que, para nuestra sensibilidad lingüística, no podría omitirse. Así ocurre aquí también. La primera bienaventuranza afirma: la salvación está destinada *únicamente* a los mendigos y pecadores" (J. Jeremías, Teología del Nuevo Testamento, I, 142).

² J. Sobrino, *El principio-misericordia*, 17.

fico, lo religioso o lo político³, en el Tercer Mundo se va llegando a la convicción de que la inhumanidad a que están condenadas las dos terceras partes de la humanidad tiene una relación directa con el alto grado de desarrollo del Primer Mundo, y de la inhumanidad que lo anega, y cuyo resultado es la existencia de "países ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres". Ya no es posible invocar al pérfido marxismo como defensa contra la mala conciencia que veía la coexistencia de ricos y pobres como un fenómeno meramente casual, de coincidencia. Es el evangelio mismo el que ha llevado al Papa a denunciar que entre esos dos fenómenos existe una relación causal: dicho en términos directos: hay ricos *porque* hay pobres; hay pobres *porque* hay ricos.

Y con eso se desmascara otra ilusión: la de la supuesta igualdad entre los seres humanos. Aunque se sigue repitiendo a los millones de víctimas del Norte que 'son seres humanos como todos, con los mismos derechos y las mismas oportunidades, ese discurso igualitario son meras palabras que ocultan la verdad más primaria: que "hay una diferencia fundamental en la humanidad. Esta se da entre los que dan la vida por supuesto y los que no lo que dan por supuesto no es precisamente la vida. Ser un ser humano se historiza hoy, muy fundamentalmente, según se pueda comer o no se pueda comer"⁴. La imposibilidad práctica de que esta necesidad básica constituyente del ser humano sea satisfecha de manera adecuada por todos los hombres, convierte en mentira la afirmación de que todos los pueblos tenemos un destino común; máxime en momentos en que constatamos que la brecha entre los que viven y los que van muriendo no sólo no se cierra sino que se ahonda cada vez más, cuando es más claro que en el mundo se va reafirmando una bipolaridad más mortal⁵ que la anterior Este-Oeste: la bipolaridad Norte-Sur divide a la humanidad en depredadores y depredados, en verdugos y víctimas.

También vamos despertando de otra ilusión: creer que la solución del agudo problema de inhumanidad que padecemos vendrá del mundo desarrollado. Quienes hemos recibido y aceptado la gracia de entrar en la profundidad de la humanidad primigenia, entre los campesinos e indígenas, y hemos sido adoptados por ellos como hermanos, hemos ido descubriendo que las verdaderas reservas de humanidad no están en ese mundo desarrollado-para-sí, sino en el mundo solidario de los pobres, único que puede crear una nueva civilización de la auste-

ridad compartida, ante el hecho de la imposible abundancia para todos; una civilización del trabajo y no del capital, una civilización de la comunidad y no de las individualidades aisladas, de la trascendencia del amor sin límites sobre el pragmatismo unidimensional, de la celebración sobre la diversión evasora, de la esperanza sobre el cálculo frío del futuro, de la fe sobre el positivismo⁶. Dicho de manera provocativa: que el mundo rico no tiene nada de humanidad que ofrecer como solución a los verdaderos problemas que tocan a las cuestiones de vida o muerte. Puede ofrecer soluciones sobre cómo aumentar la velocidad de trabajo de las computadoras sobre cómo interconectar dos módulos en el espacio, sobre cómo hacer más placenteros y rápidos los viajes. Todo eso lo puede hacer.

DESPERTAR A DIOS, EL PADRE

Con esto vamos despertando también de un sueño sobre Dios, y de una manera pasiva y egoísta de ver a Dios y de darle gloria. Vamos descubriendo que la gloria de Dios es que el hombre viva; y que la vida del hombre es ver a Dios. Pero ¿dónde se ve a Dios? ¿Y cuál es el Dios que nos hace ver Jesús? No en cualquier parte se experimenta igual a Dios. ¿Qué Dios se experimenta en América Latina?

Podríamos decir que se experimenta un 'Dios inverso'. No el Dios del poder, sino el Dios impotente; un Dios cuyo proyecto es burlado, frustrado. Pero un Dios que, sin embargo, sigue alentando la vida, cuidando de ella. El Dios de Jesús; el Abbá. Y como este cuidado se da en una situación donde la vida de sus hijos está siendo amenazada, Dios se nos revela al mismo tiempo parcial y bueno; parcial para poder ser bueno. La universalidad de su amor no es una universalidad genérica, abstracta, sino una universalidad concreta, desde la suerte de las mayorías. Desde allí convoca a las minorías privilegiadas a insertarse en el mundo del amor⁷.

Todo esto nos va llevando a concluir que, si el verdadero Dios está en pugna con otros dioses, creer en Dios también será dejar de creer en los ídolos cuya malicia última consiste en que exigen víctimas para subsistir: los ídolos del poder y del dinero son los que producen pobres, desempleados, refugiados, encarcelados, torturados, desaparecidos, asesinados, masacrados. Por eso se puede decir que la pregunta última no es si se cree en Dios, sino en qué Dios se cree; la disyuntiva no es entre fe y ateísmo, sino entre fe e idolatría. Mientras no se llegue a esa última determinación, siempre se estará en peligro de querer establecer una coexistencia 'pacífica' la fe y la idolatría. Creer en el Abbá implica dejar de creer, re-negar de los ídolos que se burlan de la fraternidad, de la igualdad, del amor fiel, de la justicia, de la verdad, de la

³ "Se tiende a adecuar 'ser humano' y 'ser humano occidental', siendo así que con mucha frecuencia éste ni ha humanizado a otros ni se está humanizado a sí mismo. Se ha alabado la dimensión individualista del ser humano occidental, sin reparar en que eso le ha llevado a la insensibilidad hacia lo comunitario y, peor aún, a ser egoísta y antisolidario. Se ha alabado su capacidad para hacer, luchar y triunfar... sin reparar en que eso le ha llevado a considerarse un nuevo Prometeo sin necesidad de recibir inesperada e inmerecidamente de otros, es decir, sin 'gracia'... El ser humano occidental ha producido en muy buena medida un mundo infrahumano para otros en el Tercer Mundo y un mundo deshumanizante en el Primer Mundo. Y, sin embargo, no parece decidido a cambiar". J. Sobrino, *El principio-misericordia*, 20s.

⁴ Id. 21.

⁵ Es cuestión de comparar números de víctimas de las guerras causadas por el enfrentamiento ideológico, y las causadas por el hambre, la desnutrición, las epidemias. El solo dato de los 35 millones de niños que mueren cada año por desnutrición, en un mundo que tiene que destruir sus riquezas alimentarias para que no baje el precio del trigo o del café, hace descubrir lo dantesco de la situación.

⁶ Cf. Id. 22.

⁷ "La bondad de Dios se concreta en que Dios está en favor de la vida de los pobres, en que ama con ternura a los privados de vida, en que se identifica con las víctimas de este mundo. Creemos, pues, en un Dios bueno y en un Dios parcial... Es un Dios que no sólo está en favor de las víctimas, sino a merced de sus verdugos... El que Dios deje morir a las víctimas es un escándalo irrecuperable, y la fe en Dios tiene que pasar por ese escándalo. En esa situación, lo único que puede hacer el creyente es aceptar que Dios está en la Cruz, impotente como las víctimas, e interpretar esa impotencia como el máximo de solidaridad con ellas. La cruz en la que está el mismo Dios es la forma más clara de decir que Dios ama a las víctimas de este mundo. En ella su amor es impotente, pero es creíble". Id. 23s.

participación de todos en la construcción de un mundo nuevo.

DESPERTAR A LA FRATERNIDAD COMPROMETIDA Y EFICAZ.

Y con eso vamos despertando de otro sueño: de creer en el ideal occidental del hombre fuerte, solitario, autosuficiente, para creer que el verdadero hombre es el hombre en compañía, necesitado y solidario; aquel que, ante el mundo herido en el camino reacciona con misericordia. Una misericordia no nacida ni del mero sentimiento ni de un imperativo ético sino de una reacción primaria ante el que sufre, ante la víctima, y que se convierte en principio de discernimiento y de acción. La misericordia consiste en apropiarse uno del sufrimiento ajeno de tal manera que se produce una re-acción sin más motivos que el hecho mismo del sufrimiento; no por cumplir con un mandamiento, ni por buscar la propia perfección, sino como única reacción primaria humana válida e incuestionable.

Esta misericordia convertida en 'principio', no meramente en acciones, se convierte en lo más fundamental de todo, lo que hay que anteponer a cualquier cosa, incluso a la propia vida y a la misma vida de la institución.

Estas consecuencias no se dejan esperar. Porque la misericordia tiene que historizarse de acuerdo a la situación del herido en el camino; y en América Latina no son individuos sino *pueblos* heridos en el camino, pueblos enteros crucificados. "Reaccionar con misericordia significa, entonces, desvivirse por 'bajarlos de la cruz'... trabajar por la justicia, pues ese es el nombre del amor hacia las mayorías injustamente oprimidas, y poner al servicio de la justicia todas las capacidades humanas, intelectuales, religiosas, tecnológicas..."⁸. Y, a medida que se va haciendo realidad eficaz, va comprendiendo que no se es misericordioso impunemente: que una tal misericordia, que se convierte en justicia y en denuncia, será necesariamente perseguida por los causantes de la miseria, como veremos más adelante.

MISERICORDIA: EL MODO DE SER DE DIOS

Al inicio de la relación de Dios y el pueblo de Israel está la misericordia, es decir, la reacción primaria y eficaz de Dios ante el sufrimiento humano, ante el clamor del pueblo. De ella brota su decisión eficaz de liberar, como reacción ante el sufrimiento ajeno interiorizado, que toca a las entrañas del Padre-Madre, y que no nace de ninguna necesidad u obligación extrínseca sino de su propio ser-amor que reacciona así ante el sufrimiento ajeno hecho propio. Esta misericordia es lo que configura la acción de Dios en todo el Antiguo Testamento; ella nos revela quién es Dios para los hombres y cuál es su disposición fundamental; y se convierte en exigencia fundamental para el ser humano, cuya respuesta al designio de Dios consistirá en identificarse con ese modo de ser suyo en la historia: siendo misericordiosos.

Ese modo de ser de Dios es lo que definió a Jesús, y desde donde Jesús definió lo que significa ser hombre: reaccionar ante el prójimo herido de manera eficaz, ayudándole a salir de su situación de miseria, y poniendo a su servicio lo que se es y lo que se tiene. En cambio, no son el hombre verdadero los hombres del culto que, por

responsabilidad ante lo sacro, dieron un rodeo para no contaminarse y así poder seguir sirviendo en el templo.

"Ve y haz tú lo mismo", concluye Jesús diciendo al Escriba. Ese es el modelo de comportamiento fundamental: la misericordia eficaz como forma específica de amor ante el sufrimiento infligido injustamente. "Ese mínimo-máximo es lo primero y lo último: no existe nada anterior a la misericordia para motivarla, ni existe nada más allá de ella para relativizarla o rehuirlo"⁹. Porque en la respuesta eficaz misericordiosa se juega no sólo la condición humana de la víctima sino también la del que está al lado de la víctima. Porque en que haya misericordia en este mundo se juega el nombre mismo del Padre y la causa de su Reino.

Esto es más claro aún si nos damos cuenta de que estamos rodeados de una situación y una estructura contraria a la misericordia, una 'antimisericordia activa' que hace víctimas y que busca cómplices, activos o silenciosos. En esa situación, mientras la misericordia "se reduzca a mero sentimiento o a puras obras de misericordia, la antimisericordia la tolera; pero cuando la misericordia es elevada a principio y subordina el sábado a la erradicación del sufrimiento, entonces la antimisericordia reacciona. Por trágico que pueda parecer, Jesús murió ajusticiado por ejercitar la misericordia consecuentemente y hasta el final... a pesar de y en contra de la anti-misericordia"¹⁰.

La misericordia como principio configurante de su acción hacia el hombre es lo que está en el origen de la misión de Jesús, como consecuencia de la experiencia que ha tenido de Dios como Padre común; configura todo lo que él es: su saber, su esperar, su actuar y su celebrar: su esperanza se identifica con la esperanza de los pobres excluidos por los privilegiados religiosos, que predicaban un Dios elitista, cuyo Reino llegaría en favor de ellos, pero no del pueblo maldito que no conoce la Ley; su praxis por la vida será en favor de los que son marginados de ella por la enfermedad, por la pobreza, por la pequeñez, por su condición sexual, por su pecado, por su oficio impuro; su utopía social es acabar con esa situación en la que las mayorías sufren injusta y masivamente por culpa de los poderosos o de las estructuras frías e insensibles constituidas en ídolos a los que se sacrifica el corazón de los humanos. Por eso su gran alegría le nace en el corazón al constatar que los pequeños entienden y aceptan y que, en cambio, los sabios y entendidos se quedan sin palabras y sin entendimiento ante el misterio del Reino ofrecido en gracia a los pobres. Se invita a la mesa de los pecadores para mostrarles que Dios está con ellos, y que los reincorpora a su Reino, porque ha descubierto un Dios que los acoge, y que se deja llamar 'Padre' por ellos.

A la manera de Jesús, el principio misericordia debe informar todas las dimensiones del ser humano: el conocimiento, la praxis, la celebración, la esperanza. Quien ejercita esa misericordia está salvado de la inhumanidad, llega a ser el hombre cabal para siempre. El criterio último de juicio de la historia es la misericordia sin cuestionarios ni requisitos.

⁸ Id 26.

⁹ Id 35.

¹⁰ Id 36s.

MISERICORDIA: EL MODO DE SER DE LA IGLESIA

Vivimos en la Iglesia momentos de desconciertos, parecidos a los de los contemporáneos de Jesús. Hemos perdido el rumbo de los valores fundamentales, y después de años de desconcierto nos debatimos nuevamente entre dos corrientes de moralidad: el fundamentalismo objetivista, y el subjetivismo anárquico. Los documentos de la Iglesia, contundentes en su argumentación, no parecen aportar a muchos cristianos luz que libere la capacidad moral, sino que producen rebeldía y desencuentro, desidentificación.

¿Tiene sentido hacerse la pregunta sobre si hay un criterio normativo de toda acción humana y para toda misión eclesial? ¿Tiene respuesta esa pregunta? Es la pregunta fundamental sobre la identidad eclesial, cristiana. Desde Jesús sí tiene una respuesta: Es el 'principio-misericordia'. Un principio que trasciende los 'principios de la ley natural' y de las éticas filosóficas. Que va más allá de todos los subjetivismos liberales y posmodernos y de todos los objetivismos mecanicistas y dogmáticos.

Porque es precisamente en torno al sufrimiento concreto donde coinciden la necesidad objetiva convertida en norma de acción y la capacidad subjetiva de hacerse prójimo y amar eficazmente.

La Iglesia tiene muchas tareas: debe proclamar la verdad, debe velar por la unidad de la fe, debe velar por las buenas costumbres. Pero por encima de todo, debe dar buenas nuevas, que es su misión y lo que la constituye en Iglesia de Jesús, en servidora del Reino. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar", dice el papa Paulo VI (EN 14).

Ahora bien: no es lo mismo decir verdades que dar buenas nuevas. Y son buenas nuevas las que expresan acontecimientos buenos para el hombre, hechos que cambian su suerte de injusta en justa, de mentira en verdad, de opresión en libertad, de enfermedad en salud, de marginación en incorporación, de hambre en saciedad, de muerte en vida. Si la Iglesia no anuncia estos hechos y contribuye a ellos con verdad, todo lo demás que haga será irrelevante e incluso peligroso para ella, porque la hará vivir en el sueño de la irrealidad, que está muy cercano al sueño de la inhumanidad. "Si no está transida --



por cristiana y por humana-- de la misericordia de la parábola, si no es, antes que nada, buena samaritana, todas las demás cosas serán irrelevantes" dice Jon Sobrino con razón¹¹.

UNA IGLESIA QUE ESTÉ EN SU LUGAR

La importancia de la determinación del lugar propio de la Iglesia está fundamentalmente relacionado con la verdad de su identidad como evangelizadora. No es sólo cuestión de determinar qué cree y cómo lo confiesa y celebra, sino desde dónde hace lo que hace y para quiénes hace lo que hace. Estos planteamientos sin duda que nos han dividido hondamente, porque detrás de muchas posiciones teóricas en un sentido o en otro hay intereses que no son puramente evangélicos, sino que tienen que ver con el poder de este mundo.

En un primer acercamiento hemos de decir que el lugar de la Iglesia es el mundo. Fue todo el intento del Concilio en la Constitución *Gaudium et Spes*, donde la Iglesia trató de definirse en relación al hombre contemporáneo. Porque la Iglesia no es para autoalimentarse y para predicarse, ni siquiera para perfeccionarse a sí misma intimistamente y así salvarse, sino para evangelizar y salvar al mundo.

Pero esa misión hacia el mundo necesita una ulterior concretización, si no quiere quedarse en una mera declaración abstracta y vacía de determinaciones históricas. Porque si la Iglesia entiende la salvación y la evangelización al margen del principio misericordia, corre el riesgo de reducir la obra de salvación a una predicación de la doctrina (teológica o moral) o a la mera celebración litúrgica o a la 'administración de los sacramentos', y de confundir la denuncia profética con la anatémización de los errores de los otros, que sólo buscan el mal y la división de la iglesia.

Cuando la Iglesia determina ese 'mundo' a partir del principio misericordia, se descentra de sí misma y se pone en un lugar muy concreto: donde el hombre sufre y donde se escuchan los clamores de las víctimas.

Entonces la Iglesia repite el camino de Moisés: puesta en el lugar del clamor del oprimido descubre a Dios como compañero de esa escucha y como quien decide bajar a liberar al pueblo esclavo. Descubre a otro Dios, no empeñado en la celosa defensa de sus derechos, sino comprometido en la defensa de los derechos de aquellos a quienes se quita la vida injustamente.

Y se pone, definitivamente, en el camino de Jesús y en su seguimiento. De manera irreversible. Dicho en palabras de Jesús: el lugar de la iglesia es el lugar del samaritano, el lugar del herido en el camino --coincida o no con su propio espacio intraeclesial--. El lugar de la Iglesia es el otro-otro; el templo vivo herido más que el templo material muerto; el rostro de Cristo más que la celebración de su memoria. Su lugar es el de los derechos humanos conculcados.

UN LUGAR QUE NO DETERMINA LA IGLESIA SINO LA REALIDAD DEL HERIDO

Pero todavía hay que avanzar más. Porque entre tantas heridas que hay en el mundo, la Iglesia puede también caer en la tentación de atender las más leves, las menos comprometedoras, o atenderlas de manera que le

sea menos molesta a ella (y, finalmente, menos eficaz para transformar las estructuras injustas). "Pero, ya que la Iglesia es una y católica, hay que ver, ante todo, cómo anda ese herido que es el mundo en su totalidad"¹² y atender al sufrimiento de las dos terceras partes de la humanidad. No se trata de un herido en el camino al que se pueda llevar a la posada en la propia cabalgadura. Es el Tercer Mundo entero, es el mundo de Dios, el Padre, lo que está herido. A esa herida no se puede atender meramente con buenas intenciones ni con obras particulares de misericordia; es necesario incidir en las causas estructurales que la producen. Y es necesario enfrentarse con quienes la producen: los salteadores de hoy y con su reacción en contra de quienes se les enfrenten. Con el agravante de que son personas e instituciones que cuentan con poder de dar muerte.

"En este mundo se aplauden o se toleran 'obras de misericordia', pero no se tolera a una Iglesia configurada por el 'principio-misericordia', el cual la lleve a denunciar a los salteadores que producen víctimas, a desenmascarar la mentira con la que cubren la opresión y animar a las víctimas a liberarse de ellos... Toleran que se curen heridas, pero no que se sane de verdad al herido ni que se luche para que éste no vuelva a caer en sus manos"¹³. La Iglesia que se enfrenta con los salteadores se enfrenta también con sus ídolos y su sed de víctimas. Con los riesgos que eso supone para ella misma y sus instituciones y sus personas. Incluso con conflictos intraeclesiales. Será acusada de subversiva, de parcial, de desleal a sus antiguos aliados, --como el samaritano era tachado de hereje por los piadosos judíos--.

Pero es posible que la Iglesia se configure y organice en toda su vida como Iglesia 'samaritana', transida por la misericordia. No le irá bien al principio, ni le será fácil perder su buena imagen. Pero poco a poco irá sintiendo crecer dentro de sí una gran 'bienaventuranza', la prometida por Jesús para los 'misericordiosos', los de corazón tierno ante el sufrimiento del otro, los que se parecen a Dios, los que padecen hambre y sed de justicia, los no violentos que hacen obra de paz, los que ven a Dios, que es en lo que consiste la vida del hombre. Entonces podrá comunicar ese gozo, entonces podrá evangelizar, entonces tendrá credibilidad, entonces podrá ser, en plenitud, la Iglesia de Jesús.



¹² Id. 40.

¹³ Id. 42.

¹¹ Id. 39.

LA IGLESIA CATÓLICA FRENTE A LA VIOLENCIA

EN CHIAPAS O DONDEQUIERA, HASTA LA IGLESIA
CONSERVADORA ACEPTA LA GUERRA CONTRA EL TIRANO SI NO
HAY OTRA OPCION

Entrevista a: LORSCHIEDER Y ARAUJO

Rodrigo Vera

Reportero de la Revista PROCESO

"El recurso de la guerrilla en Chiapas sólo es válido si ya no queda otro camino. En estas circunstancias, la lucha armada no sólo es apoyada por la teología de la liberación, sino también por la teología más conservadora. Fuera de ahí, el cristiano siempre ha preferido la paz sobre la guerra", coinciden el cardenal Aloisio Lorscheider y el teólogo Manfredo Araujo de Oliveira, dos de los más destacados representantes de la teología de la liberación.

Ambos vaticinan un amplio porvenir para esta corriente teológica surgida en Latinoamérica y con continuadores en algunos países europeos. La teología de la liberación, dicen, ahora ha ampliado su quehacer al ámbito del indigenismo, la ecología, la cultura y la opresión de la mujer, entre otros. Además, se está adaptando a los últimos cambios de la historia, la cual pasó de la explotación laboral al desempleo estructural.

Aclaran que, contra lo que comúnmente se piensa, la teología de la liberación se fortaleció con la caída del socialismo en los países de Europa del Este y que jamás fue una "justificación teológica del socialismo". Al contrario, lo criticó por promover sólo una revolución "del pan" y no de la libertad.

No sólo eso: Agregan que un sector importante del Vaticano apoya los esfuerzos de los teólogos de la liberación, los cuales, como en Chiapas, seguirán censurando a los gobiernos latinoamericanos que, en lugar de servir, "se sirven del pueblo".

Expresidente del episcopado brasileño, arzobispo de fortaleza y hasta hoy, según se dice, el único cardenal latinoamericano que estuvo a punto de ser elegido Papa, Lorscheider puntualiza:

"La teología de la liberación nunca ha proclamado el recurso de las armas; al contrario, repite con Pablo VI que 'la violencia no es ni cristiana ni evangélica'. El cristiano prefiere la paz sobre la guerra. El cristiano sabe muy bien que los cambios bruscos y violentos son engañosos e ineficaces en sí mismos, no conformes con la dignidad del pueblo, el cual reclama transformaciones mediante una conveniente toma de conciencia, preparación adecuada y participación efectiva de todos. Aunque la ignorancia y las condiciones de vida a veces inhumanas impiden que esto se realice.

"Por lo tanto, nada de armas, sino un proceso de concientización que lleve a las personas a ejercer su ciudadanía a través de la creación de estructuras necesarias para un orden justo, fraterno, solidario. Ya un antiguo proverbio advierte que todo lo que es violento no dura".

—Y cuando ya no queda ninguna otra opción, ¿es válido el recurso armado?

Araujo de Oliveira responde:

—¡Ah, claro! Pero cuando ya no queda más opción. Y recalco que esta no es una postura sólo de la teología de la liberación. Desde la teoría medieval, Santo Tomás decía que cuando no se tiene otra posibilidad, se debe matar al tirano.

—¿Santo Tomás de Aquino?

—¡Claro! En su Suma Teológica. La vía armada es aceptada por la más tradicional teología católica. ¡La más tradicional! Cuando mis hijos se están muriendo de hambre y hay otra persona que vive en la abundancia, yo tengo la obligación de robarla o matarla si lo obligan las circunstancias. Teológicamente es lo correcto cuando

no hay otra posibilidad. La vida es el valor supremo. Entonces, ¿Cómo dejar destruir la vida?

"Sin embargo, la teología no decide sobre los medios concretos de acción, ya que éste es un problema histórico concreto. La teología sólo nos da un horizonte ético; el respeto incondicional a la persona, por ejemplo. Si yo veo que los indígenas chiapanecos son oprimidos, negados como personas, tratados como objetos, estoy ante una situación estructural que niega a la ética. Es necesario cambiar entonces las cosas. ¿Cómo hacerlo? No es la teología la que decide, sino el pensamiento político. Eso sí, la teología puede decir: Los medios son justos en cuanto son ellos mismos capaces de respetar a la persona humana. Si no hay otra posibilidad de cambiar la situación, entonces hacerlo mediante la lucha violenta. En una situación extrema no valen los principios normales".

—Pero la lucha violenta también niega la vida.

Lorscheider: "Santo Tomás argumentaba que aquí tiene que hacerse una especie de cálculo: ¿Cuál es el mal mayor? ¿Continuar así o hacer una revolución? ¿Qué implica menos muerte? La lucha armada siempre debe hacerse en función del amor, para que el amor sea posible entre los hombres. Y si hay estructuras que hacen imposible el reconocimiento de la dignidad de la persona humana, pues hay que cambiarlas. En este caso extremo se hace la lucha armada, pero nunca en función del odio. Si los indígenas mexicanos llegaron a la conclusión de que no quedaban más posibilidades de cambio, no podemos juzgarlos. Juzgar no es función de la teología de la liberación".

De 70 años e hijo de inmigrantes alemanes, Lorscheider fue vicepresidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), presidente de caritas Internacional y —raro privilegio para un jerarca progresista— conserva una fuerte presencia en el Vaticano, donde destacadamente participó en los cónclaves mediante los que se eligió a Juan Pablo I y Juan Pablo II. Siempre se ha dicho que en uno de ellos fue él quien resultó elegido Papa, pero que declinó debido a sus afecciones cardíacas.

Corpulento, de escaso pelo cano, el cardenal acostumbra responder con un "no quiero hablar sobre esto" cuando se le pregunta al respecto. Antes de la entrevista, su secretaria Ianna advirtió que esa pregunta —aparte de atentar contra el secreto pontificio— incomoda a monseñor, y también que se le inquiera sobre sus fuertes diferencias con el actual pontífice, con quien no comparte la línea pastoral.

El mismo Lorscheider accedió a la entrevista bajo la condición de que fuera ampliada por Araujo de Oliveira, ya que, argumentó, él no es propiamente un teólogo de primer nivel, pese a que en Roma fue un brillante profesor de teología en el Colegio Internacional de San Antonio, de los religiosos franciscanos, orden a la que pertenece.

En su casa, situada en pleno centro de esta ciudad de la costa noreste del Brasil, el llamado "pastor profeta" continúa:

"En general, el pueblo no es considerado como debería de ser. Los gobiernos latinoamericanos, en vez de servir al pueblo, se sirven de él".

—En México, un importante sector de las esferas gubernamentales ve la teología de la liberación como un movimiento subversivo. ¿Es correcta esta apreciación?

—Depende de lo que se entienda por subversivo. Si se entiende como todo lo que va contra, contra el actual orden de dominación y dependencia opresora, sí lo es. La teología de la liberación es subversiva porque desea cambiar este orden antievangélico y pecaminoso. Intenta crear otro de justicia y de amor fraterno.

—¿En América Latina ha disminuido la labor y el número de obispos que trabajan dentro de esta corriente teológica?

—Es difícil saberlo. Mi impresión es que la Iglesia latinoamericana continúa dentro de esta línea. En su discurso inaugural de Santo Domingo, en octubre de 1992, Juan Pablo II pidió a los obispos latinoamericanos que reafirmasen sus posturas. Y creo que no ha mudado esta opción evangélica, preferencial y solidaria con los pobres. Lo que puede suceder en algunas regiones es que no todos asuman con ganas esta opción. Pero, pienso, es un número pequeño.

—Sin embargo, queda la impresión de que han disminuido los aportes teóricos de esta teología.

—No creo. Lo que pasa es que ahora estamos dando mayor énfasis al problema de la inculturación de la fe, al problema de la cultura. Desde antes de Santo Domingo, éste ha sido ahora el centro de nuestra atención. También aquí estamos en el campo de la corriente teológica de la liberación; se trata de liberar a las culturas oprimidas, a las indígenas, a las afroamericanas, a las campesinas y a esas masas empobrecidas de la periferia de nuestras ciudades.

Araujo de Oliveira interviene, y se exclama:

"En el momento actual la teología de la liberación vive un proceso de reconstrucción teórica. Está buscando nuevas perspectivas. Por ejemplo, Leonardo Boff ahora ha tomado el problema de la ecología; retoma todo ese fuerte, movimiento ecológico de Brasil a partir de la teología de la liberación. Igual hace con la discriminación de la mujer y el problema de la sexualidad. Hasta ahora la teología de la liberación ha dicho muy poco sobre estas cuestiones.

"Su gran opción es la misma, pero los procesos históricos son diferentes. Ahora nos preguntamos si esa visión no era tan estrecha que dejaba fuera problemas fundamentales, como los de las etnias y sus culturas. Antes nos limitábamos al análisis de las estructuras económicas. Hoy vemos que lo cultural es tan importante como lo económico".

Con una maestría en teología en la Universidad Gregoriana de Roma, y un doctorado en filosofía en la Universidad de Munich, Alemania, Araujo de Oliveira ha dado, a través de sus libros, nuevas luces sobre la teología de la liberación, principalmente en *Ética y racionalidad moderna; Estudios teológicos pastorales; Ética y sociabilidad; Filosofía trascendental y religión; La filosofía en la crisis de la modernidad; Vida, fe y esperanza*. Actualmente es profesor del Instituto Teológico Pastoral, de Fortaleza. Prosigue con vehemencia:

"Esta es una crisis positiva en el sentido de que se descubren nuevos horizontes de pensamiento. Quizá por esto da la impresión de que la teología de la liberación está muerta y que los obispos progresistas ya no tienen tanta fuerza".

"Otra cuestión es que vivimos más en una democracia; ya no tenemos que luchar contra un tirano o un régimen dictatorial. Además, la sociedad civil ha abierto nuevos espacios. Nuestras sociedades se están transformando en verdaderos laboratorios de movimientos populares. Ahora los cristianos no tienen más el monopolio de la resistencia. Los acompañan otras organizaciones".

—¿Pero continúa el denominador común de la opresión, de la miseria?

—Sí. Pero en forma diferente. Antes se hablaba de la opresión en el trabajo. Hoy la última revolución tecnológica está prácticamente destruyendo al trabajo. Las transnacionales ya no requieren tanto de nuestra mano de obra. El desempleo estructural está cambiando la situación. Todo ha cambiado. No podemos enfrentar como antes los problemas de hoy. Sin embargo, la gran opción a base es la misma; el gran horizonte de la liberación, el mensaje libertador de Jesús. A partir de ahí debemos enfrentar la nueva situación histórica.

—¿La teología de la liberación sigue siendo una teología latinoamericana?

—No. Se ha hecho universal. Sus aportaciones han sido adoptadas por algunos teólogos europeos. En Alemania, por decir algo, J. Multmin y J.B. Metz trabajan en la misma dirección. El primero como teólogo protestante, el otro como católico. En Holanda, otro ejemplo, Edward Schillecks asume las mismas perspectivas de la teología de la liberación.

"Los mismos libros de la teología de la liberación, de Leonardo Boff o Gustavo Gutiérrez han sido traducidos a muchos idiomas, son objeto de seminarios. Yo mismo he dado seminarios allá desde mi época de estudiante. En los congresos de teólogos, tenemos ya ganada una presencia".

Señala que los teólogos asiáticos y africanos, que han adoptado la línea de la liberación, están causando más dolores de cabeza al Vaticano que los propios latinoamericanos. Esto se debe, expresa, a que tienen

categorías distintas a las occidentales, y piensan el contenido de la fe cristiana a partir de su visión del mundo.

De alguna manera, dice, la teología de la liberación partió de directrices occidentales:

"El Papa Pablo VI, después del Vaticano II, vio la necesidad de hacer una teología de la historia de la salvación, como la llamó él. La teología de la liberación quedó en esta perspectiva".

—¿Una teología más terrenal?

—Eso es. En un tiempo se decía que era la teología de las realidades terrenas.

Hoy se dice que es la teología de la historia. Lo cierto es que se distinguió de toda una tendencia teológica de siglos, caracterizada por su rasgo privatizante, de interiorización. Nuestra teología le da énfasis a lo histórico, lo político, lo social.

—¿Dios invadiendo los terrenos del César?

—No, no. Porque es a partir de la fe desde donde se reflexiona la historia. Lo que decide lo teológico no es el objeto a comprender, sino la perspectiva. De ahí que la teología reflexione sobre el análisis científico. Esto provocó la confusión de que la teología de la liberación es una especie de marxismo. Esto no tiene ninguna fundamentación. Inclusive los teólogos de la liberación no conocen el marxismo. Quizá unos pocos.

"La teología de la liberación distinguió muy bien entre la filosofía marxista y su análisis de la realidad. Sólo aprovechó de éste último sus instrumentos teóricos para comprender la realidad. Más nuestra visión del mundo no fue la del marxismo, sino la cristiana; esa gran visión global sobre la vida".

"La caída del socialismo no afectó a la teología de la liberación; ésta continuará siendo válida. Ella, en sí, nada tiene que ver con los regímenes políticos o económicos. Arranca de una situación de injusticia antievangélica, ilumina a través de la fe el camino de la liberación integral de los hombres. Es un camino para la auténtica liberación cristiana. Por lo tanto, nada tiene que ver ni con el socialismo ni con el neoliberalismo".

Como "crítica" califica la actitud asumida por los teólogos ante el socialismo:

"Siempre dijimos, por ejemplo, que la revolución soviética era la revolución del pan, nunca la revolución de la libertad. La teología de la liberación jamás fue una justificación del socialismo. ¡Nunca! Nosotros apuntamos hacia un gran horizonte ético".

—¿Este horizonte ético no es finalmente una utopía, un sueño inalcanzable, imposible de cumplirse en este mundo?

—Sí. Es un sueño, una utopía. ¿Tiene eso algo de malo? El cristianismo en sí mismo es también utópico; es la utopía del Reino. Este ideal es un impulso, un estímulo para la acción histórica. La gran visión de la fraternidad hace al hombre más comprometido, lo hace

ser creativo para hacer más real esta fraternidad. El hombre tiene necesidad de sueños.

"El socialismo nos ha enseñado que cuando transformamos una utopía en proyecto concreto nos convertimos en dictadores y totalitarios; tenemos la verdad en la mano y no hay posibilidad de discordancia. ¿Cómo aplicar el mandamiento de amar al prójimo en Brasil o en México? La utopía es la misma, pero diferentes las situaciones concretas. Es aquí donde se abre el espacio para la libre creación. La historia es el esfuerzo para hacer posible esta gran visión utópica".

Lorscheider y Araujo de Oliveira coinciden en que la política sin teología no tiene sentido, y la teología por sí sola carece de concreción histórica.

"No podemos pedir soluciones concretas a la teología, ni a la política pedirle una visión del sentido del todo".

Aceptan, también, que la Santa Sede ha empezado a reconocer a esta teología nacida en nuestro continente e impulsada en gran medida por el clero brasileño.

En abril de 1986, el propio Juan Pablo II envió una carta a los obispos de Brasil. En ella les dice: "La teología de la liberación es no sólo oportuna, sino útil y necesaria. Ella debe constituir una nueva etapa, en estrecha conexión con las anteriores, de aquella reflexión teológica iniciada con la tradición apostólica y continuada con los grandes Padres y Doctores, con el Magisterio ordinario y extraordinario y, en la época más

reciente, con el rico patrimonio de la doctrina social de la Iglesia en los documentos que van de la *Rerum Novarum* a la *Laborem exercens*".

Dice Lorscheider:

"El Vaticano nunca condenó esta teología. En 1984 llamó la atención sobre algunos aspectos de la teología de la liberación que podían causar daños a la fe. Esos aspectos provenían de la tendencia de ciertos teólogos de utilizar el análisis marxista en toda su integridad. De esto hoy ya no se habla más. En la práctica, las orientaciones dadas por el Vaticano fueron aceptadas".

Y Araujo de Oliveira concluye:

"En Roma hay diferencias. No es un bloque cerrado. Algunos nos apoyan, otros no. En un principio se decía que era una teología peligrosa. Luego vino la carta del Papa en la que nos apoyó. En fin, yo diría que la posición de Juan Pablo II, es contradictoria en la práctica. Me imagino que también incluyen en esto sus auxiliares, sobre todo el cardenal Joseph Ratzinger, encargado de la Doctrina de la Fe y enemigo de la teología de la liberación: En conclusión, pienso que Roma aún nos ve en medio de la duda, diciendo: ¿Qué quieren esos? ¿Destruir el contenido de la fe? ¿Sustituirla por cuestiones políticas?".

Tomado de la Revista Proceso No. 901,
7 de febrero 199



ENTREVISTA

EL PAPA EN ENTREVISTA: EL CAPITALISMO SALVAJE NO DEBE DESTRUIR LO BUENO DEL COMUNISMO

Yas Gawronsky

Roma. A sus 73 años, y tras 15 años en el Vaticano, Juan Pablo II aparece como uno de los grandes protagonistas de los ingentes cambios que vivió desde finales de los ochenta el continente Europeo, especialmente la caída del comunismo, un proceso en el que el cristianismo ha sido "un factor determinante", afirma: El Papa analiza de manera matizada este acontecimiento, y recuerda que el comunismo nació como "reacción a un cierto tipo de capitalismo excesivo, salvaje", a la vez que lamenta al respecto que "los protagonistas del capitalismo a ultranza tienden a desconocer las cosas buenas del comunismo: la lucha contra el desempleo, la preocupación por los pobres y lo social". También asegura que ha "comprendido lo que es la explotación" y que, por tanto, se ha "puesto del lado de los pobres, de los oprimidos y de los indefensos".

-- *Permítame empezar por la actualidad internacional, por la guerra en la antigua Yugoslavia. Cuando usted habló de "intervención humanitaria" en los Balcanes, alguien lo interpretó como una tendencia suya hacia la intervención militar ¿Es así?*

-- No, no es así. Lo que quiero decir es que, en caso de agresión, es necesario quitar al agresor cualquier posibilidad de hacer daño. Es una deferencia quizás sutil, pero de acuerdo con la doctrina tradicional de la Iglesia, la única guerra justa es la guerra de defensa. Todos los pueblos deben tener el derecho de defenderse. Es un principio que ya fue formulado por San Agustín y fue ratificado por el Concilio Vaticano II.

-- *¿Se puede hablar de una evolución del pensamiento del Papa desde la guerra de Kuwait a la de Yugoslavia?*

-- Siempre he mantenido mi posición contra la guerra, siempre dentro de los límites de cuanto le he explicado anteriormente, es decir, que la guerra es justa cuando su objetivo es la defensa, porque, repito, cada uno de nosotros tiene el derecho de defenderse. Y, por tanto, no se puede hablar de una evolución de la actitud del Papa en el sentido aludido.

"Es decir, en la época de la guerra del Golfo el problema se planteaba de una forma diferente. Pienso que, en su segunda fase, la guerra del Golfo fue una guerra que no era tanto de defensa cuanto de carácter punitivo. Además, la atmósfera general en esa zona era muy tensa. Se intentaba dar a ese conflicto el carácter de una guerra de religión. Todo esto explica suficientemente la posición de la Santa Sede, una posición que ha sido siempre coherente con los principios arriba mencionados y con su especial vocación en la comunidad internacional.

"En los Balcanes, la situación es diferente. Estamos ante un problema realmente dramático. Vemos que en la antigua Yugoslavia la caída del comunismo ha coincidido con el resurgir de los nacionalismos radicales, que incitan a las poblaciones a la violencia causando terribles sufrimientos sobre tantos inocentes.

"La posición de la Santa Sede ha sido siempre ésta: evitar una guerra fratricida. Cuando, primero Eslovenia; después, Coacia y, más tarde, Bosnia decidieron celebrar referendos sobre la independencia y eligieron ese camino, tenían todo el derecho de hacerlo, pero por aquel entonces aún se habría podido salvar la paz tratando de negociar una nueva solución; por ejemplo, una especie de confederación. Por desgracia, las cosas se han precipitado en otra dirección".

-- *Usted, Santo Padre, quizá es más popular hoy que cuando subió al solio pontificio. Es un resultado poco común para quien ha estado en el poder durante quince años. Pero no faltan críticas a su pontificado, incluso en su Polonia ¿Por qué precisamente en Polonia?*

-- Es verdad que hoy en Polonia los medios de comunicación con una cierta orientación ideológica tratan de presentar la figura del Papa con un cariz bastante negativo. Pero esta estrategia de los medios de comunicación polacos no refleja en absoluto los sentimientos más profundos del pueblo católico.

"Habría que entender de dónde nace esta tendencia crítica. Y, en mi opinión, en el origen hay una

concepción errónea de lo que significa entrar en Europa. He analizado este problema durante mi último viaje a Polonia, en 1991, y también en otras ocasiones. Yo no estoy en contra del llamado ingreso de Polonia en Europa, pero estoy en contra de la tentativa de convertir este proyecto en una especie de ídolo, en un ídolo falso. Según los autores del proyecto, esta entrada en Europa significaría introducir en Polonia todo ese sistema ultraliberal, de consumo, vacío de valores, e introducirlo con la fuerza de la propaganda.

"En realidad, Polonia no necesita entrar en Europa, porque ya están en Europa, y está en el centro. Es importante que ingrese con los valores específicamente suyos, y no adaptándose de manera acrítica y ciega a los hábitos occidentales, no asimilando lo peor".

-- *En un ensayo de hace bastantes años, Una frontera para Europa: ¿dónde?, sostenía que las fronteras no pasan a través del territorio, sino a través de los hombres. ¿Sigue pensando lo mismo?*

-- Esta es una hipótesis más ética que estadística, es decir, que las fronteras, al pasar a través del territorio, deben pasar necesariamente a través del principio de la dignidad del hombre y de su libertad, naturalmente entendida en su justo término. En cualquier caso, escribí este ensayo en la época del comunismo y su contenido se explica en ese contexto.

-- *¿Cuál cree que ha sido su papel en el derrumbamiento del comunismo? Muchas personas, y entre ellas Lech Walesa, consideran que ha sido determinante.*

-- Creo que si ha habido un factor determinante, ése ha sido el cristianismo en cuanto tal, su contenido, su mensaje religioso y moral, su intrínseca defensa de la persona humana y de sus derechos. Yo no he hecho nada más que recordar, repetir, insistir sobre los principios que hay que observar, sobre todo el principio de libertad religiosa, pero no solamente éste, sino el de las demás libertades inherentes a la persona humana.

-- *¿Por qué ha tenido tanto éxito en la historia el comunismo y qué explicación puede dar al hecho de que sea todavía una fuerza con la que hay que contar en algunos países occidentales, mientras que en otros ha vuelto al poder mediante elecciones libres, como en Lituania y en Polonia?*

-- El éxito del comunismo en este siglo se explica como reacción a un cierto tipo de capitalismo excesivo, salvaje, que todos nosotros conocemos bien. Basta con revisar las encíclicas sociales, sobre todo la primera, la *Rerum novarum*, en la que León XII describe la situación de los trabajadores en esa época. También la describió a su manera Marx. No hay duda de que esa era la realidad

social, y derivaba del sistema, de los principios del capitalismo ultraliberal. Contra esta realidad nació una reacción, que iba creciendo y adquiriendo un fuerte consenso entre la gente, y no sólo entre la clase trabajadora, sino también entre los intelectuales. Muchos de ellos pensaban que el comunismo iba a mejorar la calidad de la vida. Por esta razón, muchos intelectuales, también en Polonia, decidieron colaborar con las autoridades comunistas. Posteriormente, en un determinado momento, se dieron cuenta que la realidad era diferente de la que pensaban. Algunos, los más valientes, los más sinceros, decidieron separarse del poder para pasar a la oposición.

-- *¿Cómo interpreta el regreso de los comunistas en algunos países excomunistas?*

-- Es necesario hacer algunas distinciones al respecto. No se trata tanto de un regreso del comunismo en cuanto tal, sino de una reacción a la ineficiencia de los nuevos gobiernos, lo que no es nada sorprendente. La única clase política que existió durante 50 años era la comunista. Eran sobre todo ellos los que conocían cómo funciona la política, con qué mecanismos cuenta el Parlamento, y así sucesivamente. Y los demás, a los que ahora se les define como *centro o derecha*, no estaban preparados para gobernar por que no habían tenido posibilidades de hacerlo. Eran fuertes y estaban unidos en la oposición, como pasó en Polonia durante la época de Solidaridad. Ahora están divididos. Tiene que ver un poco con un vicio polaco, en cierto sentido un vicio ancestral, el de un exagerado individualismo que conduce a la fragmentación y división del escenario socio-político. Es decir, fuertes en la oposición, pero no en la propuesta constructiva, en el gobernar.

-- *Usted ha combatido con energía y pasión el comunismo. Ahora, en los países que se han liberado de esa ideología, reina la degradación moral, se difunde la droga, la prostitución. En la antigua Yugoslavia hay una guerra que humilla el concepto de civilización. ¿Se ha preguntado alguna vez si realmente valía la pena derrotar al comunismo?*

-- Creo que es equivocado plantear el problema en estos términos. Era legítimo combatir el sistema totalitario, injusto, que se definía socialista o comunista. Pero también es verdad lo que dice León XIII, es decir, que hay "semillas de verdad" incluso en el programa socialista. Es obvio que no se deben destruir estas semillas, que no deben perderse. Hoy es necesario realizar un análisis preciso y objetivo, pero también hay que saber discernir. Los protagonistas del capitalismo a ultranza tienden a desconocer incluso las cosas buenas realizadas por el comunismo: la lucha contra el desempleo, la preocupación por los pobres...

"Un excesivo proteccionismo del Estado, en el sistema del *socialismo real*, produjo también frutos negativos. Desapareció la iniciativa privada, se difundió la inercia y la pasividad. Cuando cambió el sistema, la gente se encontró sin experiencia, sin capacidad para combatir por sí sola, desacostumbrada a la responsabilidad personal. Al mismo tiempo, hubo personas que inmediatamente demostraron tener espíritu de iniciativa económica, supieron aprovecharse de la confusión inicial para enriquecerse, no siempre de forma lícita y honrada. Muchas de estas personas, por las razones que ya he explicado, son miembros de la *exnomenclatura*.

"Como se ve, es muy difícil el paso de un sistema a otro. Incluso sus costos son muy altos: el aumento del desempleo, de la pobreza y la miseria".

--En Riga, durante su reciente viaje a los países bálticos, usted dijo que hay "algo de verdad" tanto en el marxismo como en el socialismo.

--En Vilna, también durante su viaje a los países bálticos, y en relación con el enfrentamiento entre comunistas y oposición, usted dijo: "ni vencedores ni vencidos", siempre que los vencidos, es decir, los comunistas, recuerden que tienen que redimir sus propias culpas y demostrar una convención sincera, ¿Se opone a los comunistas reciclados?

-- Eso no es una novedad. Ha sido siempre un elemento de la doctrina social de la Iglesia. Lo decía también León XIII y otros lo confirmamos. Por lo demás, es lo que piensa la gente común. En el comunismo ha habido una preo-- Sí, he dicho que tienen que convertirse y rendir sus cuentas con el pasado, que es algo que no todos están dispuestos a hacer, ni en Polonia ni en otros países.

--Se lo pregunto con gran humildad, Santo Padre, pero cuando le oigo hablar de esta forma no logro entender, no puedo evitar pensar que usted está más en contra del capitalismo que del comunismo. ¿Es esto lo que quiere dar a entender?

-- Repito lo que le he dicho hasta ahora, y que está resumiendo en un verso de un poeta polaco, Mickiewicz: "No castigar a una espada ciega, sino a la mano"; es decir, hay que remontarse a la causa de los fenómenos que vivimos. Y en mi opinión, en el origen de numerosos y graves problemas sociales y humanos que atormentan en la actualidad a Europa y al mundo se encuentran también las manifestaciones degeneradas del capitalismo.

"Naturalmente, el capitalismo actual ya no es el mismo que el de la época de León XIII. Ha cambiado, y este cambio se ha producido también gracias al

pensamiento socialista. El capitalismo de hoy es diferente, ha introducido amortiguadores sociales, gracias a la acción de los sindicatos ha llevado a cabo una política social, esta controlado por Estado y por los sindicatos. Sin embargo, en algunos países del mundo pervive en su estado salvaje, casi como en el siglo pasado".

--¿Cómo se desarrolla el diálogo entre la Iglesia católica y la ortodoxa? En cierto sentido, en Vilna usted ha tendido una mano simbólica a la que ha definido como la "noble Iglesia ortodoxa".

-- El representante del Patriarca de Moscú que nos ha acompañado durante el viaje a los países bálticos me ha dicho: "Debe saber que los primeros perjudicados por el comunismo hemos sido nosotros", y es verdad, porque también los católicos han sufrido mucho, pero menos, ya que su presencia era minoritaria en esos territorios. A causa de la grave persecución, religiosa en la antiguas Unión Soviética, la Iglesia ortodoxa rusa ha padecido graves daños y hoy tiene que encontrar el camino para recuperar a los fieles. Ahora todo es diferente. En ortodoxo. La identidad nacional rusa se basaba en la ortodoxia. La historia del pueblo ruso está en íntima relación con la ortodoxia oriental, primero griega y después eslava, pero sobre todo rusa.

"En las relaciones recíprocas con la Iglesia ortodoxa rusa hay también algunos problemas que tratamos de aclarar y resolver de acuerdo con los principios del diálogo ecuménico. En relación con este tema, quisiera aludir a dos cuestiones muy importantes para mí. La primera es relativa a la creación de las diócesis latinas en el territorio de la extinta Unión Soviética. Se trata de diócesis que existían en el pasado y fueron suprimidas por el régimen comunista, por lo que los católicos de rito latino estuvieron durante largos decenios sin obispos. Ha sido una gran injusticia, que es necesario reparar ahora. La segunda es relativa a la Iglesia greco-latina, que sufrió persecuciones especialmente duras por parte del régimen comunista, pero siempre manteniéndose fiel a la sede apostólica. Hoy, después de tantos años de clandestinidad, esta reconstruyendo sus estructuras eclesíásticas.

"Estoy seguro de que todos los problemas que surjan pueden y deben ser resueltos en la caridad y en la verdad del diálogo ecuménico".

--¿De qué forma su ser Papa ha estado influido por el hecho de ser polaco?

-- He crecido en ese país y, por lo tanto, he traído conmigo toda la historia, la cultura, la experiencia, la lengua polaca. Incluso ahora, cuando tengo que escribir, lo hago en polaco. La lengua materna es insustituible.

"Como he vivido en un país que ha tenido que luchar tanto por su libertad, en un país expuesto a las agresiones y a los condicionamientos por parte de los países vecinos, esto me ha ayudado a adquirir una comprensión muy profunda de los países del Tercer Mundo, de su tipo de dependencia, sobre todo económica. Ha hablado con los líderes africanos sobre esto muchas veces. He comprendido lo que es la explotación y me he puesto inmediatamente del lado de los pobres, de los desheredados, de los oprimidos, de los marginados y de los indefensos.

"Los poderosos de este mundo no siempre tienen una buena opinión de un Papa así. A veces le miran mal, incluso cuando trata de cuestiones relativas a los principios morales. Piden la vía libre, por ejemplo, para el aborto, para la anticoncepción, para el divorcio. Y esto es algo que el papa no puede hacer, porque la misión que le ha confiado Dios es la de defender a la persona humana, su dignidad y sus derechos fundamentales, y el derecho a la vida es uno de los fundamentales".

-- *Las gente se pregunta, con cierta inquietud, hacia qué Europa no estamos dirigiendo. ¿Les podría tranquilizar?*

-- Un político me dijo una vez una frase que me sorprendió: la caída del muro de Berlín es, sobre todo, un problema para nosotros, para la Europa occidental, porque hasta ahora este muro nos protegía, podíamos vivir en paz, tranquilos, trabajar y enriquecernos. Ahora tenemos que mirar hacia la Europa del Este y preocuparnos de todo lo que está sucediendo allí, si no se nos caerá encima. Pienso que esta observación es muy interesante. Además, está confirmada por todo lo que está sucediendo en la guerra de los Balcanes. La Comunidad Europea replegada sobre sí misma se muestra demasiado indiferente y poco eficaz para resolver este problema y permitir que los inocentes sufran. Los angustiados llamamientos a favor de la paz del Papa y de la Santa Sede se convierten, por esta razón, casi en una voz que clama en el desierto.

-- *¿Qué contribución puede dar la Europa del Este a la formación de esa Europa más grande que usted anhela?*

-- Su contribución principal será la de la identidad de estas naciones. Se trata de naciones europeas que, a pesar de todas las transformaciones impuestas y por los regímenes comunistas, han sabido mantener su propia identidad. Es posible que incluso la hayan reforzado gracias al instinto de autoconservación. Esto vale tanto para Polonia como para los demás países del Este. Esta identidad se muestra de manera y en medida diferentes, en grados diferentes. Sustancialmente, en cada uno de estos países se desarrolló una verdadera lucha entre el internacionalismo proletario y la identidad nacional a la

que se quiso anular a toda costa. Se decía: El trabajador no tiene patria porque su patria es la clase trabajadora. Al final se ha comprobado que esta ideología de clase, de lucha de clase y de dictadura de clase no ha logrado derrotar la conciencia nacional, como tampoco ha logrado derrotar la conciencia religiosa, la dimensión religiosa del hombre. La sustancia de la identidad nacional y la identidad religiosa permanecieron intactas, e incluso se fortalecieron.

-- *Entonces, por una parte está el Occidente desarrollado, pero como usted mismo observa, demasiado preocupado por las cuestiones económicas; por otra, la Europa excomunista, que gracias a los sufrimientos padecidos sigue demostrando una superficialidad menor. En el acercamiento entre estas dos Europas, ¿cuál de las dos tiene más que ganar?*

-- ¡Habría que reflexionar sobre cuál de las dos tiene más que perder! No creo que la que pueda perder más sea la Europa Oriental, respecto a su identidad, porque la Europa del Este, mediante todas sus experiencias impuestas por el sistema totalitario, ha madurado.

-- *¡Gracias al comunismo, por tanto!*

-- Ha madurado en el proceso de autodefensa y de lucha contra el totalitarismo marxista. En el Este europeo se ha conservado una dimensión humana diferente. Quizá éste ha sido uno de los motivos por los que hace quince años se eligió un Papa precisamente de Polonia. En el Este, ciertos valores se han devaluado menos. Si un hombre vive en un sistema que es programáticamente ateo, incluso en un país como Polonia, percibe mucho mejor el significado de la religión. Percibe algo que no siempre se percibe en Occidente: que Dios es la fuente de la dignidad del hombre, la fuente última, única, absoluta. El hombre en el Este lo percibía, y lo percibía un prisionero del *gulag*, lo percibía Alexander Solzenitzyn. En Occidente, el hombre no es tan consciente de esto. Es consciente sólo hasta un cierto punto. En gran parte, su conciencia se ha secularizado. Incluso algunas veces considera la religión como algo alienante.

-- *Usted habla a menudo de los grandes personajes, de los grandes fundadores de Europa como Monnet, Adenauer, Schuman, De Gasperi. Hoy parece que ya no hay líderes de ese nivel, queda solamente usted.*

-- No sabría cómo explicarlo, pero creo que es una cuestión de visión política. Los nuevos políticos la han reducido demasiado, mientras que la de los fundadores era alta, completa, integral. Sí, es verdad que la confrontación con la URSS fue un gran incentivo. Además, pensaban no sólo en la unión económica, sino también en la cultural y espiritual. Tengo la impresión de

que hoy todo se ha reducido a la simple dimensión económica, o casi. En esta situación, la Iglesia, el Papa y los obispos se encuentran ante un gran desafío y una gran misión que cumplir, defender y promover otras dimensiones y otros valores, frecuentemente olvidados. Es un mensaje exigente que no todos escuchan, e incluso entre los que lo escuchan hay quien no se lo toma realmente en serio:

--Una vez, usted dijo a los polacos: "Buscad una vía hasta ahora inexplorada". ¿Es una llamada a la búsqueda de una tercera vía entre capitalismo y socialismo?

-- Tengo miedo de que esta tercera vía sea otra utopía. Por una parte tenemos el comunismo, que es una utopía que, en la práctica, ha fallado trágicamente. Por otra está el capitalismo, que en su dimensión práctica, en sus principios básicos, sería aceptable desde el punto de vista de la doctrina social de la Iglesia, ya que bajo varios aspectos se muestra conforme con la ley natural. Esta es la tesis expresada por León XIII. Por desgracia, dentro de esta práctica de por sí aceptable se producen abusos --diferentes formas de injusticia, de explotación, de violencia y de prepotencia--, y entonces se llega a las formas del capitalismo salvaje. Son los abusos del capitalismo lo que hay que condenar.

--Estamos en el umbral del año 2000. Usted, Santo Padre, si Dios quiere, será el Papa que guíe a la humanidad en el paso del segundo al tercer milenio. ¿Qué reflexiones le sugiere esta fecha en la que se multiplican los interrogantes sobre el futuro de la humanidad?

-- La Iglesia, el cristianismo, tienen la propia visión del fin del mundo, tienen una escatología propia muy clara. En esta perspectiva, el año 1000 o el año 2000 son una fecha como cualquier otra. Aunque por otra parte, esta fecha es muy significativa, porque Cristo nació hace 2000 años, desde hace 200 años este Cristo está presente y actúa en la historia de la humanidad a través de la Iglesia, a través de sus apóstoles, discípulos y misioneros. Está claro que al final de este segundo milenio se debe hacer un examen de conciencia: dónde estamos, a dónde nos ha conducido Cristo, en dónde nos hemos desviado del Evangelio. Es un asunto que exige un análisis más profundo.

--En Denver, usted dijo que el Evangelio no ha sido concebido para ser custodiado en privado.

-- Es natural que los cristianos, como ciudadanos, puedan y deban tener una actuación política, incluso para dar una dimensión de la propia fe a la vida social. ¿Por qué razón tendrían que estar marginados? Sí, existen tendencias que pretenden encerrar el cristianismo en el ámbito privado, que quieren obligar a los cristianos al silencio. El Evangelio sigue siendo un signo de contradicción.

--En Turín, usted lanzó un mensaje en el que pedía el fortalecimiento del sentido de la unidad del Estado. Muchos lo han interpretado como una crítica a la Liga. ¿Era éste su mensaje?

-- Tenga presente que en todo lo que digo quiero y debo evitar ser parcial, ponerme a favor de una parte. Debo mantenerme en la dimensión de los principios, porque ésta es también la misión de la Iglesia. Además, la misión de los cristianos laicos, comprometidos en el sector público, es la de transformar estos principios en tora moneda, la moneda de la vida práctica, concreta; es decir, la de introducir estos principios en la vida cotidiana, en su familia, en la vida pública.

--Pablo VI, en su diario inédito, habla de la "extrema soledad del Pontífice", que debe tomar por sí solo todas las decisiones más importantes. ¿No se siente nunca solo?

-- Realmente no, pero quizá es cuestión de carácter, y además, tengo siempre junto a mí personas cercanas, amigas. Ni siquiera las decisiones las tomo solo, trabajo en forma colegiada con los episcopados, con la Curia. Trato siempre de tener varios encuentros con los obispos cuando vienen *ad limina*, celebrar la misa en común, e incluso les invité a comer, y es una ocasión estupenda para intercambiar experiencias, para hablar y discutir. Es el privilegio de la colegialidad, que ha sido recordado por el Concilio Vaticano II.

(Entrevista publicada por el diario italiano La Stampa el martes 2 de noviembre). Tomado de la Revista PROCESO, no. 888, 8 de noviembre de 1993.



LA PALABRA A FONDO

Abel Fernández

Licenciado en Teología Pastoral, Madrid

COMO HACER HOMILIAS EN UNA COYUNTURA

Toda homilía es coyuntural, es decir, es una reflexión de una comunidad cristiana para *hacer resonar* su fe en un acontecimiento concreto. Por eso la homilía es un tipo especial de catequesis, por que *catequesis* significa; *hacer eco*.

Hay ciertas circunstancias o hechos determinados que, de alguna manera, tienen una proyección histórica: el 68, el terremoto del 85, las elecciones del 88, etc. Son hechos que se perciben como que van más allá de sí mismos y se convierten en momentos significativos en el caminar de un pueblo. Es lo que se ha vivido con el levantamiento indígena de Chiapas.

Si de todo acontecimiento tenemos que hacer catequesis, es decir, *hacer eco* para descubrir lo que Dios quiere, a través de él, para nosotros, con mucha mayor razón tenemos que hacerla de una coyuntura histórica, pues tenemos que descubrir lo que Dios quiere de nosotros no sólo en este momento, sino en la nueva etapa del caminar de nuestro pueblo.

I. ¿COMO HACERLO?

Los pasos son los mismos que, para una homilía ordinaria, señalaba al iniciar esta serie de Guiones Homiléticos (ver *Christus* oct-nov 1993 pags. 83-84), pero hay que hacerlo con un cuidado más especial:

1er paso: analizar el hecho:

En una coyuntura histórica este primer paso exige una sensibilidad especial para ver y leer no sólo las noticias, sino sobre todo los comentarios y análisis que, creyentes y no creyentes, van haciendo para descubrir los constantes o consensos que se van consiguiendo sobre por qué y qué tipo de coyuntura es.

2o. paso: iluminar el hecho con la Palabra de Dios (Biblia, Magisterio y voz del pueblo)

Esta Palabra la hemos encontrado no sólo en la Biblia y la doctrina clásica de la Iglesia, sino que, gracias a Dios, hemos contado con la palabra oportuna, clara y constante tanto del Episcopado, como de muchos Obispos y de otros pastores nacionales y extranjeros, así como de teólogos, comentaristas y analistas civiles y multidisciplinares, creyentes o no, de alguna manera son Voz Populi o sea Vox Dei.

3er. paso: ¿Cuáles son los compromisos que Dios quiere de esta comunidad aquí y ahora? ¿Cómo proceder hacer operativo aquello a que se compromete?

Tratándose de una coyuntura histórica será difícil hacerlo en una sola homilía. Será mejor tomar *varias de un período como si fuera un todo*, o mejor, un ciclo litúrgico.

Hoy hemos escogido el ciclo Pascual pues en este ciclo la comunidad reflexiona sobre el Señor de la Vida que es el Resucitado que nos envía su Espíritu para que seamos constructores de vida y de paz e instrumentos de perdón.

II. EL MÉTODO

1. precisamos los textos bíblicos escogiendo de cada uno la idea más fuerte en relación con lo que estamos viviendo;

2. de los hechos se han seleccionado los más representativos de la coyuntura;

3. se ha escogido la idea central para la profundización

4. se ha procedido a elaborar cada uno de los guiones, conforme a los pasos señalados en Christus oct-nov. 1993.

¿QUÉ ES LO IMPORTANTE?

Como lo advertíamos ya en CHRISTUS, lo más importante no es el guión concreto, especialmente cuando se preparan con meses de anticipación para poder ser publicados "oportunamente". En una coyuntura histórica que evoluciona vertiginosamente, en abril puede ser inútil lo escrito en febrero, por que los acontecimientos lo han rebasado; por eso lo importante es el método y el esfuerzo que cada celebrador o equipo de celebradores haga para reformular con un método, los guiones concretos.

Es la razón por la que presentamos ahora los pasos del método seguido.

RESURRECCION 3 DE ABRIL DE 1994

Hecho: signos de vida en "Chiapas"

Profundización:

Los acontecimientos de Chiapas, a partir del 1 de enero, han evidenciado signos de vida, a pesar de que los ha despertado un signo de muerte como ha sido el brote guerrillero:

- la afloración del "México Profundo" o sea del sustrato y los pueblos indígenas en el ser nacional;

- el reconocimiento general de la existencia nacional de una injusticia institucional y ancestral, sí, pero exacerbada en los últimos 12 años;

- el surgimiento de una sociedad civil que se va organizando y tomando su papel frente al Estado;

- la exigencia, para conseguir la paz, de atacar los problemas de fondo del conflicto que afloró en Chiapas pero que es de carácter nacional: falta tierras y fuentes de trabajo; marginación de diverso tipo, falta de una verdadera democracia y real, el racismo.

Estos signos de vida han sido analizados y clarificados especialmente en la prensa civil escrita y en los comunicados de la Presidencia del Episcopado Mexicano, como motivaciones de fondo al, para algunos, indispensable como último recurso, de la guerra. Se ha visto en este caso la aplicación del tradicional y antiguo principio de la licitud, en casos extremos, del recurso a la respuesta violenta a la injusticia institucionalizada.

Los acontecimientos han puesto en evidencia la existencia de un México muy diferente y contrastante al que los propugnadores del TLC pretendían presentar y que ya no se puede ignorar: el México del TLC sólo era posible sacrificando al México real.

Iluminación: Hechos 10, 34.37-43

Texto clave: "SOMOS TESTIGOS ELEGIDOS DE LA RESURRECCION"

1. La fiesta de la Resurrección de Jesús es la fiesta central de los cristianos pues CELEBRAMOS (=hacemos célebre) el que Jesús es el CRISTO o enviado del Padre como SEÑOR DE LA VIDA puesto que, por haber sido capaz --por amor a todos los humanos-- de dar su vida en la cruz, por eso el Padre le devolvió la vida, como El mismo lo había anunciado (Evang. Jn. 20, 1-9).

2. Este misterio es la razón de nuestro Bautismo y el objeto de nuestra fe (2a. lect. Col. 3, 1-4), por eso el cristiano tiene que vivir "buscando los bienes de arriba": es decir buscando, descubriendo y promocionando los signos de vida, al mismo tiempo que luchamos contra todo lo que se opone a la vida y al amor.

3. Descubrir, potenciar y hacer nuestros los signos de vida lo tenemos que hacer en la realidad pecaminosa y "mortal" en que vivimos: esto es lo que nos hace "TESTIGOS DE LA RESURRECCION".

Ciertamente en ese signo de muerte, que es la guerra de Chiapas, nuestra fe en Cristo Resucitado nos ha permitido descubrir a nosotros como creyentes --otros los están descubriendo desde otra perspectiva-- algunos signos de vida. Tenemos que comprometernos, junto con otros no creyentes, pero que están descubriendo lo mismo, a luchar por que se potencien y lleguen a ser realidades de vida. Algunos de estos signos son:

-- la necesidad de integrar a nuestro ser nacional y personal lo indígena;

-- la necesidad imperiosa de luchar por una paz basada en la justicia y fruto de la superación: de la falta de tierras y fuentes de trabajo dignas; de toda marginación económica, política, social, cultural y religiosa; del abstencionismo político, social y religioso; para llegar a una auténtica democracia no sólo de papel;

de toda superación del racismo tan visceral en muchos contra lo indígena;

-- el surgimiento de una sociedad civil adulta, organizada que asume su papel;

-- el mostrar que el diálogo sigue siendo el medio fundamental --y no las armas-- para el entendimiento entre los humanos.

Conversión:

El compromiso de impulsar, potenciar y hacer realidad estos signos de vida será lo que nos hará de verdad creyentes en la Resurrección de Cristo.

¿Creo de verdad en la resurrección?

¿Cómo estoy potenciando esos signos de vida en la realidad en que vivo?

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA 10 DE ABRIL DE 1994

Hecho: Violencia institucionalizada y de respuesta.

Profundización:

La primera cosa que Chiapas 94 puso en evidencia fue la situación de injusticia, o mejor el *espiral de injusticia o violencia* que priva en México. A quienes se extrañan del brote de violencia armada se les ha contestado que eso es una *violencia de respuesta* a la injusticia o *violencia institucionalizada* que se da, desde la misma institución y hasta de manera legalizada, permanente y progresiva y de múltiples maneras:

* injusticia en la manera de impartir justicia pues jueces, policías, ministerios son más azote del pueblo que defensa;

* injusticia en el reparto de los bienes indispensables para la vida;

* injusticia en la manera de vivir la democracia;

* injusticia en las leyes del mercado, etc. etc.

A estas manifestaciones de injusticia, ya tradicionales, hay el peligro de que, hoy, se agregue otra: la casería de posibles culpables, a como de lugar, del brote guerrillero.

Esta injusticia institucionalizada es la que ha reprimido al pueblo que, finalmente ha respondido violentamente y no al revés.

Mientras las injusticias o violencias institucionalizadas no se supriman existirá siempre la causa de otros posibles brotes de violencia de respuesta.

Este ha sido el primer *consenso nacional*: hay que atacar las causas profundas de la violencia que se ha recrudecido y evidenciado con el modelo neoliberal que se ha impuesto desde el gobierno. Estas causas se encuentran en todo México, no sólo en Chiapas; ha sido otro consenso.

Iluminación: Hechos 4, 32-35 frase clave: TESTIGOS DEL AMOR Y DEL PERDON

1. Este retrato --utópico e irrealizable dicen algunos-- de la primera comunidad: nuestros padres originales en la fe cristiana, nos presenta con claridad a lo que tienen que vivir tendiendo los grupos que quieren ser cristianos, por que fue así como los primeros cristianos --testigos directos de la resurrección de Cristo-- tradujeron el mandamiento del amor y el envío con el Espíritu que les hizo el mismo Jesús el día de la Resurrección (Evang. Jn. 20, 19-31).

2. Sólo puede haber amor y justicia entre los hombres *si se rompe la cadena o espiral de violencia* que empieza cuando nos apropiamos o acaparamos lo que es de todos y buscamos que las "fuerzas del orden": leyes, autoridades, policía y ejército, defiendan nuestro acaparamiento, constituyéndose así en fuerzas de desorden. Romper esa cadena es el Espíritu del Resucitado: por eso les dice: *perdonen*: sólo respondiendo con amor a la violencia se rompe esa cadena. Pero no es un perdón pasivo sino unido a una lucha activa por la justicia: 3 de las Bienaventuranzas lo explicitan: "los que tienen hambre y sed de justicia"... "los que luchan por la paz"... "los que aceptan ser perseguidos por causa de la justicia" (Mt 5, 1-11). Sin romper esta cadena de injusticia y violencia nunca habrá paz y amor.

3. No solo no podemos estar de acuerdo con el recurso a las armas, pero tampoco podemos estar de acuerdo con la violencia-injusticia institucionalizada. Tampoco podemos limitarnos a criticarla. Tenemos en primer lugar que desterrarla del ámbito personal, familiar y grupal en que cada uno se mueve, vive o trabaja; tenemos que luchar, de manera organizada, también para desterrarla del ámbito social, legal e institucional: denuncias organizadas y sistemáticas de toda injusticia social de que somos parte unas veces activa otras por que la sufrimos; por otra parte, buscar formas, y si organizadas mejor, de exigir a nuestros "mandatarios" de que cumplan su mandato de estar al servicio del pueblo y del bien común.

Conversión

¿Estoy suprimiendo las injusticias en mi familia y en donde vivo?

¿Estoy organizando para luchar contra las violencias e injusticias sociales?

¿Estoy mostrando que tengo el espíritu de perdón de Jesús?

TERCER DOMINGO DE PASCUA 17 DE ABRIL DE 1994

Hecho: surgimiento del México Profundo

Profundización:

Chiapas 94, con el brote armado del día 1o. de enero y la posterior entrevista del Presidente Salinas con los dirigentes indígenas ha hecho aflorar el racismo de quienes dicen "¿cómo se atreven a destruir nuestra tranquilidad, si son indios, son nadie. Pero, a la vez, esos NADIE han mostrado la profunda sabiduría que ha recordado "¡qué cultos son esos analfabetas!" que han sido entrevistados en la selva, tras haber perdido el miedo a hablar.

Chiapas 94 nos ha recordado que seguiremos siendo lo que somos y hemos sido: parte de México es indio en un 12% y el gran resto, mestizo y aún criollo, aún a nuestro pesar, tenemos mucho de indio en la cultura, manera de hablar, de pensar, en la religión, etc., etc. Es esto a lo que se llama MEXICO PROFUNDO. Eso somos, hemos sido y seguiremos siendo.

Marginarlo, negarlo o querer destruirlo es ir contra algo fundamental en nuestro ser personal y nacional: los múltiples pueblos indígenas están esperando ser descubiertos, valorados y respetados, empezando por ser reconocidos, como pueblos, en nuestra Constitución, pero, sobre todo, están esperando que los dejemos ser, para poder situarse en el s. XXI internacionalizado y de competencia. Pero también lo que de indio hay en el gran resto de Mexicanos necesita ser descubierto, valorado y respetado para terminar con la esquizofrenia nacional. Este también ha sido uno de los consensos nacionales que se han logrado a partir de Chiapas 94.

Iluminación: Hechos 3, 13-19

Frase clave: MATARON AL DIOS DE LA VIDA

1. Pedro, en esta primera lectura, critica a los judíos de haber dado muerte "al Dios de la vida" que se ofreció como "víctima de expiación" (2. lect. 1 Jn 2, 1-5) por amor a toda la humanidad, pero que, al volver a retomar su misma vida, pide a sus discípulos *lo toquen*, se *convenzan* y les *pide de comer* pues sigue vivo y seguirá

vivo siempre y tendrán que descubrirlo en quienes necesiten comida y atención (Mt 25, 31-46).

2. Lo que Pedro criticaba a los judíos, hoy tenemos que criticar a quienes nos evangelizaron conquistándonos para España y su cultura, criticando también a quienes hemos continuado, inconscientemente, esa falsa identificación de evangelio y cultura hispánico-romana. La razón de la crítica no es la mala voluntad de ellos o de nosotros (fueron errores del tiempo, no de España), sino que por esa identificación se quiso destruir o matar --si no físicamente a los indígenas-- sí a su cultura: su manera de concebir la vida, de organizarse, su religión, sus lenguas y hasta su dieta alimenticia, pues todo se consideraba demoníaco. Esta crítica tiene que llevar a la Iglesia --y nosotros como parte de ella a una verdadera conversión.

3. Esta conversión es indispensable si la Iglesia quiere evangelizar a los indígenas que aún subsisten como grupos, y a lo "indio" que hay en todos los Mexicanos, para, como señal de su conversión al Dios de la vida en los más necesitados, llevar a plenitud esos signos de vida que la coyuntura actual nos está evidenciando, por que descubriéndolos y potenciándolos en ese resurgir del México Profundo, están *locando*, *convenciéndose* y *dando de comer* a ese Dios de la vida que murió y resucitó.

Conversión:

¿Reconocemos, como Iglesia, el pecado que hemos cometido históricamente de haber querido dar muerte a la cultura indígena?

¿Queremos poner lo mejor de nosotros, como Iglesia, para potenciar ese resurgir del México Indígena y de lo Indígena de todos los Mexicanos?

CUARTO DOMINGO DE PASCUA 24 DE ABRIL DE 1994

Hecho: surgimiento de la sociedad civil

Profundización

En los últimos años, especialmente desde el Terremoto 85 o las elecciones del 88, se ha percibido el surgir de un nuevo actor en la sociedad mexicana: hasta ahora el Estado ha venido actuando sólo sin tener a quién darle cuentas; cada vez se va manifestando un movimiento civil que empieza, principalmente con la bandera de los derechos humanos, a pedirle cuentas al Estado y sus instituciones: burocracia, ejército, etc.

Esta sociedad civil que se va organizando, (independientemente también de los partidos políticos

que, como tales, buscan el poder político o sea la rectoría del Estado), ha vuelto a manifestarse muy claramente con ocasión de los acontecimientos de Chiapas y con diversas actividades en el mismo Chiapas y con la manifestación del 12 de enero aquí en el Zócalo, ha apoyado decididamente el camino del diálogo dejando a un lado la pretensión tomada por el Estado, originalmente, de exterminar por las armas el brote de rebeldía. Ha asumido también un protagonismo especial en el seguimiento al proceso de paz, señalando la necesidad de buscar soluciones de fondo y obligando aún a algunos medios de comunicación a rectificar su manera de enfrentar la coyuntura.

Esta presencia de la sociedad civil, organizada, se ve como fundamental, más allá de la coyuntura de Chiapas, para llegar a la madurez del proceso democrático mexicano.

Iluminación: Juan 10, 11-18

Texto clave: UN SOLO REBAÑO Y UN SOLO PASTOR

1. Cristo en esta comparación del pastor y el rebaño recuerda que El viene a dar la vida por toda la humanidad para constituirse como el único salvador (1a. lect. Hc 4, 8-12) y que esta salvación se hará realidad en la medida en que, reconociéndonos humanos e hijos de Dios formemos una sola familia en que reine esa familiaridad descrita por Cristo: da la vida, escuchan, siguen. *El acento de esta comparación está en la unidad.* Como todas las comparaciones evangélicas, esta más que otras, necesita complementarse con las demás.

2. La razón, para nosotros los cristianos, de la unidad es nuestra filiación divina, (1 Jn 1-5) para los no creyentes, es la dignidad de seres humanos. Sea por que nos vemos como hijos de Dios, sea que sólo veamos al humano, todos, creyentes o no, tenemos un mismo objetivo en la sociedad: hacer de ella *el hogar común digno.* Todos tenemos esta responsabilidad: personas, grupos, Iglesias, organizaciones civiles, etc. Cuando esta sociedad civil se va expresando, de manera organizada, como lo hemos venido viendo, entonces tenemos un interlocutor válido para con el Estado.

3. El estado, como todos los que ejercen alguna autoridad en la sociedad, es mandatario, o mandadero de la sociedad para garantizar la consecución de ese hogar común digno.

La sociedad civil organizada es la expresión de que la misma sociedad va tomando su papel de sujeto activo del bien común, de su crecimiento y superación y, a la vez es quien tiene que exigirle al Estado y sus órganos ejecutivos que cumpla su función de servicio.

Los cristianos tenemos que asumir nuestro papel en la sociedad puesto que Cristo quiso que fuéramos signos e instrumentos de unidad. Donde se luche por la unidad, ahí tiene que estar el cristiano, por que ahí, en la sociedad, tiene que ser pastor, como el mismo Cristo.

Conversión:

¿Estoy dejando que los demás organicen a la sociedad sin tomar mi responsabilidad?

¿Quiero ser pastor, como Cristo ayudando a que los hombres que viven cerca de mí se unan para buscar un mundo más humano?

QUINTO DOMINGO DE PASCUA 1º DE MAYO 1994

Hecho: día del trabajo

Profundización:

Otro de los signos de vida que Chiapas 94 ha significado para el país ha sido evidenciar *el derecho a la tierra* de las comunidades indígenas como recurso indispensable no sólo para la subsistencia física, sino también para una vida digna de humanos y para el desarrollo de los pueblos indígenas culturalmente tales. Lo equivalente a la tierra, en el medio urbano es el derecho a las fuentes del trabajo, que hoy se celebra a nivel mundial.

La tierra y el trabajo, como fuentes de vida, no son fines en sí, sino medios, recursos para la realización humana en una triple dimensión:

-- en lo *personal*: posibilitan obtener lo indispensable para la vida física y el descubrimiento de las capacidades de cada uno;

-- en lo *cultural*: el adecuado uso de trabajo y de la tierra permiten transformar --no destruir-- el mundo para transformarlo en el hogar humano; (este respeto a la tierra es algo que tenemos que aprender del mundo indígena)

-- en lo *social*: el cultivo de la tierra y el trabajo interrelaciona a los humanos, los hace convivir y compartir y los hace servidores unos de otros.

Tierra y trabajo son derechos humanos de que no puede prescindir pues, sin ellos, ni los seres humanos en sí, ni la sociedad, pueden realizarse.

Por esto ha sido tan importante el llamado a la conciencia nacional que ha sido Chiapas 94.

Iluminación: Juan 15, 1-8

Texto clave: SI ESTAN UNIDOS A MI, DARAN FRUTO

1. Esta comparación del tronco y las ramas complementa la del domingo anterior (pastor-ovejas) y acentúa el fruto que Cristo espera de quienes se dicen unidos a El; pone de manifiesta las dos actitudes fundamentales para ser cristiano: *intimidación con El y producción de frutos*. El producir los frutos de Cristo es lo que manifiesta que estamos unidos a El. Si nos amamos entre nosotros estamos manifestando que creemos en Cristo, nos ha recordado la 2a. lectura del mismo Juan en su I Carta: 3, 18-24.

2. El amor es progreso, es desarrollo, por que DIOS ES AMOR, y nosotros es en esto en lo que nos asemejamos a Dios: nuestra capacidad de amar. Esta capacidad nuestra de amar es limitada pero está abierta al progreso a la perfección, a la que nunca llegaremos pero podemos siempre ir creciendo en ella, es decir, ir creciendo en el AMOR. Esta es la verdadera dimensión del trabajo humano: medio de perfección, de superación de las personas concretas, de sus familias, grupos, naciones y de la humanidad toda. Por eso Cristo, pasa 30 de sus 33 años de vida humana, trabajando en el campo y de pequeño artesano.

EL ROSTRO INDIO DE DIOS



EN PRENSA

A PARTIR DEL LEVANTAMIENTO ARMADO EN CHIAPAS NOS HEMOS ENCONTRADO DE FRENTE CON EL ROSTRO DEL "MÉXICO PROFUNDO", EL ROSTRO INDIO QUE AÚN NO HABÍAMOS DESCUBIERTO.
ESTE LIBRO NOS PERMITE RECONOCER EN ESOS RASGOS EL ROSTRO INDIO DE DIOS.

3. El derecho humano a la tierra y a las fuentes de trabajo dignos de seres humanos es una de las exigencias que ha evidenciado la coyuntura de Chiapas 94 y que ha logrado también un consenso nacional.

Los cristianos tenemos que traducir nuestro amor en frutos de servicio concreto a los demás --sean o no cristianos-- y, por lo tanto *la demanda* que Chiapas 94 significa de tierra suficiente para todos, y de fuentes de trabajo digna, que el día del trabajo nos recuerda, tiene que ser una demanda de todos nosotros, tiene que ser uno de los frutos de amor que tenemos que dar, así como la *dignificación* del trabajo como medio de superación, desarrollo y acercamiento entre los humanos, es también otro de los frutos de amor que la sociedad tiene derecho a esperar de nosotros, que nos decimos unidos al tronco de amor de Jesús, y esto tenemos que hacerlo viviéndolo nosotros mismos y luchando para que quienes viven con nosotros lo puedan también vivir así.

Conversión:

¿Vivo el trabajo como medio de superación y crecimiento en el amor?

¿Estoy haciendo mía la demanda de los pueblos indígenas por tierra suficiente?



Jesucristo Liberador

Lectura histórica de Jesús de Nazaret.

Jon Sobrino
(En prensa)

Jon Sobrino nos ofrece un libro de Cristología para América Latina, desde la experiencia de violencia, de muerte y de profunda esperanza del pueblo Salvadoreño. Desde este punto de partida nos acerca al ser y hacer de Jesús de Nazaret.

Nos lleva a profundizar, reflexionar y asumir una nueva imagen de Cristo, integrando la fe y la vida, desencadenando un mayor compromiso con la justicia y los procesos de liberación de los pueblos Latinoamericanos.

MEXICO-CHIAPAS... ¿CAMINO DE RESURRECCION?

Esquema para homilías

| | Resurrección 3 abril | 2o. domingo 10 abril | 3er. domingo 17 abril | 4o. domingo 24 abril | 5o. domingo 1o. mayo | 6o. domingo 8 mayo | Ascensión 15 mayo | Pentecostés 22 mayo |
|--------------|-----------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------|
| 1a. lectura | Hch. 10,34-43 "testigos elegidos" | Hch. 4,32-35 "todo en común" | Hch. 3,13-19 "dieron muerte al Dios de la vida" | Hch. 4,8-12 "no existe otro Salvador" | Hch. 9,26-27 "progresaban en la fidelidad" | Hch. 10,35-48 "Dios no hace distinción" | Hch. 1,1-11 "¿qué hacen ahí parados?" | Hch. 2,1-11 "¿no son Galileos?" |
| 2a. lectura | Col. 3,1-4 "pongan su corazón en los bienes del cielo" | 1 Jn 5,1-6 "Si amamos a los hijos de Dios amamos a Dios" | 1 Jn 2,1-5 "se ofreció como víctima de expiación" | 1 Jn 3,1-2 "Somos hijos de Dios" | 1 Jn 3,18-24 "su mandamiento que creamos y nos amemos" | 1 Jn 4,7-10 "amemos a otros porque Dios es amor" | Ef. 1,17-23 "Comprendan cuál es la esperanza" | 1 Cor. 12, 3-13 "diferentes dones... un solo Espíritu" |
| Evangelio | Jn 20, 1-9 "El debía resucitar..." | Jn 20,19-31 "Reciban el Espíritu... a quienes perdonen" | Lcc 24,35-48 "Tóquenme... convéñzanse... ¿tienen qué comer?" | Jn 10, 11-18 "Un sólo rebaño y un sólo pastor" | Jn 15, 1-8 "El que permanece en mí da fruto" | Jn 15, 9-17 "Si cumplen mis mandamientos permanecen en mi amor" | Mc 16, 15-20 Vayan: -prediquen -bauticen -arrojen demonios -curen | Jn 20, 19-23 Reciban el Espíritu, a quienes perdonen... |
| Hecho | Signos de vida en Chiapas | Violencia institucionalizad a: vieja y nueva violencia de respuesta | el México profundo | surgir de una sociedad civil | trabajo y tierra: derecho de todos | marginación | abstencionismo | racismo |
| Idea Central | Testigos de la Resurrección o de la vida | Testigos de la no violencia | Dios está en todos, también en el indígena | Todos somos hijos de Dios | Llamados al progreso y desarrollo humano | Llamados a construir la comunidad humana | Ya es tiempo de construir la justicia | El Espíritu rompe fronteras |

CELEBRACION DE LA PASCUA EN FAMILIA

Al llegar del templo con el agua y la luz, se reúnen en la sala de la casa todos los miembros de la familia y, en torno a la luz --si es de noche, con las demás luces apagadas-- se reza o canta el Gloria.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. /Por tu inmensa gloria, /te alabamos, /te bendecimos, /te adoramos, /te glorificamos, /te damos gracias, / Señor Dios, Rey celestial, / Dios Padre todopoderoso. /Señor, Hijo único, Jesucristo. /Señor Dios. Cordero de Dios, Hijo del Padre; /tú que quitas el pecado del mundo, /ten piedad de nosotros; /porque sólo tú eres Santo, /sólo tu Señor, / sólo tú, Altísimo, /Jesucristo, /con el Espíritu Santo /en la gloria de Dios Padre. Amén.

Terminado el Gloria el padre o la madre o quien hace de jefe de familia dice la oración: (se encienden las luces).

Padre Santo, que por medio de tu Hijo nos has comunicado el fuego de tu vida divina, permítenos que la presencia de esta luz encendida en el Cirio Pascual que representa a Cristo Resucitado, nos permita tomar conciencia a todos los miembros de esta nuestra familia que tenemos que seguir la Luz de Cristo y llevar su Luz del amor a todos aquellos con quienes convivamos. Te lo pedimos por el mismo Cristo nuestro Señor.

Lectura: Otro miembro de la familia hace la lectura:

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos: 6, 3-11.

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que así como Cristo resucitó de entre los muertos por

la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá.

La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios

Todos: Demos gracias a Dios.

Comentario: (El padre o madre).

El que nosotros seamos seguidores de Cristo, que se expresó en nuestro Bautismo, exige que vivamos haciendo realidad en nuestra vida concreta la muerte y la resurrección de Cristo: muriendo a todo lo que hay de pecado en nuestra vida personal, familiar y social; y en esos mismos 3 aspectos tenemos que vivir la nueva vida que nos enseñó a vivir Cristo Jesús: compartiendo, comunicándonos, sirviendo y perdonando, es decir: amando. Y es especialmente en nuestro hogar donde esta vida de resucitados tiene que manifestarse. Por eso, antes de rociarnos y de rociar nuestro hogar con esa agua que recuerda nuestro Bautismo, los invito a renovar nuestros compromisos bautismales:

-- ¿renuncian a toda manifestación de vicio para que podamos ir descubriéndonos como imágenes de Dios? *Renunciamos*

-- ¿renuncian a toda manifestación de irresponsabilidad para que podamos mejorar nuestro mundo?

Renunciamos

-- ¿renuncian a toda manifestación de egoísmo para que podamos dar testimonio de que se puede amar?

Renunciamos

-- ¿creen en el Dios que nos ama como padre y nos pide que vivamos amándonos? *Sí, creemos*

-- ¿creen en el Dios Hijo que nació, murió y resucitó para enseñarnos a amar? *Sí, creemos*

-- ¿creen en el Dios Espíritu o fuerza que está en nosotros para que podamos amar como nos enseñó Jesús? *Sí, creemos*

-- ¿creen en la Iglesia, que formamos todos los bautizados, para mostrar que se puede amar? *Sí, creemos*

-- ¿creen en la Comunión de los Santos, en la Resurrección de los muertos y en la vida eterna? *Sí, creemos*

Que Dios nuestro Padre y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos libró del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia unidos a Cristo nuestro Señor. Todos Amen.

Y ahora, los rociaré con agua para recordar nuestro bautismo y rociaré la casa con la misma agua para tomar conciencia de que es aquí donde tenemos que vivir nuestro Bautismo, mientras rezamos el PADRE NUESTRO.

Terminamos nuestra celebración familiar cantando (diciendo).

RESUCITO, RESUCITO,
RESUCITO, ALELUYA
ALELUYA, ALELUYA,
ALELUYA, RESUCITO.

Nos damos el abrazo de paz, diciendo: FELICES PASCUAS.

Para aclarar su posición el obispo Don Samuel Ruiz publicó una declaración el día 12 de enero, de la que reproducimos algunos párrafos:

"Nuestro trabajo no sólo no ha sido comprendido por algunos sectores sociales, que mantienen intereses contrarios a los del pueblo, sino que incluso se nos ha pretendido involucrar públicamente en la promoción de la violencia. Esta incompreensión no es nueva en la Diócesis, ya que a su primer obispo, Fray Bartolomé de Las Casas, se le acusó de ir en contra de los intereses de la Corona española y de propiciar la rebeldía de los indígenas; tampoco es nueva en el Continente latinoamericano, en donde con frecuencia se ha culpabilizado a la Iglesia cuando asume la causa de los más pobres (...)

"El Concilio Vaticano II, y la Conferencia del Episcopado Lati-noame-ricano reunido en Medellín, comprometió a la Iglesia a replantear su trabajo pastoral, y no la encaminó a una resignación pasiva y poco cristiana, sino a que buscara eficazmente soluciones concretas para los graves problemas del pueblo, como lo hizo Jesús en su tiempo. Siguiendo su enseñanza, decidimos no pasar de largo al lado del herido en el camino, sino hacernos cargo de él, ayudarlo a ponerse en pie y denunciar a quienes eran causantes de su sufrimiento para que su tragedia no siguiera sucediendo. Queríamos, pues, y queremos, una paz con justicia (...)

"En nuestro trabajo pastoral nos hemos seguido enfrentando con situaciones que mantienen al pueblo crucificado, muriendo por causas que serían superables en una organización social justa y fraternal que posibilitara a los pobres ser sujetos de una historia digna de su ser de hijos de Dios (...)

"La violencia estructural, denunciada por los Obispos en la Conferencia de Medellín, es la verdadera causa de esta situación que ahora lamentamos. En un Estado que genera el 55% de la energía hidroeléctrica del país, un 34% de sus viviendas no tiene ese servicio. En una zona rica en petróleo, casi el 60% sobrevive apenas con un salario mínimo o menos, y un 21% logra apenas tener dos salarios mínimos. El 60% de los niños en edad escolar no pueden asistir a la escuela y el índice de analfabetismo llega al 30%. De 111 municipios chiapanecos, sólo 5 están clasificados como "de baja marginalidad"; 12, como "de marginalidad media"; los restantes 94 son de alta y muy alta marginalidad. Sólo el 57% tienen acceso al agua potable entubada. 15,000 indígenas murieron durante 1993 a consecuencia de la miseria y

coincidentemente, la mayoría de los municipios con índices de mayor pobreza en el Estado, se encuentran localizados en territorio de nuestra Diócesis.

"Ante esta situación, ante la ineficiencia de las respuestas dadas a sus demandas -ineficiencia que ahora todos reconocen-, incluso ante el desprecio que muchas veces han sufrido a manos de funcionarios y de caciques, y ante lo que muchos hermanos indígenas consideran situación sin salida, un grupo de ellos han sido llevados por la situación más allá de su paciencia y han tomado un camino que muchos análisis muestran como inviable y como generador de males sociales, y como posible inicio de una espiral incontenible de violencia, pero que ellos ven como la última lucha después de haber agotado todos los recursos legales (...)

"Esta situación así descrita, se convierte para nosotros en un clamor impostergable en favor de la paz. Pero la Paz, como nos decía el papa Paulo VI, sólo es posible si trabajamos por la justicia. No basta decir que estamos contra la violencia, si al mismo tiempo no se está decidido a trabajar por la justicia y en justicia, y por una reforma social profunda que la haga viable mediante programas eficaces que vayan a resolver, no sólo los síntomas, sino la verdadera raíz de los problemas. Porque necesitamos una paz con justicia.

"Comprendemos la situación subjetiva de muchos hermanos nuestros que han optado por un camino que consideramos equivocado. Merece toda nuestra comprensión ese grito de angustia de quienes entregan su vida en busca de mejores condiciones, si no para ellos, al menos para sus hijos. Como Diócesis declaramos que la violencia obstruye el camino de las soluciones verdaderas, y desde este rechazo de la violencia, queremos acompañar al pueblo y a sus organizaciones sociales para defender sus derechos y mejorar de verdad sus condiciones de vida. Dentro del marco estricto de nuestra acción pastoral, y de las exigencias proféticas de anuncio y de denuncia, nuestra labor seguirá siendo de apoyo a los más débiles y vulnerables, aquellos cuya vida es más frágil por la situación.

"Por lo tanto, seguiremos brindando un apoyo humanitario a quienes lo necesiten en esta situación de emergencia; seguiremos ofreciendo nuestra reflexión crítica sobre las causas de la violencia, para evitar que llegue a darse una situación de violencia incontrolable y generalizada; seguiremos exhortando a la búsqueda de caminos de paz que nos eviten recorrer una vía tan penosa y con tan alto costo de vidas humanas; y

seguiremos alzando la voz contra cualquier violación a los derechos humanos" (...)

POSIBILIDADES

Parece que los indígenas que se han alzado no tienen la intención de volver a creer en las meras promesas. Quieren resultados. Es previsible que la solución sólo se logre si se llega al fondo de las cosas. Porque no se alzaron para que los amnistiaran.

Y sus exigencias no son fáciles de resolver para un Estado que tradicionalmente ha vivido de promesas y de soluciones a medias.

Reclaman la tierra, que para ellos no es un mero terreno de siembra, sino la Madre-Tierra, sin la cual el indígena no es nada. Una Madre-Tierra que se les ha arrebatado. Y en un momento en el que se ha declarado concluida la Reforma Agraria, y que se ha modificado el artículo 27 de la Constitución para que la tierra pueda ser objeto de compraventa. La Madre-Tierra.

Reclaman apoyos económicos reales al campo y a la producción agrícola.

Reclaman respeto a sus tradiciones y a su organización política. Que sus autoridades y su manera de ejercer justicia sean reconocidas como válidas. Lo cual significaría la independencia de la autoridad judicial. Como está reconocido en la Constitución, aunque no en la práctica judicial. Piden, si no, que al menos tengan acceso a traductores, para que el juicio se haga en su propia lengua.

Reclaman que se reconozca la realidad pluriétnica y pluricultural del País, con 52 etnias diferentes, con su propia lengua y cultura; y posiblemente la forma más adecuada sería la de una relativa autonomía. Para eso, una reforma del art. 4° de la Constitución que realmente haga justicia al indígena.

Reclaman la supresión del régimen caciquil, que es la lacra del campo mexicano. En él los caciques han hecho un estado con leyes propias, al margen y en contra del Estado de Derecho. Son señores de horca y cuchillo, incluso con policías propias para administrar la injusticia. Son los aliados de los terratenientes y de los políticos en turno, que están a sus órdenes.

Reclaman una educación que respete y fomente las tradiciones, 'el costumbre' y las inculque a los niños y jóvenes; y que se acabe la labor de aculturación que hace la escuela introduciendo costumbres ajenas y contrarias a las de las etnias.

¿Será posible avanzar hacia esta utopía de un México democrático, pluriétnico, pluricultural, tierra de justicia y de libertad reales?